

185
186

S
T

G.F.S.-15-

Teatro. G.F.S.

traderms no 15.

El caserio.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

La música vasca en Madrid

Impresión del ensayo general. de "El caserío"

(De nuestro redactor Sr. Rubio)

Una Interviu de Turina con Guridi

Madrid 10.—El aplaudido compositor Joaquín Turina, que actúa ahora con indiscutible competencia de crítico musical, ha celebrado con Guridi una intervü, que refiere así: «Jesús Guridi es, ante todo, un músico de verdad. En esta época en la que, por no ser menos que en otros países, los españoles nos vamos acostumbrando al «bluff» más desaprensivo, no deja de ser un orgullo para el crítico el empezar con semejante afirmación. Guridi, aunque establecido en Bilbao y considerado como bilbaino, nació en Vitoria. Estudió en la «Schola Cantorum» de París, y después en Bruselas con Jongen, el actual director del Conservatorio. Desde su vuelta a Bilbao, puede decirse que ha sido el niño mimado de la fortuna. Rodeado de un grupo de fervientes admiradores, ha visto resolverse a su paso las dificultades que embarazan el camino de la vida, tan duro y tan áspero para otros. No diré yo que no haya habido algo de acaparamiento egoísta en esta protección; quizá hubiéramos querido tenerle entre nosotros; pero, después de todo, ¡son tan amargos los primeros pasos de un artista! Creo que hizo bien.

Mi antigua amistad con Guridi me llevó a buscarle al Teatro de la Zarzuela, en donde ensaya activamente su nueva obra «El caserío». Quería yo conocer, en un rato de charla, sus ideas y sus opiniones sobre el estado actual de la música, sobre sus trabajos, sobre nuestros músicos. He aquí un resumen de lo que me ha dicho el ilustre compositor, con la sinceridad y simpatía que le caracteriza.

—El estado de la música en Bilbao progresa de día en día, desde la Fundación de la Academia Vizcaína de Música. Posteriormente se fundó el Conservatorio y, a todo esto, hay que añadir los conciertos de la Sociedad Coral y los de la Orquesta Sinfónica, dirigida por Marsick, cuyo perfecto acoplamiento le permite interpretar obras importantes. Por mi parte, trabajo incansablemente, pues, además de mi labor de compositor, soy director de la Sociedad Coral, profesor de Armonía y de Organó en el Conservatorio, y organista de la basilica de Santiago.

El dar una opinión sobre la evolución de la música, no deja de ser complicado y resbaladizo. No soy extremista, y si bien Debussy me parece un gran músico, creo que debe considerársele como un caso aislado en la marcha evolutiva del arte. «El

ultraísmo» musical reinante, tan poco sincero y tan desorientado, no es mas que un adán de popularidad mezclado con un egoísmo puramente comercial. En la producción actual hay un excesivo abuso del color, y el color no es todo, hace falta algo más hondo para producir la emoción en el arte. Algunos autores dan la sensación de que quieren, simplemente, divertirse a costa de la ingenuidad del público. Admiro las buenas obras musicales, como «Muerte y transfiguración», de Strauss, o «El pájaro de fuego», de Strawinsky, que marcan el verdadero camino.

—Es posible que pueda parecer extraño; pero dado el estado actual de desorientación de la música, me ha parecido interesante hacer una obra lírica popular, de fácil realización y asequible para el público. El marqués de Bolarque me dijo que los señores Romero y Fernández Shaw tenían en proyecto una obra de ambiente vasco. La garantía de dos nombres prestigiosos en materias teatrales y el ambiente vasco, tan familiar a mi género de música, me hizo aceptar sin vacilar. El marqués de Bolarque sirvió de intermediario y de todo esto surgió «El caserío», cuyos primeros borradores fueron trazados por los libretistas hace cinco años. Musicalmente, la obra contiene cantos populares vascos casi íntegros, retazos de otros y melodías originales moldeadas en fórmulas populares. Algunos temas recorren toda la obra, prestandole unidad, aunque en nada se parezcan al sistema wagneriano. La orquestación no es complicada; pero, dentro de la plantilla usual, he tratado de hacer un trabajo cuidado, dando a la paleta orquestal todo el color posible. Tanto mis colaboradores literarios como yo, hemos puesto toda nuestra voluntad y todo nuestro esfuerzo en «El caserío», que ofrecemos al público madrileño. Me es muy grato hacer constar el interés que pone en la obra todo el personal del Teatro de la Zarzuela, tanto el maestro Acevedo y la orquesta, como los cantantes y el coro.

—No quiero citar nombres, ante el temor de emitir alguno; pero el esfuerzo realizado por los músicos españoles en estos últimos años es admirable. Nuestra música ha entrado de lleno en el mercado internacional; creo, sin embargo, que aún le corresponde legítimamente mucho más.

Y aquí termina el ilustre Guridi sus manifestaciones. Hubiera querido preguntarle algunas cosas más, relativas a nuestro teatro lírico nacional y a su proyectada renovación; sin embargo, no me atrevi a hacerlo, ante el temor de una indiscreción en cuestión tan difícil y resbaladiza, y, dejando al gran músico vasco y su amena y fácil charla, crucé los pasillos de la Zarzuela en plena representación de «La bruja», por los que pululaban los artistas, esperando el momento de salir al escenario para divertir a los demás. ¡Pintorescos pasillos los de un teatro y verdadero revoltijo de trajes y de épocas! Y, en embargo, debajo de la carátula teatral se esconde todo un mundo, en nada desemejante al que en el gran teatro social nos desenvolvemos todos, cual los muñecos de la farsa.»

Ensayo general

Madrid 11.—Se ha efectuado el ensayo general de «El caserío», habiéndolo presenciado numeroso público, que invadió los palcos y anfiteatros.

Entre la concurrencia había numerosas damas y señoritas.

Para evitar que fuera invadido el patio de butacas se cerraron con candados las puertas de acceso, permitiéndose la entrada en el salón únicamente a los fotógrafos, en número considerable, que impresionaron varias placas al final de cada acto.

Como se sabe, consta la obra de tres actos; pero, por su excesiva duración, no he podido presenciar más que el ensayo de los dos primeros, porque el segundo ha terminado a las dos de la madrugada, hora en que debía acudir al teléfono, para comunicar estas impresiones, las cuales habrán de referirse, naturalmente, a los actos primero y segundo.

Empezaré por exponer el juicio que he formado del libro.

Dicen los autores que la acción se desarrolla en la imaginaria aldea de Arrigorri. Puede perfectamente desarrollarse en cualquier aldea del pintoresco valle de Arratia, donde los señores Fernández Shaw y Romero han hecho su estudio.

Las decoraciones y los personajes ofrecen un cuadro tan lleno de luz, vida y naturalidad, que el público que conoce el país vasco se ve transportado a él.

Los personajes nos hablan con ese lenguaje peculiar entre castellano y vasco, ese chapurreado que con tanto gracejo empleaba el florado Aranz Castellanos en sus cuadros costumbristas. Se advierte en el diálogo el auxilio de alguien muy acostumbrado a oír y acaso a imitar a los aldeanos vizcaínos.

Aunque el argumento es algo dramático, los autores han intercalado no pocas escenas y situaciones cómicas, que hacen que el libro «no pesen», como dicen los técnicos. Además, los autores no han extremado la nota regional, sino toda lo contrario; han tratado de salvar el peligro de los tintes nacionalistas. Maestros del arte escénico, los celebrados adaptadores de «Doña Francisquita» han dejado en el libro de «El caserío» ancho campo para el músico.

Y ahora hablemos de la partitura. El maestro Guridi, gran técnico y profundo conocedor de la música popular vasca, ha procurado en «El caserío» separarse del intrincado campo debussyano, aunque en ocasiones

aparecen algunos gestos debussyanistas en las tonalidades difusas e inarmónicas; pero, en general, es una música sencilla, dentro de la técnica peculiar que caracteriza a Guridi, y en ella abundan los zortzikos y otros cantos populares, entrelazados con los matices de su técnica.

En el acto primero sobresalen un dúo de tiple y tenor, un canto dedicado al caserío, canto de amor, y que es un verdadero zortziko, y un cuarteto cómico, muy bien intercalado, que seguramente será celebrado por el público. Por último, un cuadro muy compacto y muy sonoro, que gustará, seguramente.

El segundo acto, a nuestro juicio, vale mucho más que el primero. Hay una introducción, en la cual ha intercalado el maestro aires populares vascos, y termina con el «Arri-arri». El número que sigue es cómico, de mucha naturalidad y muy gracioso. Después hay un zortziko del tenor, que semeja al del barítono del acto primero, pero de distinta factura y muy bien trazado.

Sigue un número de gran sonoridad, el de la procesión que desfila por todo el escenario. En ella figura una Banda de música, que enlaza con la orquesta del teatro. El final de este número de sonoridad se enlaza luego con una espatañanza muy parecida a la de «Amaya».

Viene a continuación un dúo de barítono y tiple, y termina con otro de tenor y tiple, cerrando con el coro general.

Puede decirse que este acto es lo mejor de la obra. Seguramente constituirá un éxito.

Del tercer acto nada puedo manifestar, porque, como ya digo antes, no he podido oírlo. Se ha empezado a representar ahora, de madrugada, cuando comunico esta impresión que os transmito por teléfono, con cierto desorden, sin tiempo siquiera para redactarla.

El estreno se celebrará esta tarde. No hay ya disponible ni una sola localidad. La expectación es grandísima. Veremos el juicio que le merece al público la obra.

JOAQUIN RUBIO.



Uno de los más animados momentos de la zarzuela

(Foto Pio.)

Consejo Sr. Sánchez Guerra, con su familia; el ex subsecretario de la Presidencia Sr. Marfíl, familias Aznar y Urquijo, conde de Abásolo, general Mayanfa y comisionados con los presidentes de las respectivas Diputaciones, Bilbao, Guinea y Luzaín.

Desde los primeros momentos, la música de Guridi fué entusiasmando a los concurrentes, como, asimismo, era celebrado el libreto de los Sres. Fernández Shaw y Romero.

Se levanta el telón, y la escena representa el caserío, que habitan su propietario, que es el alcalde del imaginario pueblo de Arigorri; sus sobrinos Ana María y José Miguel, y el criado, Chomin, uno de los personajes cómicos de la obra.

Las aldeanas y los aldeanos entonan fuera de escena una canción popular muy típica.

Después de una escena dialogada, hay un melodioso dúo de tiple y tenor, en el que se expresa, con gran sencillez y naturalidad, los temperamentos de ambos personajes, entrelazándose con gran maestría la nota sentimental de la tiple con la burlona tonalidad del tenor. Es un número verdaderamente notable, no sólo por su estructura, sino por la forma en que el autor ha sabido adornar el zortziko con melodías de elevada técnica musical.

Al terminar este número estalla la primera ovación. Los aplausos son unánimes, viéndose Guridi obligado a salir al palco escénico.

Sigue a este número un cuarteto cómico precioso, que alcanza los ho-



Guillermo Fernández Shaw, uno de los autores del libreto

nores de la repetición. Después hay un canto muy popular, en el que el barítono expresa el gran amor que tiene al caserío que le legaron sus mayores. Es un canto triste, lleno de ternura y sentimentalidad, expresado con gran sencillez y melodía de zortziko. El público, favorablemente dispuesto por la impresión que le habían producido los dos números anteriores, prorrumpió al final en una salva estruendosa de aplausos, saliendo de nuevo Guridi al palco escénico.

Termina el primer acto con un número coral de gran sonoridad. Al caer el telón estalla otra salva de aplausos, y los autores, pintor escenógrafo y director de orquesta, se ven obligados a salir a escena repetidamente, levantándose el telón seis u ocho veces.

La impresión que ha producido el primer acto ha sido excelente, conviniendo todos en que se trata de una obra musical de grandes vuelos, a pesar de su marcado carácter regional, reconociéndose unánimemente excepcional valía en Guridi, sus profundos conocimientos y el gran dominio que tiene de la técnica orquestal. El éxito franco del primer acto acrecienta la expectación en el público, y al sonar los timbres ha invadido presuroso la sala, para escuchar el segundo acto.

Comienza éste a telón corrido, con un preludio, iniciado por un canto popular, y termina con el auresku y el «arri-arri». Este número, admirablemente hecho, es, a nuestro juicio, el mejor de la obra. A su terminación estalla una gran salva de aplausos. Guridi aparece ante las candilejas, y arrecia la ovación estruendosamente, viéndose la orquesta obligada a repetir el número. A su final se reproducen los aplausos, que son tributados no solamente a Guridi, sino también a director y profesores de la orquesta, los cuales, levantándose de sus asientos, corresponden a los aplausos del público.

Terminado el preludio, se levanta el telón. Figura la escena una plaza, a cuyo fondo está la iglesia de la aldea.

Hay un coro cómico de jóvenes y pelotaris algoibarrés, muy sencillo y alegre, que gusta mucho. Después viene un número de gran sonoridad. Es una procesión, en la que figuran los chistularis y una Banda de música, continuando con una espata-danza, que baila un coro de deliciosas machachas, siendo repetido el baile.

Siguen otros dos números que se aplauden también, aunque no con el calor de los anteriores. Son un canto con estructura de zortziko, a cargo del tenor, y un dúo de barítono y tiple. En ambos números, de gran sencillez, ha tratado Guridi la melodía del zortziko con una técnica sinfónica admirable; pero acaso por exceso de técnica no llegan estos números al público ni consiguen emocionarle. Por eso no han sido repetidos. En cambio se ha visado un ris entre el tenor y el tenor cómico.

Finaliza el acto con un número, en

que toman parte principal el barítono y el tenor, unido a un concertante muy delicado y popular.

La ovación es estruendosa. Los autores del libro, el músico, el director de orquesta y el escenógrafo salen a escena repetidas veces, y, por último, estalla una ovación cerrada para Guridi, en la que toman parte público, músicos y actores.

El éxito del segundo acto ha sido mayor que el del primero, y el público se ha entregado definitivamente, reconociendo que es el mayor éxito que se ha alcanzado desde el estreno de «Las Golondrinas».

El tercer acto, cuya escena representa la cocina del caserío, no desdice de los anteriores, aunque no tiene la visualidad y la variedad de aquéllos. El coro con que comienza el acto es de una estructura muy sencilla, pero, reboante de técnica, no llega a entusiasmar, como tampoco un aria en la que no hay melodías de fácil asimilación.

Sigue un número graciosísimo a cargo de tenor y tiple cómicos, que es una verdadera preciosidad por su melodía y por su sencillez. Entre atronadores aplausos alcanza los honores de la repetición. Termina el acto y la obra con un terceto de tiple barítono y tenor, que si bien no carece de técnica, adolece acaso de excesiva duración. Por eso, tal vez, ha terminado la obra con alguna frialdad. Sin embargo, al final, los autores se vieron obligados a salir al palco escénico y se levantó varias veces el telón.

En suma, el éxito de «El caserío» ha sido rotundo y definitivo, y en la interpretación han puesto todos los artistas su gran voluntad y cualidades artísticas; pero han sobresalido el tenor cómico, Sr. Palacios; la característica, Sra. Galiado, y la tiple cómica, Sra. Pereira. La tiple dramática, Felisa Herrero, cantó muy bien, y estuvo a la altura de su puesto, encarnando admirablemente el papel de protagonista.

Juicios de personalidades

Madrid 11.—En los entreactos, y venciendo no pocas dificultades que ofrecía la escasez de tiempo, logramos obtener las siguientes opiniones:

JOSE MARIA SALAVERRIA

—Está muy bien esta obra. El preludio del segundo acto, que es una maravilla, ha tomado dos compases de la «Marcha de San Juan». Guridi ha sacado gran partido de los aires vascos, aunque encuentro alguna deficiencia de expresión. A mi entender podría haberlo detallado más; con un grupo de espatadantzaris que hubiera traído de Bilbao, habría resultado más expresivo. La danza, de todas formas, está muy bien. No puedo decir más sino que sigo la obra con máximo interés. Guridi ha sacado más partido del segundo acto que del primero.

EL MAESTRO ARBOS

Le requerimos al final del primer acto y nos manifestó que hasta que terminase la obra nada quería decir. En efecto; al finalizar la representación le aborramos, y se expresó así:

—Me ha encantado. Esto no es nuevo para mí, porque conozco a Guridi y sabía de lo que era capaz. Es inútil hacer un juicio suyo, puesto que ya es muy conocido. Me alegra este resultado porque encauza el arte lírico nacional por un camino digno y artístico. Este es el camino a seguir y no el de cosas de Irlanda y otros países que no sabemos hacer y en las que nos empeñamos. Me agrada considerablemente que un sintonista pueda entrar en el Teatro, y lo que precisa es que vaya entrando más.

Luego se refirió a las obras de Guridi que la Sinfónica tiene interpretadas, y al hablar de «La leyenda vasca», la conceptuó como una de sus mejores páginas, e igualmente la han conceptuado en cuantos países fué ejecutada.

Terminó diciendo que lo que más le había asombrado era la sencillez con que Guridi ha hecho «El caserío», acostumbrado a hacer cosas para conciertos como ha hecho hasta ahora.

EL MAESTRO VILLA

El director de la Banda municipal de Madrid expresó así su juicio:

—No me ha sorprendido el éxito de Guridi, pues conozco muy bien su

obra. Los números grandes de «El caserío» son el preludio del segundo acto y los dúos. Me ha llenado de sorpresa la técnica de los duetos co-



Federico Romero, otro de los autores de la letra.

micos, en los que se aprecia una jugosidad encantadora.

EL MAESTRO CASAS

—Es una cosa muy seria, de maestro —nos dijo—, una cosa grande. Esto era lo que hacía falta en estos tiempos que corren. Significa el éxito de Guridi una inyección para los autores de música en estos tiempos de chabacanería.

RODRENO TORROBA

—Es una cosa muy interesante —nos manifestó el aplaudido compositor y director artístico de la Zarzuela— para los que se quieren hacer. Estoy muy agradecido a Guridi por habernos entregado una obra que sirve de módulo.

EL MAESTRO ROSILLO

—La obra es insuperable. La he oído durante todos los ensayos y cuanto más se oye más entusiasmo.

CONRADO DEL CAMPO

—Es una obra perfectamente acabada —afirmó el gran músico— y hecha con una gran honradez, de gusto y de riqueza de motivos. Se la puede considerar como el tipo de zarzuela de ambiente, libre de esa serie de trucos y efectismos tan al uso.

ACEVEDO

También juzgamos interesante el juicio del Sr. Acevedo, que dirigió magistralmente la Orquesta durante la representación de «El caserío», y solicitamos de él unas palabras. Con gran amabilidad se expresó en los siguientes términos:

—Es una obra formidable, instrumentada con una gran maestría. Los cantos regionales son resueltos y se desarrollan dentro de la más pura emoción. Ello revela el gran temperamento musical de Guridi, y debería servir de muestra para nuestro teatro por la riqueza de los cantos regionales que contiene.

La obra se ha concertado yo con el máximo entusiasmo, pues tanto por su autor como por el valor artístico de aquélla, entiendo que es poco cuanto ponga de mi parte. Destacan el dúo del primer acto y la canción del tenor y el preludio del segundo acto. En suma: una gran inspiración que emociona a quien la oye. A los aplausos sinceros del público uno el mío más entusiasta.

PABLO LUNA

—Es una preciosidad que honra a España. Estamos, pues, satisfechos y contentísimos, es decir, realmente orgullosos, averte del aprecio personal que por Guridi siento.

JUAN TELLERÍA

El músico vasco Juan Tellería nos dijo:

—Me parece una cosa estupenda. El dúo del primer acto es de una pasión lírica muy acentuada. Aunque los vascos tenemos el techo muy bajo, Guridi ha sabido subir a la gran montaña.

SANCHEZ GUERRA

Terminado el segundo acto, el señor Sánchez Guerra se trasladó al salóncito, y, con gran efusión, felicitó a los autores de «El caserío». Dirigiéndose a Guridi, le dijo:

—Es una cosa admirable. Hacía mucho tiempo que no veía una zarzuela como ésta. Es magnífica, e indudablemente tuvo usted un gran acierto al elegir los libretistas que eligió, porque ningún otro hubiera hecho una cosa tan adecuada.

ENRIQUE DE MESA

Al eminente crítico le abordamos al final del primer acto.

—Es una cosa admirable —dijo—. Están muy bien tomados los motivos musicales. El número último de este acto está magistralmente tratado. Me parece muy bien lo que he visto hasta ahora.

EL MAESTRO FONS

—El compositor se siente músico, e independizándose vierte el exaltado lirismo que le ha sugerido el libro en un magnífico preludio, quizá la más importante página de la obra. Como he dicho, es un perfecto cuadro de ambiente y de color. El músico, con honradez extraordinaria, ha hecho una labor seria que, digna y siempre perfecta, refleja admirablemente el alma de Vizcaya.

«FLORIDOR»

El crítico de «A B C», «Floridor», nos dijo:

—Guridi ha sabido vestir con aristocrática elegancia la música popular, haciéndonos sentir la fuerza de vibración de su expresivo carácter.

JORGE DE LA GUEVA

Jorge de la Cueva, crítico de «El Debate» y autor de «El cosaco» con su hermano José, estrenada con éxito en Barcelona, nos manifestó:

—Me interesa mucho todo lo que es un motivo del pueblo. Veo que ahí está la salvación de nuestra música. En el libro se trata muy bien la nota de color y hay admirables situaciones. Tan en situación está la obra, que despierta el mismo interés suave de las cosas de Trueba.

FERNANDEZ ALMAGRO

El crítico de «La Epoca» dijo:

—Mi impresión es favorable a la letra y a la música. El ambiente es muy exacto, el preludio magnífico, como también los temas populares que supo utilizar. Algo desiguales me parecen los números. Sin embar-

go, la jornada no ha podido ser más feliz para la zarzuela española.

ADOLFO SALAZAR

El crítico musical de «El Sol» se expresó así:

—Ha sido un gran paso para el resurgimiento de la zarzuela. La claridad de la música garantizaba el éxito. El acierto del libro y el de la partitura son indiscutibles.

JOSE DE LA GUEVA

Del crítico de «Informaciones» es el siguiente juicio:

—La obra es una verdadera rapsodia vasca, que hace sentir la emoción del alma éuskara. Guridi ha sabido armonizar y orquestar sus canciones sin perder nada de su íntima sencillez y de su expresión. Fernández Shaw y Romero, saturados de ambiente, lo han sabido reflejar con habilidad de comediógrafos y sentimiento de hombres de corazón.

ANTONIO DE LA VILLA

El crítico de «La Libertad» se expresó así:

—«El caserío» es el suceso teatral de algunos años a esta parte. Guridi es un creador que se coloca a la cabeza de los compositores españoles. Es una obra de costumbres con tanta pureza, tan admirablemente inspirada en los usos y modalidades de la región que se pinta, que difícilmente se habrá llevado con tanta fidelidad como ahora al teatro. Los libretistas han hecho una labor incommensurable. Guridi se ha mostrado como un maestro. El éxito es sólo comparable con el de «Doña Francisquita», y en algunos momentos lo ha superado.

JULIAN BLANCO

Del crítico musical de «El Universo»:

—Con obras como ésta se conocerán en España los cantos regionales, cosa muy interesante y precisa para tener una exacta impresión del «folklore» español. El mérito principal de la obra, que es magnífica, está en el acierto con que se ha recogido, por músico y libretistas, el ambiente vasco. Está, pues, de enhorabuena la zarzuela española, y creo que ello es motivo más que suficiente para que nos felicitemos.

SERAFIN ADAME

Crítico de «La Nación»:

—Es algo maravilloso. Ese preludio del segundo acto es encantador, una deliciosa página orquestal, acreedora a los aplausos mudos y prolongados de que ha sido objeto. Era hora ya de que viéramos una zarzuela.

FRANCISCO VIU

Crítico teatral del mismo diario y conocido autor, dijo lo siguiente:

—Me gusta mucho. Creo que no es una obra muy efusiva, de inspiración débil; pero hay en ella una maestría grande de instrumentación que la avalora de una manera positiva.

FRANCISCO LUCIENTES

El joven e ilustrado periodista se expresó así:

—Es una música descriptiva de lo mejor que se ha oído en estos tiempos. Resaltan en la obra, orquestada de modo admirable, la alegría siempre virgen de Euzkera, y la tristeza siempre latente en el espíritu vasco como una esperanza. Todo esto lo reunió Guridi con tal gusto e inspiración, que el milagro se opera, y, en momentos, parecemos sentir sobre nosotros todo el ambiente y la tradición de una de las razas más interesantes.

LOS ACTORES

También quisimos conocer el juicio de los actores que representaron «El caserío», y todos ellos se apresuraron a manifestarnos la alegría y el entusiasmo con que han ensayado, y su impaciencia por que llegara la tarde de hoy, convencidos del éxito de «El caserío».

Hay que destacar, como prueba de la sinceridad de estas manifestaciones, el hecho de que, al terminar el acto segundo, y ya bajado el telón, los actores, después que recibieron los aplausos del público, tributaron una ovación cariñosa a los Sres. Fernández Shaw y Romero, a Guridi y al director de orquesta, Sr. Acevedo.

Hablando con los autores

Madrid 11. — Terminada la representación, saludamos a Guridi, que se hallaba acompañado del maestro Arbós y otras personalidades, y después de felicitarle por el triunfo obtenido, le preguntamos, en nombre de EL LIBERAL, qué impresión tenía después del estreno.

—Ninguna —contestó—. Estoy muy emocionado. El público se ha portado muy bien conmigo, y la interpretación de la obra ha sido excelente. Se ha apreciado el ambiente como yo deseaba, y ha entrado la música en el público como yo no sospeché jamás. De ello me alegro. Comprenderán ustedes que la emoción me impida ser más explícito.

Igual pregunta formulamos a Fernández Shaw estando presente Romero. El primero contestó:

—Yo no soy, nadie para opinar. Soy, el músico.

Como le dijéramos que ya habíamos hablado con él, exclamó:

—Pues que estoy loco de alegría, y que nunca llegué a sospechar sino

que se haría justicia a Guridi, quien ha hecho una obra de claridad y calidad. Estamos agradecidísimos a Guridi, a los intérpretes y al público en general por los aplausos que nos ha tributado.

La obra la teníamos en esquema hace algún tiempo, y nos precisaba un señor que nos pusiera la música, habiéndolo logrado al ponernos al habla con Guridi. Hasta que ha llegado el estreno hemos estado muy preocupados, y al finalizar éste puedo asegurarle que he sentido la emoción más grande de mi vida.

Los comisionados de la Diputación

Madrid 11.—Como antes decimos, ocupaban un palco en el Teatro de

la Zarzuela los comisionados vascos. Los de Guipúzcoa y Alava llegaron al comienzo del segundo acto, porque habían estado celebrando una entrevista con el ministro de Fomento en unión de la Comisión de Burgos que se encuentra en Madrid gestionando la construcción del ferrocarril directo Madrid-Burgos. Los presidentes de las tres Diputaciones y sus acompañantes hicieron grandes elogios de la obra «El caserío». Los representantes de Guipúzcoa y Alava lamentaban no haber podido llegar antes para ver la representación del primer acto.

JOAQUIN RUBIO.

EL LIBERAL se complace en consignar públicamente su felicitación al maestro Guridi por el clamoroso éxito que refleja la precedente información.

«El liberal»
(Bilbao) 13-XI-1926.

EL EXITO DE MADRID



Llegado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA PROCESION EN EL SEGUNDO ACTO DE «EL CASERIO»

(Foto Dibz.)



UNA DE LAS ESCENAS COMICAS DE LA OBRA

(Foto Diaz.)

“La Gaceta del Norte” (Bilbao) 12-XI-926.

El estreno de “El Caserío”

El maestro Guridi triunfó de un modo definitivo

Desde las primeras escenas el público le ovacionó clamorosamente y al terminar estalló una ovación formidable

El público le espera a la salida del Teatro de la Zarzuela y le acompaña en triunfo hasta el hotel

El éxito, por lo que nos decían quienes conocían la obra, habían asistido a los ensayos y fueron testigos del entusiasmo con que al terminar cada número ovacionaban a Guridi los profesores de la orquesta de la Zarzuela, lo teníamos des-

contado. Pero no podíamos calcular la intensidad del triunfo. El teléfono fué calmando, en el curso de la representación, nuestra

Guridi en cada número. Rebosante el teatro hasta el extremo de no haber quedado vacía una sola localidad, el público pedía con ovaciones delirantes que se repitiesen los bellísimos trozos musicales y al final de cada acto los felices autores de *El caserío* tenían que salir repetidas veces a escena a recoger el homenaje debido a su talento.

«Noche de triunfo definitivo, rotundo», legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM de Madrid nuestros corre-

ponales. Y así ha sido. Porque no se limitó el público a exteriorizar su entusiasmo en la sala, ni a ponerse en pie espectadores y músicos para subrayar con una última interminable ovación el número final de la obra, sino que esperó a Guridi a la salida del teatro y le acompañó en triunfo hasta el Hotel en que se hospeda.

LA GACETA DEL NORTE se asocia cordial, efusivamente, a estas manifesta-

ciones de júbilo y se complace en enviar a Jesús Guridi, tan nuestro, la sincera expresión de la alegría de cuantos trabajamos en esta Casa por su magnífico éxito que hace abrir el corazón a la esperanza del anhelado resurgimiento del teatro lírico, nacional necesitado de la aportación de valores, ya consagrados en altas empresas de arte, como el de Guridi.

Felicitación que, naturalmente, se hace extensiva a los autores de la letra de *El caserío*, señores Romero y Fernández Shaw, que han sabido estudiar con el mayor cariño la especial psicología de nuestro pueblo y vencer dificultades que parecen insuperables para quienes no son de este país o no han vivido en él largos años. Su claro talento y su bien probado dominio de la técnica teatral, han bastado.

AL ALZAR EL TELON

Madrid 11 (20,15).

El tema de todas las conversaciones de hoy en los centros artísticos y teatrales era el estreno de la obra de carácter vasco «El caserío», letra de los señores Romero y Fernández Shaw y musicada por el maestro Guridi.

Llegaron de Bilbao para presenciar el estreno numerosos aficionados, entre ellos el secretario de la Coral de Bilbao.

La obra había despertado verdadera expectación, como lo prueba el hecho de que las localidades estaban agotadas desde el domingo.

Mucho antes de las cinco de la tarde, hora designada para el comienzo de la obra, el Teatro de la Zarzuela ofrecía aspecto animadísimo.

Pronto se ocuparon todas las localidades, destacándose en lugar preferente miembros de la colonia vasca, bilbaínos y donostiarras llegados de las respectivas capitales.

También acudieron los representantes de las Diputaciones vascas que se encuentran en la corte.

La orquesta estaba reforzada con valiosos elementos de la Sinfónica de Madrid y la Banda Municipal, dirigiendo el maestro Acevedo, que ha puesto en la obra extraordinario interés, augurando su completo éxito.

EL PRIMER ACTO CON PLENO EXITO

Madrid 11 (22,20).

A las cinco en punto se levantó el telón, produciéndose gran expectación.

La escena aparece montada con todo género de detalles y con un gran acierto de color y ambiente, que justifican la fama del gran escenógrafo bilbaíno señor Garay, que ha triunfado con todos los honores.

Empiezan las escenas del primer acto, y ya desde las primeras estrofas el público sigue con creciente interés la música, dando muestras de aprobación a los motivos musicales de la obra, que sort de una lozanía y un carácter irreprochables.

Pronto estallan los aplausos, que se convierten en una verdadera ovación en el delicioso dúo de la tiple y el tenor, ovación que se repitió con mayor brío aún, momentos después, en el cuarteto cómico, y, sobre todo, al final del acto, en que estalló clamorosa, imponente, teniendo que salir a escena el maestro Guridi numerosas veces. La orquesta, puesta en pie, se sumaba a estas muestras de entusiasmo del público.

EL TRIUNFO HA SIDO COMPLETO

Madrid 11 (22,30).

Por la hora en que terminó la representación, no puedo dar una referencia completa de los restantes hasta después, pero sí anticipar que el éxito iniciado en el primer acto siguió después franco, completo, definitivo, en los restantes, sin que decayese el interés de la obra, ni el entusiasmo de los espectadores.

Al finalizar la representación, el telón se levantó numerosas veces para que el maestro Guridi y los afortunados autores de la letra e intérpretes del «Caserío» escucharan las calurosas ovaciones del público. Al público volvió a unirse la propia orquesta, con su director señor Acevedo, todos los cuales desfilaban ante el señor Guridi para felicitarle. El maestro Acevedo abrazó estrechamente a Guridi.

Al salir a la calle el maestro Guridi se esperaba numeroso público que volvió a ovacionarle, y fué acompañándole en manifestación de simpatía hasta su domicilio. Figuraban entre estos manifestantes los profesores de la orquesta.

Todos los manifestantes despidieron al maestro Guridi con nuevas ovaciones.

La impresión unánime es la de que Guridi ha triunfado rotundamente con «El caserío», y que se trata de una obra llamada a mantenerse en los carteles, como una de las mejores del arte lírico.

EL ARGUMENTO DE «EL CASERIO»

He aquí, a grandes rasgos el argumento de la obra de los señores Romero y Fernández Shaw, musicada por Guridi.

La acción—época actual—se desarrolla en Arrigorri, aldea imaginaria de Vizcaya.

La decoración del primer acto representa una meseta, en la cual está enclavado el caserío de Sasibill. También vemos en escena una sidrería y, al fondo, la silueta de una ermita.

El caserío de Sasibill está habitado por Santi (cuyo papel será interpretado por el barítono señor Lloret), alcalde de Arrigorri, que vive con su sobrina Ana Mari (señorita Herrero), hija de un hermano suyo fallecido en América, a la cual ha recogido Santi, y con otro sobrino, llamado José Miguel (tenor señor Peñalver), también huérfano y recogido por aquel.

En su mocedad, Santi estuvo enamorado de Marichu, la madre de Ana Mari; pero al saber que su hermano Martín también la quería hacer su esposa, ocultó sus sentimientos. Por eso ahora, al tener recogida a Ana Mari, hija de su hermano y de Marichu, Santi la trata y quiere como si fuese suya, por las aforanzas que su presencia trae a su espíritu.

Al comenzar el acto, vemos a Santi preocupado, porque teme que Sasibill, el viejo caserío que heredó de sus antepasados, va a encontrarse, a su muerte, sin dueño legítimo que lo conserve, guardándole el culto que él le profesó siempre. Porque, en buena costumbre vizcaína, el caserío ha de pasar a poder de José Miguel; y este es un tarambana, popular pelotari conocido por el apodo de «Chiquito de Arrigorri», que lleva una vida de disipación y no piensa en nada serio, por lo que Santi recela que, en cuanto heredase la finca, se desharia de ella de cualquier manera, largándose a la ciudad para seguir «su vida». El deseo de Santi sería legar el caserío a su sobrina; pero esc comprende que no está bien.

El alcalde de Arrigorri comunica sus preocupaciones al párroco, don Leonsio, y éste, después de barajar varias soluciones, aconseja a Santi que divulgue su propósito de contraer matrimonio con quien

sea; con la mujer que le guste; así podrá observar el efecto que la noticia produce en cada uno de sus sobrinos, y proceder en consecuencia.

En efecto, así lo hace Santi, encontrándose con que José Miguel se indigna al saberlo, mientras que Ana Mari lo encuentra natural, ofreciéndose a ayudar a su tío a buscar novia adecuada entre sus amigas.

José Miguel, comprendiendo que en este caso de matrimoniár su tío, el caserío se le va de las manos, piensa que nada le queda que hacer en Arrigorri, y abandona el pueblo; Aquí termina el primer acto.

La decoración del segundo acto, representa la plaza de Arrigorri, debidamente engalanada, porque es el día de la Virgen de Agosto, Patrona de la provincia.

José Miguel ha vuelto a la aldea, para tomar parte en el tradicional partido de

pelota que se juega en este día de la fiesta mayor. A poco de llegar se encuentra con su prima Ana Mari, a la que, después de saludar afectuosamente, indica que viene de buenísimo humor, y que trae un plan para hacer desistir al tío Santi de su propósito de casarse: hará el amor a todas aquellas muchachas en quienes su tío ponga los ojos, y le chafará las conquistas, aprovechándose de sus cualidades de guapo mozo y popularidad, amén de la esperanza que todas las chicas de Arrigorri tienen de que herede el caudal de Santi, a su muerte. Ana Mari—que siempre ha sentido por su primo algo más que una simpatía—recrimina a José Miguel sus intenciones con frases muy sensatas y cariñosas, en las que hay gran veneración hacia el tío Santi, y se despide, pues va a la iglesia a adornar el altar de la Virgen, de la que es camarera de honor. Al verla alejarse, José Miguel nota que su prima no le es ya tan indiferente como hasta ahora y, un poco emocionado, la sigue con la vista, hasta que desaparece.

Irrompe en escena una aldeana llamada Inésencia (papel reservado a la tiple cómica) quien, según le han dicho a José Miguel, es la elegida de su tío Santi, y comienza entonces el pelotari a desarrollar su plan, poniéndose a hacer el amor a la recién llegada. Ana Mari, al salir de la iglesia, sorprende esta escena, llevándose el consiguiente disgusto, y quedando totalmente desilusionada de su primo.

José Miguel marcha por fin a jugar el partido de pelota, al que asiste todo el pueblo.

Santi y don Leonsio acuden a la «Societado», a beber sidra, y allí se los reúne Ana Mari, que aprovecha la ocasión para comunicar a su tío las ideas que le ha sugerido su propósito de casarse, que lleva con tanta lentitud; le dice que supone no ha sido causa de su resolución una damarada de amor tardío, sino el deseo de dar a Sasibiti, en su día, un nuevo amo que pueda continuar la tradición de la familia. Santi replica a su sobrina que, en efecto, ha acertado, pues este deseo es el que inspira sus actos. Entonces Ana Mari dice al alcalde que la mujer que busca es ella. Santi—emocionado con esta manifestación—dice a su sobrina que, aunque íntimamente ansiaba hacerla su esposa, nunca se atrevió a proponérselo, teniendo en cuenta la diferencia de edades y el sacrificio que entendía significaba esta unión, por parte de la muchacha; pero esta, añade, que no tiene ilusión alguna por otro hombre, ya que nadie se fijó hasta ahora en ella.

Terminado el partido de pelota, la plaza de Arrigorri se llena de vecinos, entre los que también vuelve José Miguel, que no tarda en enterarse de la escena desarrollada en su ausencia (hay quien le dice: «quince mil duros o así se te van»), produciéndole la noticia un efecto desastroso, pues ya se da perfecta cuenta de que, casi sin sentirlo, se ha enamorado de su prima.

Señalaremos en este momento del acto una bonita improvisación de versolaria, y un conjunto armónico vistosísimo, pues los aldeanos se entregan al baile regional. José Miguel busca un aparte con Ana Mari y le comunica su irrevocable decisión de abandonar definitivamente Arrigorri, no sin recibir antes la bendición de su tío. Así termina el segundo acto.

Al levantarse el telón, en el tercer acto, vemos el interior del caserío, representando la escena la gran cocina del mismo. Ha pasado el tiempo desde que tío y sobrina concertaron su boda. Es invierno.

Santi, apesar de lo que convino con Ana Mari, no se decide a fijar la fecha de la boda; con la secreta esperanza de que José Miguel vuelva a Arrigorri, atraído por el amor que sabe siente por su prima, para entonces casar a los muchachos, ya que él, cuanto más piensa en la unión con su sobrina, menos posible le parece. Santi ha hecho cuanto ha podido por estimular el regreso del pelotari, interceptando incluso las cartas que Ana Mari le ha dirigido, para ver si aquel, preocupado por el silencio de ésta, sentía deseos de volver para averiguar lo sucedido; pero todo ha resultado inútil: José Miguel no vuelve.

En su vista, tío y sobrina, deciden, con sentimiento de verdadera resignación, fijar la fecha de la boda; Ana Mari, por comprender que no puede ser ya de su primo; Santi, ya que no pudo hacer suya a la madre de la muchacha. Terminada la escena, Ana Mari se recoge en su cuarto, quedando solo Santi.

Al poco tiempo llega José Miguel, que irrumpe en el escenario descompuesto, dirigiéndose a su tío, a quien confiesa que está locamente enamorado de Ana Mari, a la que viene dispuesto a hacer su esposa, renunciando a su vida pasada. Santi, después de convencerse de la sinceridad de las palabras del recién llegado, le dice que Ana Mari corresponde cumplidamente a su cariño; la llama, comprueba su aserto, y une a los dos primos, bendiciéndoles y acordando su próxima boda, emocionado.

Su propósito va así a realizarse: Sasibiti pasará a poder de sus sobrinos, y a la muerte de éstos, el caserío seguirá en manos de dueños legítimos y cuidadosos, que hagan perdurar la tradición familiar. Aquí cae el telón.

Este es lo que pudiéramos llamar el guión de la zarzuela. Alrededor de esta acción, se desarrolla la parte episódica, a cargo de otros personajes secundarios (tiple y tenor cómicos, característica, jebos, etcétera, y un tipo castellano—secretario del Ayuntamiento—encargado de formar un contraste con los naturales del país).

En Bilbao

Ante el estreno de "El Caserío"

Las optimistas noticias que del ensayo general de «El caserío» publicamos ayer despertaron gran expectación en la villa, especialmente en la Sociedad Coral, donde la animación fué extraordinaria desde las primeras horas de la noche.

Las llamadas telefónicas a la popular Sociedad fueron continuas.

Cuando nos presentamos en la Coral, sus salones estaban animadísimos.

En la tablilla había sido expuesto el telefonema que del estreno envió rápidamente el marqués de Bolarque, y que decía:

«Primer acto impresión enorme, repetidos varios números con salida de Guridi.»

El despacho produjo el natural júbilo, que se intensificó al recibirse otro telefonema del mismo señor, diciendo:

«Preludio segundo acto repetido ovación clamorosa. Continúa representación gran éxito.»

Estos despachos fueron leídos muchísimas veces—los sabía de memoria—a los curiosos que llamaban por teléfono por el activo conserje de la Sociedad, señor Quintana, a quien no dejaron descansar hasta la madrugada.

EL JUBILO EN LA CORAL

A la hora del café se animaron grandemente los salones, comentando las excelentes noticias que se tenían del estreno de «El caserío».

Por la tablilla donde se exhibían las noticias recibidas desfilaron numerosos socios y no pocos curiosos ajenos a la laureada entidad.

Cuando el entusiasmo subió de tono fué al recibirse el siguiente telefonema del secretario de la Sociedad, señor Inchaurtieta, que decía:

«El caserío» ha obtenido éxito clamoroso. Guridi ha dignificado zarzuela española. Colocar colgaduras.—Inchaurtieta.»

Numerosos socios se apresuraron a enviar al triunfador maestro corifosos despachos de felicitación.

Como no era oportuna la colocación de colgaduras a la una de esta madrugada, hora en que conversábamos con el activo conserje, se pensó en colgar hoy los halcones a primera hora de la mañana, en señal de júbilo por el triunfo del señor Guridi.

"La Gaceta del Norte" 12-XI-1926.

SOBRE EL ESTRENO DE GURIDI.—EL ÉXITO CONFIRMADO POR LOS CRÍTICOS

Madrid 11 (23,30).

Amplio detalles de la impresión transmitida antes sobre el estreno de «El caserío».

La obra musical de Guridi impresionó gratamente al auditorio que presenció el estreno de hoy, por la idea perfecta de la técnica musical y por lo bien que atiende al sentimiento e ingenio escénico.

Con acierto singular se ocupa el maestro Guridi de lo fragmentario y destaca sus características, sin llegar nunca a lo que pudiéramos llamar tecnicismo musical.

Después del primer acto de la obra (del que ya transmití antes una impresión), el segundo comienza con un preludio hermoso sobre motivos populares, de color admirable, y perfectamente instrumentado.

En este acto se aprecia una partitura clara, sin extravagancias.

Gustó mucho el dúo del barítono y la tiple, y mucho mayor efecto causó el cuadro de los «versolaris», en el que la música corre parejas con la comicidad del libreto, siendo interpretado de modo maravilloso por el tenor cómico señor Palacios y el lírico señor Penalver.

Este número se repitió y menudearon los aplausos.

Produjeron admirable efecto la procesión y la música de los bailarines de la

espaladanza, que corrió a cargo de los coros del Real y lo hicieron maravillosamente. (Guridi tuvo que salir a escena al finalizar los bailarines, siendo ovacionado).

Lo propio ocurrió al terminar el acto, levantándose el telón varias veces, y con partiéndolo los aplausos con Guridi, los intérpretes de la obra.

El tercer acto es el menos musical, estando cedido casi por entero a los libretistas.

Hay en él un dueto precioso, que estuvo a cargo de la señorita Pereira y el señor Palacios, y se repitió.

El libro está bien hecho y, a pesar de ser madrileños los autores, los tipos vascos están muy bien trazados y las frases típicas que les colocaron fuerón recibidas con regocijo.

En resumen: la obra de Guridi en el «Caserío» ha constituido un éxito franco.

Es muy considerable la grandezza musical de la partitura, que cautiva. Así lo reconocieron al finalizar la obra, los primeros músicos de la Corte que asistieron al estreno.

Como ya he dicho antes, Guridi fué felicidadísimo y llevado a su casa triunfalmente.

Con él compartieron el triunfo los autores del libro y el escenógrafo bilbaíno señor Garay.

De los intérpretes de la obra se distinguieron: Felisa Herrero, Flora Pereira, Palacios, Lloret y Peñalver, y muy notablemente Palacios y León

"La Gaceta del Norte" 14-XI-1926.

Homenajes a Guridi y a Zuloaga

El primero lo organiza el "Hogar Vasco" y cuenta ya con valiosas adhesiones

Ambos actos serán otros tantos acontecimientos

Madrid 13 (20,15).

Se están preparando homenajes a dos ilustres personalidades vascas.

Uno al maestro compositor don Jesús Guridi, para festejar el éxito de «El caserío». Lo organiza el centro denominado el «Hogar Vasco», domiciliado en la corte, y esta tarde se celebró una reunión en la que se aprobó la idea unánimemente.

Reina gran entusiasmo, y se cuenta con la cooperación de críticos, periodistas, músicos y autores teatrales, habiéndose recibido también adhesiones de Bilbao.

El otro homenaje es el que se organiza en honor del pintor don Ignacio Zuloaga, por el éxito de su Exposición al inaugurarse el nuevo domicilio del Círculo de Bellas Artes.

Asistirá al mismo un gran contingente de artistas y amigos, así como infinidad de vascos que, sin ser pintores ni tener la menor relación con ellos, se sumarán gustosos al acto por tratarse de un vasco.

UNA GLORIOSA JORNADA PARA NUESTRO ARTE LÍRICO

Consagra la crítica, con perfecta unanimidad, el grandioso triunfo del maestro Guridi

Hay en el juicio de Salazar, que se nos transmite íntegro, un emocional recuerdo para don Juan Carlos Gortázar que había puesto en Guridi toda su ilusión de artista

Juicios críticos de la obra

Madrid 12, (19,20).

He aquí los principales juicios que acerca de la obra de Guridi emiten los críticos de arte de la Prensa de Madrid:

TURINA, EN «EL DEBATE»

«No puede quejarse Guridi del público madrileño. He presenciado tres estrenos suyos y los tres han constituido grandes éxitos. El de *El Caserío* casi ha rayado en apoteosis; desde los primeros números de música se ha visto obligado Guridi a presentarse en el proscenio.

Indudablemente Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son los ases de los libretistas. El libro de *El Caserío* es, quizá, de lo mejor que han hecho; muy interesante de acción, honradísimo, mezclando las escenas humorísticas con las sentimentales, empleando un diálogo chispeante, sin chocarrerías ni frases de mal gusto, podría servir de modelo del género zarzuelístico.

La música sería, tal vez, motivo para servir de base a la tan decantada renovación. A decir verdad, la tal renovación no existe, ya que nada puede haber nuevo en este mundo; pero, al oírlo, me ha hecho recordar los nombres de Barbieri, de Chapí y de Chueca. Los que hayan leído mis anteriores críticas recordarán que, al hablar de la renovación, he dicho que en mi opinión la zarzuela no debe remontarse jamás a la ópera, sino concretarse a la musa popular. Guridi lo ha demostrado plenamente. En *El Caserío* vibra el alma vasca, sin petulancia, sin estridencias, con una técnica perfecta, pero tan suavemente empleada y tan sin complicaciones inútiles, que no se la ve. Ya es hora de destruir el consabido tópico de que, en cuanto el público no entiende jota de lo que oye, cree que la obra tiene mucha técnica. Lo mismo que los tres maestros antes citados hicieron cantar el alma madrileña, así Guridi hace cantar el alma de su país, sin recurrir al fox-trot y al Charleston. Un dúo magnífico en el primer acto, una deliciosa canción del Trébole, un prelude fulminante para orquesta sola y una escena musical cómica inimitable forman el núcleo de la música en *El Caserío*. La orquestación está muy bien y lució todo lo que era de esperar, gracias a la labor de la orquesta y de Acevedo, que rayaron a gran altura.

De la interpretación hay que mencionar en primer lugar a Antonio Palacios. Ya he agotado hablando de él los adjetivos, y sólo diré que superó a los demás personajes que ha interpretado en otras obras. Digna compañera de él fué Flora Pereira. La escenita de la declaración es definitiva. En la parte sería todos cumplieron como buenos: Felisa Herrero en *Ana María*, Ramona Galindo en *Eustasia*, José Luis Lioret en el alcalde, Peñalver, Joaquín Valle, Ángel de León, en fin, todos. En el segundo acto se lució el cuerpo de baile, haciendo las chicas unos *espaldanzaris* verdaderamente deliciosos. La escena muy bien cuidada y precioso el decorado de Eloy Garay; la decoración del primer cuadro da el ambiente exacto del país vasco. Una gran tarde para los autores, para el público y también para el empresario.»

FLORIDOR, EN «A B C»

«Ayer le fué rendido, en la Zarzuela, un cálido homenaje al maestro Guridi, autor de la partitura de «El caserío». Debemos felicitarlo de que un compositor de la artística talla de Guridi, con sus limpias armas y brillante ejecutoria, se haya decidido a colaborar activamente en este plausible renacimiento de la forma lírica nacional.

Guridi, bien orientado, con segura intuición, ha bebido en las claras linfas populares para dar a su obra el carácter, el ambiente y el tono adecuados a su expresión racial y melódica. Para ello, muy acertadamente, el autor de «La maya» ha buscado como motivo temático de la partitura un aire de zorcico, la divisa del pueblo vasco, y ha llevado a otros momentos musicales las rituales formas del «aurreku».

Guridi funde y armoniza en frondosa orquestación los temas vascos, con motivos y frases en los que destaca el autor de «Mirentxu» una gran delicadeza melódica, de lírica emoción. Tal, el hermoso dúo del primer acto, página en la que encontramos la manera cálida y romántica del gusto puerciano. Guridi resuelve en esta obra con igual acierto lo sentimental y lo cómico, y junto al concertante del primer acto, la romanza de barítono y el tercer final, sobresalen como modelos de gracia y de factura, la canción del «trébole», las réplicas de los «versolaris» y el «duetto» cómico del último acto. Como pieza sinfónica, el in-

cludio del segundo acto, inspirado en motivos populares, está logrado con trazo de maestro.

Las más efusivas demostraciones de aplauso vasco-castellano fueron repitiéndose durante la representación, y Guridi hubo de responder a ellas asomándose con frecuencia al escenario.

Y ante el merecido éxito que Guridi disfrutaba, y al que nos asociábamos, dedicábamos nosotros, desde lo más recóndito del corazón un recuerdo ~~al~~ etc.

DE SALAZAR, EN «EL SOL»

«En el instante de comenzar esta reseña el compañero de redacción me trae la noticia de la muerte de don Juan Carlos de Gortázar: un guía espiritual inapreciable para Guridi: para mí, un amigo intrahable a quien debo mi iniciación en estas lides críticas, que tan difíciles son de continuar en ese tono inflexible de seriedad y de honrada convicción, que fueron normas de la conducta de Juan Carlos de Gortázar. La vida musical de Bilbao, la altura que hace algunos años había alcanzado, y que era la más intensa de la Península, eran obra suya. Una enfermedad incurable, prodigiosamente lenta, le había ido royendo poco a poco sus energías, pero no sus convicciones. Muchos años hace ya, cuando siendo yo aún niño me recomendaba continuar en Madrid la honrada tarea suya en la «Revista Musical de Bilbao», de la que era fundador, y que acababa de trasladar a Madrid, encomendándola en manos de Augusto Barrado. ¿Por qué no sigue hoy aquella obra buena y leal? Quizá es menos fácil hacerlo así en Madrid que en Bilbao; pero cuando yo pasé a estas columnas, en cuyo lema se lee una profesión de fe análoga; fe que, yo he guardado hasta hoy y guardaré en todo caso, Gortázar me escribía diciéndome que estaba contento porque su esfuerzo no había sido inútil. El fue, en muchos casos difíciles, quien me alentaba y me sostenía, aun, seguramente, en contra de Bilbao y de España entera.

Y la muerte de Juan Carlos coincide con el momento en que Guridi, su esperanza y su gran ilusión, viene a Madrid a reverdecer los laureles que había ganado en el memorable estreno de «Amayas». ¿No podré escribir ya a Gortázar, «en secreto», ni «decirle al oído» mi confesión más íntima!

No debo, pues, en honor suyo, sino escribir, una vez más, mi opinión sincera, sin ambages ni distingos. Es, felizmente, fácil el caso, porque el nuevo intento de Guridi le honra, y porque el éxito obtenido ha recompensado como merece un esfuerzo como el suyo.

Como, el de todos. Músico y libretistas han realizado el intento heroico de restaurar el viejo arte nacional de la zarzuela. Es éste un tema que cae frecuentemente bajo todas las plumas críticas, y que es tema general de conversación en corrillos críticos y teatrales. De los dos aspectos que el problema presenta, a saber: renovar o reproducir el viejo género prestigioso, el intento ayer realizado pertenecer al segundo de esos aspectos. Si hoy viviéramos en aquellos años heroicos del 99 y sus alrededores, Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero se habrían visto tratados en un pie de igualdad por aquel otro Fernández Shaw, orgulloso de su hijo, o Ventura de la Vega, Ramos Carrión, Estremera, Miguel Echegaray, Jackson Veyán, Sinesio Delgado... No continuemos.

El libro de «El caserío» tenía un pie forzado que esos autores han resuelto con una habilidad maestra: el manejo del tópico vasco, necesario para dar idea del color local a un público madrileño, un público no regional. Cuatro horas en ese plan, y que se soporten con interés y sin cansancio, dicen mucho en ese sentido. La razón, principalmente, consiste en el empleo casi constante de la nota cómica, y en la sobriedad de los momentos dramáticos, porque lo sentimental en concordancia vizcaína apenas tiene aguante. Por la misma razón, los personajes cómicos de esta zarzuela superan a los líricos, y esto ocurre tanto en las tablas como en la orquesta.

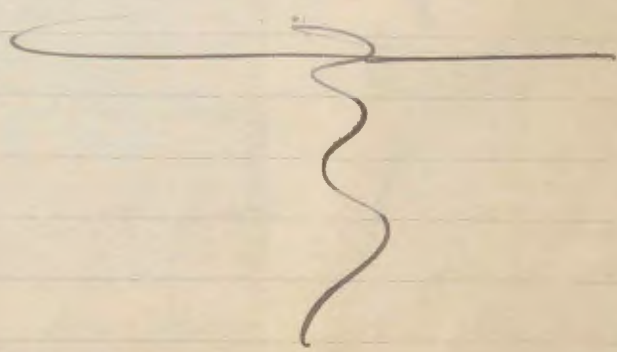
Estos tipos teatrales, que han de ser asequibles para todos los talentos y las capacidades de todos los intérpretes, son un poco como los figurines de guardarropa, que resultan tanto mejor cortados cuanto que la persona que los viste «cae» mejor al figurín. En la interpretación de ayer un actor destacó subremanera: el señor Palacios, en el papel de Chomin, que, por lo anteriormente dicho, resalta el personaje más vivo y mejor trazado de la obra, el único, además que reproduce con exactitud tipo y acento.

«Arrancado de la realidad», como se diría en el lenguaje de los entusiastas de este género. Y así es también la música de Guridi, «arrancada de la realidad». De dos realidades, mejor dicho; una: la realidad de la realidad, cuando se trata de reproducir escenas populares. Otra: realidad de la escena, cuando se trata de momentos patéticos. Quiero decir que hay aquí un doble «verismo»: uno, el verismo lírico-italiano que se desliza furtivamente, pero irresistiblemente, en cada dúo o romanza sentimental, y otro, el naturalismo del canto y danza populares, presentados «tal cual son», sin alivio ni preocupaciones estilísticas.

Esta dualidad es la característica principal de la obra y su principal defecto: que lo popular no empapa la savia lírica y que ambos elementos se yuxtaponen sin penetrarse. Por eso si la lírica tiene un antecedente demasiado directo; lo popular trasciende demasiado a antología. Claro que Guridi no necesita para nada el recurrir a las antologías, porque él es ya una antología viviente; pero aun siendo otro el caso, la diferencia no habría sido sensible.

El comienzo del primer acto es, quizá, el más «guridiano» de la obra: una pintura de calma y sentimiento campesino que colabora el pintor (no es por casualidad que le añada aquella nota de melancolía lejana, echando humo a la distancia) a extrañar que Guridi sea capaz de un momento del colorido de un coro a

Continúa copiando, integro el juicio de Salazar. y reproduce a continuación los artículos de Carlos Bosch y otros críticos de la mañana y fragmentos de las crónicas de Informaciones, Heraldo, Heraldo de Madrid y la Epoca.



"Eccelsior" (Bilbao) 12-XI-926.

AYER, EN MADRID

EL ESTRENO DE "EL CASERIO" CONSTITUYE UN EXITO GRANDIOSO

LA CONSAGRACION DEL MAESTRO GURIDI



El tercer acto de "El Caserio" (dúo de los versolaris), obra de Guridi que se estrenó ayer en Madrid con gran éxito.

Madrid.—Por las impresiones que hemos adelantado los pasados días habrán podido los lectores de este diario darse cuenta de la extraordinaria expectación con que era esperado, tanto por inteligentes y técnicos como por aficionados de la música, el estreno de "El Caserio", última producción de Jesús Guridi, hecha sobre el libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Por consiguiente, consideramos innecesario pretender realzar el aspecto brillantísimo que esta tarde presentaba el Teatro de la Zarzuela. Como en los más grandes acontecimientos artísticos. Todas las personalidades representativas de la política, del arte y de la literatura esperaban con singular interés el momento en que se levantara el telón. Recordamos haber visto, entre mil, a Sánchez Guerra, Ordóñez y otros exministros; a los maestros Arbós, Lasalle y Villa; numerosas personalidades bilbaínas: marqués de Arriluce de Ibarra, conde de Abasolo, familia de Aznar, familia de don Juan Tomás Gandarias, familia del marqués de Urquijo, marqueses de Bolarque y los presidentes de las Diputaciones y diputados vascos que se encuentran en Madrid, los cuales ocupaban dos plateas.

IMPRESION DE CONJUNTO.—PRIMER ACTO

Es, realmente, "El caserio" una obra de las que, como nos decía el maestro Arbós en el momento de caer el telón, hacen mucha falta para el renacimiento de la zarzuela, tan envenenada por extrañas influencias. Es obra que pertenece a la jerarquía de las que purifican el ambiente. El hecho de que "El caserio" entre en el público como ha entrado, inspira la consoladora esperanza de que empiece a producirse una bienhechora selección en el repertorio, haciendo que éste se nutra con la savia de una música construida sobre los ricos y variados temas populares.

"El Caserio" es una zarzuela de marcado sabor vasco, a la que sus autores han acertado a dar un carácter de justo realismo, hijo de la cuidadosa observación con que han sido estudiados los tipos y costumbres del país donde la acción se desarrolla.

La música—insistimos—tiene deslumbradora energía y fibra melódica de los más altos vuelos. Tiene corte de ópera y está concebida con arreglo a las normas clásicas. No faltan en ella, sin embargo, graciosos momentos de sainete, con vivacidad

saltarina y picardía jugosa, cualidades de las que están llenos sus preciosos ductos cómicos, todo ligereza y gracia, como el de Txomin e Inocencia en el último acto, que se recibió por aclamación. Hay pasajes dotados de gran fuerza dramática y tratados con melodías que concentran al oyente en su espíritu y esparcen por la sala un aroma nostálgico y triste.

Pues bien; si a esta estructuración musical añadimos un libro pulquerrimo, noble, interesante y ameno, como el que han dado a Guridi Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, tendremos una medida aproximada de la aprobación y entusiasmo con que "El caserio" ha sido recibido esta tarde por el público de Madrid, que llenaba totalmente el teatro, y que ya, a poco de levantarse el telón, comenzó a aplaudir con motivo de un admirable cuarteto: el "Matxaren", a base de tres naturales del país y un personaje castellano, el inclito secretario del Ayuntamiento de Arrigorri, bellísima visión de comicidad, magistralmente lograda, tanto en el aspecto musical como en el plástico.

También han crepitado los aplausos a rabiar al cantarse la romanza al caserio.

OPINIONES AUTORIZADAS SOBRE EL ESTRENO DE "EL CASERIO"

al viejo "Sasibil", por el barítono José Luis Lloret, que puso a prueba toda su pujanza lírica; y el dúo de este certadísimo abertzale de Arrigorri con su sobrina Ana Mari (señorita Herrero). Antes de pasar adelante, creemos necesario dejar tentado un incondicional elogio para la se-

ñorita Herrero, que ha cantado toda la obra con dignidad y dando prueba del más fino y deparado gusto, viéndose obligada, como premio a su labor, a salir reiteradamente a escena al finalizar el acto. También ha sido requerida varias veces con ruidosas ovaciones la presencia de los autores, que han recogido el homenaje más entusiasta del público.

SEGUNDO ACTO.

Pero lo que en verdad ha hecho desbordarse el entusiasmo ha sido el preludio del segundo acto. Para dar una idea, aunque sólo fuera relativa, de él, sería preciso escribir un capítulo muy largo, cuyo desarrollo obstaculizan como se comprenderá, apremios de tiempo y de espacio.

Ha hecho Guridi en este acto una recopilación selectísima y copiosa de la múltiple y variada gama de temas vascos, entreverados y desarrollados con sabiduría, gusto y dominio admirable de la técnica. Algo sencillamente imponderable en los estrechos límites de una somera impresión trazada a la ligera como es ésta que transmito. Paulatinamente, mediante las mutaciones más graciosas, van desfilando por el pentagrama, en los aires del *chistu* y del *aurreku*, las auras risueñas de las romerías con los ecos de las canciones más populares. Destaquemos en medio de este ambiente los primores de la espata-danza, y nos hallaremos ante un preludio que es un prodigio de arte, que los técnicos no se cansaban de alabar. Y esta misma ha sido también la impresión del público, que al final de la repetición, puesto en pie, ha obligado a Guridi a presentarse repetidamente en la batería para tributarle ovaciones, en las que se juntaban todas las manos, hasta las de los profesores de la orquesta, que eran, sin duda,

los más entusiasmados de lo que sus instrumentos interpretaban.

El segundo acto es, a juicio de muchos inteligentes, el más completo. Se ha bisado la canción de los pelotaris de Elgoibar; las improvisaciones de los versolaris, cantadas por el tenor Peñalver y Antonio Palacios, que han estado insuperables; el dúo de Santi y Ana Mari y la espata-danza del "Biñeko", que ha triunfado de un modo afirmativo, gracias a los ensayos tan magistralmente dirigidos por el profesor bilbaíno señor Zubizarreta, que, como se sabe, vino a Madrid expresamente para ello. Las procesiones y el coro final de este segundo acto son dos nuevos alardes de teatralidad.

Como al final del anterior, al terminar este acto los autores han vuelto a hacer nuevas salidas a la escena para recoger los aplausos, cada vez más crecientes.

TERCER ACTO

¿Y qué decir ya del tercer acto? Francamente magnífico. Registramos en él un dúo delicioso de Txomin e Inocencia, que han abrillantado con sus aportaciones cómicas Antonio Palacios y Flora Pereyra, siendo bisado por aclamación; un terceto del tenor, el barítono y la tiple, que es de lo mejor de la obra y que ha sido ejecutado con amorosidad por Peñalver, Lloret y la señorita Herrero, y un coro dechado de perfecciones armónicas.

Al final, el telón se ha alzado varias veces, volviendo a aparecer Guridi, Romero y Fernández Shaw, y con ellos el maestro Acevedo, que ha conducido la orquesta con el mayor acierto y entusiasmo, y Elío Garay, que ha sintetizado en las decoraciones, con su gusto peculiar, las notas más pintorescas del paisaje vasco.

LA DEL MAESTRO ARBOS,
DIRECTOR DE LA ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

"No me extraña absolutamente nada el triunfo del maestro Guridi, cuyos merecimientos y aptitudes conozco de antiguo.

Me ha encantado el ver tan magníficamente reflejadas en la obra todas las costumbres y cosas del País Vasco.

Todos ya comenzábamos a estar cansados de que los autores sitúen la acción de sus obras en Holanda, Irlanda o cualquier otro país extranjero.

He saboreado mucho la obra, porque casi la mitad del año la paso en el País Vasco. Tengo una casa en Ategorrieta (San Sebastián), y como conozco bien aquel ambiente, he podido apreciar la fidelidad con que ha sido transportado.

Creo sinceramente que "El caserío" ha contribuido sobremedida a enriquecer el repertorio lírico del País Vasco."

LA DEL MAESTRO VILLA,
DIRECTOR DE LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

"No tengo palabras bastantes para elogiar el conjunto de la partitura del maestro Guridi. Toda ella es un dechado de perfección, y lo que más me ha chocado es el modo que tiene este autor de articular los "duetos" cómicos, que ha hecho con una jugosidad y un corte especial, que, como ustedes habrán podido ver, han impresionado favorablemente al auditorio.

Guridi merece las más entusiastas felicitaciones de todos los músicos."

LA DEL MAESTRO PABLO LUNA, DEL COMITE ASESOR DEL TEATRO LIRICO

"El caserío" es una obra preciosa, que honra a la música y que merece la gratitud de todos los músicos.

Aparte del aprecio personal que siento por Jesús, y que ya demostró estrenando en Madrid su "Mirentxu", el estreno de "El caserío" me mueve a postrarme ante el gran músico y considerarme uno de sus más fervientes admiradores.

¡Esto es enorme, señores, y no hay palabras para comentarlo!"

LA DEL CRITICO SEÑOR GABALDON, "FLORIDOR",
DE "A B C" :: :: ::

"Guridi ha sabido ver con aristocrática elegancia la musa popular, haciendo sentir toda la fuerza y vibración de su expresivo carácter."

LA DE DON JORGE DE LA CUEVA, CRITICO DE

"EL DEBATE" :: :: ::

"Esto es magnífico, y merece todas mis simpatías por estar basado en los cantos populares del País Vasco, cuya riqueza melódica no me he cansado nunca de proclamar.

El libro es una monada, pues mantiene en todo momento la nota de color. Me recuerda algo las canciones e historietas del poeta Antonio de Trueba."

LA DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION DE VIZCAYA, DON ESTEBAN BILBAO :: :: ::

"Estoy realmente emocionado. No tengo palabras con que ponderar esta deliciosa partitura de nuestro querido Guridi, que marcará una fecha memorable en nuestra Música".

LA DEL PRESIDENTE DE
LA DIPUTACION DE ALA-
VA, SEÑOR GUINEA :: ::

"Lamento no haber podido llegar al teatro sino después de haber terminado el primer acto, pues una conferencia que he tenido que celebrar con el ministro de Fomento me ha impedido llegar antes.

Lo primero que he oído ha sido el preludio del segundo acto, que me ha impresionado hondamente.

Comentando la obra diré que acaso pequeño—si ello es pecado—de exceso de localismo; pero digo esto pensando en el público de Madrid, porque nosotros lo hemos saboreado, como ustedes habrán podido observar."

LA DEL MAESTRO
JESUS GURIDI

"Estoy muy bien impresionado de la magna acogida que el público de Madrid ha dispensado a mi obra.

No tengo palabras bastantes para elogiar, como se merece, la interpretación que estos notables artistas han dado a "El caserío".

Yo temí un poco que el ambiente vasco que en ella se cultiva no entrase en este público, pero me he visto gratamente sorprendido al ver que desde el primer momento la obra era acogida con la máxima comprensión y agrado."

LA DEL SEÑOR FERNAN-
DEZ SHAW, COAUTOR
DEL LIBRETO.

"¡Señores! ¡Estoy loco de contento! ¡Esta es la mayor alegría que he recibido en mi vida artística!

Nosotros teníamos confianza en que Guridi nos hiciera una cosa perfecta, pero nunca que llegara a esta grandiosidad.

Le hemos servido un libro honrado y modesto, que él ha engrandecido con sus ilustraciones musicales de tan sorprendente efecto, como ustedes habrán podido observar."

*"La voz de Guipúzcoa"
(San Sebastián) 11-XI-926.*

Hoy estrenará Guridi "El caserío", en la Zarzuela

Contiene cantos populares vascos íntegros, fragmentos de otros y melodías originales

(POR TELEFONO)

Madrid, 11.

Hoy, jueves, estrenará Jesús Guridi en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, su nueva obra «El caserío».

El ilustre autor de «Mirentxu» ha celebrado una entrevista con el maestro Turina, crítico musical de «El Debate», que publica el número de este diario que hoy llegará a San Sebastián. En dicha entrevista, Guridi dice que ha querido hacer con «El caserío» una obra lírica popular de fácil realización



y asequible para el público. El marqués de Bolargue le indicó que Romero y Fernández Shaw, los autores de «Doña Francisquita», tenían escrita una obra de ambiente vasco, y Guridi, conquistado por la garantía de los nombres de los libretistas, y por el ambiente de la obra, se decidió a ponerle música.

«El marqués de Bolargue—dice el ilustre compositor vasco—sirvió de intermediario y de todo esto surgió «El caserío», cuyos primeros borradores fueron trazados por los libretistas hace cinco años. Musicalmente, la obra contiene cantos populares vascos casi íntegros, retazos de otros y melodías originales moldeadas en fórmulas populares. Algunos temas recorren toda la obra, prestándole unidad, aunque en nada se parezcan al sistema wagneriano. La orquestación no es complicada; pero, dentro de la plantilla usual, he tratado de hacer un trabajo cuidado, dando a la paleta orquestal todo el color posible. Tanto mis colaboradores literarios como yo, hemos puesto toda nuestra voluntad y todo nuestro esfuerzo en «El caserío», que ofrecemos al público madrileño. Me es muy grato hacer constar todo el interés que pone en la obra todo el personal del Teatro de la Zarzuela tanto el maestro Aoevedo y la orquesta, como los cantantes y el coro.»

Con estas declaraciones de Guridi queda desmentida la especie lanzada por un «courrieriste» teatral en «El Noticiero del Lunes» de que el libreto de «El caserío» está escrito sobre el de «Pastorela», zarzuela de Luque y Calonge y música de Moreno Torroba, estrenado anoche en Novedades. Además, los propios autores de esta obra han negado certidumbre al rumor.

Añoche, de diez a doce, y con asistencia de numerosos críticos, periodistas y aficionados, tuvo lugar en el teatro de la Zarzuela el último ensayo general de la nueva zarzuela de Guridi, en tres actos, titulada «El caserío», obra que se estrenará hoy, jueves, en el citado teatro.

Los concurrentes al ensayo quedaron admirados de la obra y felicitaron calurosamente al maestro Guridi.

Según los críticos, la música es mucho mejor que el libreto y aseguran que el éxito de Guridi será indiscutible y clamoroso.

Hay gran expectación ante el estreno de «El caserío».

El estreno de "El caserío"

Jesús Guridi obtiene un éxito triunfal y el público le acompaña en manifestación, aclamándole

Los críticos consideran "El caserío" como una obra maestra del teatro lírico español

(POR TELEFONO)

Madrid, 12.

A las cinco de la tarde empezó ayer en el Teatro de la Zarzuela el estreno de la comedia lírica en tres actos, letra de los señores Romero y Fernández Shaw y música del maestro Guridi, "El Caserío". Es la primera función que se ajusta a la innovación del horro de teatros.

Bajo la marquesina del popular coliseo se agolpa el público atraído por el interés del estreno y la calidad de los autores de la obra.

Llueve copiosamente y aparece la taquilla cerrada con el cartelito de "No hay billetes".

El vestíbulo está lleno de público, que poco a poco va acomodándose en sus localidades.

Momentos antes de que suenen los timbres, el salón ofrece un aspecto verdaderamente imponente, pues todas las localidades se hallan ocupadas. En los corrillos, antes de que empezara la función, se confunden los autores del libreto con los periodistas, críticos, escritores, etc., y todos convienen en vaticinar que el éxito de "El Caserío" va a ser grande para Guridi y sus colaboradores, señores Romero y Fernández Shaw, autores del libreto de "Doña Francisquita".

Asisten al estreno los presidentes de las tres Diputaciones vascas, con sus séquito.

—Hoy sí que es un día de gran concierto—nos dicen sonrientes.

—Y sin contrincantes que estorben—les respondemos.

A las cinco en punto comienza la función, y en el paco del Gobierno aparecen los ministros de Marina y del Trabajo. Los palcos y plateas, así como las butacas, están totalmente ocupadas. Se ven en las localidades a los más conocidos autores teatrales, artistas, periodistas y políticos. Esta expectación, pocas veces experimentada, hace presentir que "El Caserío" será la obra que espera hace mucho tiempo el teatro lírico español.

"El Caserío", según los libretistas, se halla enclavado entre Vizcaya y Guipúzcoa, allá por Eibar o Elgóibar, en una aldea imaginaria, rotulada con el nombre de Arrigorri. Un típico aire vasco de chistu y tamboril, en una bella melodía que recorre toda la obra, llega bien pronto a los espectadores y les emociona, y el público, en el que, naturalmente, hay numerosos vascos, prorrumpen en aplausos caudurosos.

Dedicamos un recuerdo admirativo y sentimental al malogrado Joshe Mari Usandizaga y a su "Mendi-Mendiyan" porque el telón se alza y en el escenario se nos ofrece un bello y neblinoso panorama euskeldun. Indudablemente, es tarea ardua y arriesgada escribir un libreto de zarzuela para un músico tan culto y tan inspirado como Guridi, vasco y dedicado. Además, a recoger y estudiar las canciones populares vascas y a escribir melodías originales impregnadas del espíritu de su región nativa. Pero la dificultad ha de ser, naturalmente, mayor para dos autores castellanos, como son Romero y Fernández Shaw. Sin embargo, los dos libretistas han logrado triunfar.

Tipos y costumbres vascas, escenas de ambiente, danzas típicas, etc., han sido plasmadas por los autores con un acertado sentido sintético, huyendo de abigarramientos y tópicos.

Los autores de "Doña Francisquita" han urdido, con su galanura y honradez literaria características, una fácil historia de amor, y han acertado a encarnar en sus personajes un veraz y neto carácter de "casheros", a la vez avisados e ingenuos. Y han sabido, además, enmarcar la fábula en un ambiente igualmente verídico, lleno de gracia y colorido. No es "El Caserío" una obra de patrón, con "casheros" de guardarropía, que hablan constantemente en infinitivo y rellenan sus frases de almanaque con extemporáneos "pues". Al "mutil", al "aitona" y a la "neska" de "El Caserío" los hemos tropezado más de una vez lejos de telones y bambalinas, en algún recodo de la admirable carretera que bordea la costa vasca. Este es el magno acierto de los libretistas: fidelidad en el trazado de caracteres y en el ambiente, observación feliz y amorosa del tema y de sus criaturas.

Romero y Fernández Shaw han sabido aprovechar bien las largas temporadas que han pasado en Vasconia, para hacer una obra real y no un "pastiche". No son vascos los libretistas de "El Caserío", pero lo parecen por la emoción que han puesto en su obra. El argumento es—ya lo hemos dicho—sencillo y bello.

El viejo Shanti, rico propietario, tuvo, de mozo, un amor irrealizable y, por hacer fortuna y por olvidar su nostalgia, se marchó a América, donde, con los años, letos de amortiguarse, se avivó en su imaginación el recuerdo de la amada. Al volver al "txoko", Shanti ve reencarnado su amor en Ana María, hermosa y honesta "neska", hija de la que él hubiera querido hacer su esposa; la pretende e intenta darle su fortuna.

Pero Ana María ama al pelotari José Miguel, sobrino de Shanti; pero el muchacho, un poco desvanecido por sus triunfos en el viril deporte, que le han dado fama de "as" en Bilbao, lleva una vida de disipación y crápula, y se estima en su verdadero valor el puro encanto de la moza enamorada. Se casaría con Ana María, pero no por amor, que no puede sentir, envuelto como está en una atmósfera sensual, sino por gozar del capital que el viejo Shanti ha amasado en América. Después, cuando el dinero ganado duramente se hubiese dispersado con alegre y estéril facilidad, José Miguel abandonaría a la muchacha.

Pero el viejo no quiere que se realicen los propósitos de José Miguel, y para evitarlo está dispuesto a casarse con Ana Mari, de acuerdo con el párroco. No se realizan tan disparatados desposorios. José Miguel, pasado el deslumbramiento de su vida fácil y viciosa, se da cuenta del tesoro de sentimentalidad que encierra el bello cuerpo de Ana Mari, el idilio que acaba en boda, se traba feliz y graciosamente.

Los primeros compases de la partitura de Guridi obtienen un gran éxito, que va en aumento hasta llegar a desbordarse al final del primer acto. Y así los tres actos, número tras número, toda la obra.

Para Guridi, la jornada de ayer fué una consagración definitiva. Entre aclamaciones y aplausos tuvo que salir a escena a la terminación de todos los números y al caer el telón en cada uno de los tres actos. Al final de la obra, el entusiasmo del público cristalizó en una ovación inenarrable.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ

La partitura tiene muchos rasgos de carácter vasco donde el chistu y el tamboril, los "aurreskus" y "zortzikos", acentúan el ritmo íntimo y afinado de Guridi, que ha compuesto una obra original, inspiradísima, de una gran riqueza melódica, sólida, elegante y sinfónica.

De cuando en cuando, un fugaz motivo humorístico contrasta con la seriedad y belleza de la partitura.

Particularmente, el segundo acto es una pieza que por sí sola bastaría para consagrar a cualquier compositor.

Se repitieron casi todos los números.

En el primer acto, un dúo de tiple y tenor, romanza de barítono y un típico aire de romería vasca fueron los números que más se aplaudieron.

El segundo acto es todavía más inspirado y contiene una mayor profusión de melodías de la tierra euskérica. Salen en él los "epata-dantzaris" y hallan un "aurresku". Es un acto movido y alegre, gracioso, que encantó a todo el auditorio.

En el tercero se aplaudió con verdadero calor una romanza de barítono.

La jornada fué, como decimos, triunfal para el gran compositor vasco.

Una ilustre personalidad nos decía al terminar el estreno:

—Cada cinco o seis años surge una obra maestra del teatro lírico español. Ahora, con "El Caserío" le ha tocado el turno a Vasconia. "Las Golondrinas", "Doña Francisquita". Y ahora "El Caserío"...

Todos los críticos y amateurs del arte musical, sin reservas de ninguna clase, elogian la

música y el libreto de "El Caserío" y felicitan con vehemente sinceridad a sus autores, después de caer definitivamente el telón.

La interpretación de la obra fué bastante buena.

La tiple Felisa Herrero, el barítono Lloret y el tenor Cayetano Peñalver se hicieron aplaudir.

En cuanto a exactitud en la caracterización de tipos vascos, sólo merecen elogios la señora Galindo y el señor Palacios.

Para este actor hubo, en el tercer acto, una ovación cerrada y unánime, como premio a su labor en toda la obra.

El señor Palacios hizo un primoroso "jelo", utilizando para caracterizarse, según nos dijeron, no de esos mofecos que se venden en la carrera de San Jerónimo.

La orquesta, dirigida por don Emilio Acevedo, mereció muchos aplausos.

También fué muy elogiado el decorado de Eloy Garay.

Una prueba evidente de la autenticidad del éxito grandioso de la obra de Guridi es un episodio ocurrido al final de la representación. Actrices y actores, admiradores y amigos, críticos y "amateurs", confundidos con los operarios del teatro, irrumpieron en el escenario, aclamando y abrazando a Jesús Guridi.

Y después, en la calle, un numeroso grupo que constituía una verdadera manifestación, siguió al insigne compositor vasco, tributándole enormes ovaciones y prodigándole vítores y aclamaciones.

Una verdadera apoteosis que nos recordó los éxitos también triunfales de Usandizaga.

"La voz de Guipúzcoa" (San Sebastián) 13-XI-1926.

Ayer se repitió el éxito de "El Caserío"

"El Hogar Vasco" prepara un homenaje a Guridi

(Por teléfono)

Madrid, 13.

Continúa la crítica musical ocupándose del éxito alcanzado por "El Caserío", de Guridi.

Habiendo un crítico que, en un exceso de erudición, asegura seriamente que la música de Guridi tiene origen germano, lo que no ha parecido a todos los entendidos un descubrimiento risible.

Otros dicen que Guridi domina el contrapunto; pero todos coinciden en afirmar que es un hábil compositor.

Nosotros, que conocemos bien el entusiasmo que sienten los vascos por sus coterráneos insignes y su amor a la buena música, tenemos la seguridad de que, dada la expectación que ha despertado el estreno de "El Caserío", en Bilbao y San Sebastián se apresurarán a llevar a sus escenarios la nueva producción del maestro Guridi.

Para que la obra alcance una fiel interpretación, diremos que, no deben olvidar, en primer término, que la pléyade de gran-

des profesores de la Sinfónica han interpretado admirablemente la partitura dando relieve al temperamento de Guridi en el prólogo del acto segundo.

Los autores del libreto se verán precisados a modificar algunos diálogos de los aldeanos vascos, pues están convenidos de no haber acertado al buscar palabras y estribillos que expresen la galantería de los aldeanos de Arratia y otros lugares semejantes. Una de esas palabras indeseables es, a nuestro juicio, la de "chibironcete".

Para servir en su propia salsa algunos coros y para exhibir con veracidad los "aurreskus" y "ezpatadantza" habrán de apelar seguramente a elementos regionales.

Montada la obra a gran "tren", requiere un número considerable de partícipes en el asunto: curas, músicos, autoridades, aldeanos, etc.

Además, será preciso reducir algunos números para no caer en las sanciones establecidas en el nuevo horario de teatro.

Ancasche tuvo lugar la segunda representación de "El Caserío" y el éxito de los autores, especialmente de Guridi, se ha repitido.

"El Hogar Vasco", con la cooperación de críticos, periodistas y músicos ha lanzado la idea de rendir un merecido homenaje al maestro Guridi, y para el primer cambio de impresiones, hoy, a las tres y media de la tarde, habrá una reunión en dicho Centro regional.

Apenas la idea ha sido lanzada, ha sido acogida con entusiasmo, y es de esperar que vengán a Madrid numerosas personas del país vasco a participar en el homenaje a Guridi.

ESTRENO DE "EL CASERIO."

La obra del maestro Guridi ha obtenido un éxito rotundo y clamoroso

Su estreno ha sido un acontecimiento. Maestros y críticos coinciden en elogiar lo que consideran un ejemplo y regeneración de la música teatral.

Madrid, 11 (12 n.).

Esta tarde se ha estrenado en el teatro de la Zarzuela, con un éxito enorme y desacomunado, la zarzuela "El caserio", original de los señores Romero y Fernández Shaw, musicada por el gran maestro alavés don Jesús Guridi.

Hace mucho tiempo que no se conocía emoción ni expectación como las despertadas por el anuncio de esta obra, de la que desde hace tiempo venían circulando las mejores referencias en todos los centros donde se reúnen elementos artísticos. La prueba de ello es que desde anteaer se habían agotado todas las localidades para el estreno, y ya se había comenzado la venta de las correspondientes a representaciones sucesivas.

En el teatro de la Zarzuela se había congregado esta tarde todo lo más saliente entre músicos, literatos y artistas en general, viéndose también muchos políticos.

La representación de la colonia vasca era nutridísima; aunque la gran cantidad de público que en el teatro tiene cabida supone que no eran mayoría, ni mucho menos, los paisanos del autor, por lo que el éxito tiene mucho más de significativo.

Se encontraban en el teatro distinguidas familias vascas; y vimos, entre otras personalidades del país, a los señores Gandarias, Pradera, Picavea, etc.

Antes de que comenzara la función, pasamos a saludar a los autores para conocer sus impresiones sobre el próximo estreno. Los autores del libro aparecen algo nerviosos y un tanto temerosos. En cambio, el maestro Guridi demuestra una excepcional tranquilidad, hasta el punto de dar la sensación de que no es él quien estrena. A todos cuantos le piden impresión, se limita a decir, con gran naturalidad:

—Ya veremos, ya veremos.

Suenan los timbres anunciando que va a comenzar el espectáculo, y pasamos a ocupar nuestras localidades, no para hacer un juicio crítico de la obra que vamos a presenciar, ya que eso lo habrán de hacer firmas más autorizadas y técnicas, sino para hacer la relación periodística de los incidentes del estreno, que han sido en extremo agradables para los autores y para el arte lírico nacional.

La representación de la obra comienza con gran solemnidad; y al alzarse el telón, el teatro parece un templo por el gran silencio que reina.

A poco de atacar la orquesta las primeras notas del preludio, comienza a correr por la sala un murmullo de aprobación, que es protestado con ligeros asosos de los que no quieren desperdiciar un detalle de la obra. El preludio, admirable de ritmo y orquestación, se une a un número que captan coros lejanos en precioso aire de sartziko.

Termina la orquesta esta primera parte y suena la primera ovación, muy calurosa, aunque no toma parte en ella todo el público, por reservarse los que no se quieren dejar ganar por la primera impresión favorable.

El número siguiente es un dúo de tiple y tenor, de corte bellísimo, que levanta a su terminación una ovación ensordecedora y mantanida, que exige la presencia de los autores en el escenario.

Siguen algunas escenas muy bien teatralizadas y de gran agrado del público, al que sigue un relato cómico, composición muy bonita basada en un tema vasco, que termina entre aclamaciones, haciéndose salir a Guridi y demás autores a escena y dedicándoles una ovación enorme.

Viene más tarde otra canción, que es un sartziko precioso y que tiene la misma calurosa acogida que las composiciones anteriores.

El número final del primer acto es un concertante, formidable de expresión, tema y orquestación, que hace vibrar al público, quien en ovación enorme y continuada hace levantar el telón ininidad de veces y salir al escenario a los autores, al director de orquesta, al escenógrafo y a todos los artistas que han tomado parte en la obra.

Los pasillos se llenan de espectadores, comentándose con gran calor el triunfo de la obra, que muchos califican de jornada gloriosa para el arte musical. Todos son unánimes en el elogio, y se coincide también en la opinión de que ya era hora de que se estrenara algo serio y que apartara al teatro de la ramponería ambiente.

El llegar al escenario cuesta un triunfo, pues se encuentra llena de gente que desea expresar su felicitación a los autores, que por todas partes reciben abrazos y apretones de mano.

Se encuentran Guridi y sus compañeros en el centro del escenario, rodeados de numerosas personalidades; y todos coinciden en afirmar que la obra ha sido un gran éxito desde el primer momento.

Cuando suenan los timbres para anunciar el segundo acto, todo el público acude con gran rapidez a sus localidades para no perder detalle de la representación.

El segundo acto aumenta el interés del público. La orquesta, que está muy bien, electriza al público en la interpretación acabadísima de un maravilloso preludio de aires vascos populares, con un solo de txiestu, magistral. Uno de los temas predominantes en este preludio es la alborada de San Juan.

Al terminar el preludio la ovación es enorme, y Guridi sale nuevamente a escena a recibir los aplausos de una multitud locamente entusiasmada. La orquesta, a la que se hace levantar para ovacionaria también, tiene que repetir el preludio, seguido de otra gran ovación.

Sigue la obra con gran éxito, que también corresponde a su parte hablada, teatralizada con gran tino y acierto en los tipos y muy bien compuesta en situaciones cómicas y chistes de buena ley.

Sigue después otro número, con un baile de zapatazanta, muy movido y valiente, que es ovacionado largamente hasta hacerlo repetir.

Se repite la ovación clamorosa poco más tarde, en un número breve, pero lleno de originalidad y delicadeza y rico en motivos musicales, para tiple y barítono.

Viene después otro número que causa una gran impresión. Se trata de una contienda de berseraria, interpretada por el tenor y el tenor cómico, que se disparan una serie de versos, musicados en motivos populares vascos.

La ovación dura largo rato y tienen que salir de nuevo a escena Guridi y los autores de la letra, repitiéndose el número ante los reiterados bis, bis, que parten de todo el teatro.

El número final del acto, en el que intervienen todas las partes cantantes, se recibe con otra gran ovación, levantándose el telón infinidad de veces, en tanto que otros espectadores se atropellan para llegar al escenario para felicitar a los autores.

En un corro de autores se emitan juicios sobre el libreto de la obra. Entre ellos se encuentra el afamado comediógrafo don Pedro Muñoz Seca, que dice:

"Hace muchísimos años que no se había escrito un libro de zarzuela como éste. La escena de los berceles es sencillamente formidable y teatralísima, llena de novedad y de gracia. De la música nada digo, pues las ovaciones que se le prodigan ya dicen bastante; pero el libro vale cualquier cosa."

Aquello parece en tales momentos un hervidero. De todas partes lueven felicitaciones para todos. autores, artistas, músicos, dirección artística; y no es el menos felicitado el compositor Pablo Luna, uno de los empresarios del teatro, que con la obra de hoy ha descubierto un filón.

Le pedimos su opinión. Dice que la obra de Guridi



Jesús Guridi, el ilustre compositor vitoriano que ha triunfado en Madrid con su obra "El caserío".

es una cosa maravillosa y admirable, en la que el maestro vasco ha sabido volcar, del modo más elevado, las notas más felices.

A duras penas logramos llegar hasta donde se encuentra el maestro Guridi, y hablar con él unos momentos.

—Ahora —nos dice— ya creo en el éxito.

Está notablemente rojo, y se advierte que le domina profunda emoción.

Suenan los timbres para dar comienzo el tercer acto; y otra vez el público, entusiasmado, insiste en las ovaciones a cada momento, haciendo repetir todos los números y ovacionando las situaciones cómicas de la obra.

Al terminar la representación, el telón se levanta incontables veces, en medio de una ovación inabarcable para todos, y los autores de la obra salen del teatro a las nueve y media de la noche, habiendo permanecido en él desde las cinco, hora en que comenzó la representación que tan resonado éxito ha obtenido. Al aparecer en la calle, se les hacen nuevas demostraciones de simpatía.

OPINIONES DE LA PRENSA

Hemos pedido opinión a varios críticos de diarios madrileños acerca de la obra estrenada esta tarde. He aquí sus palabras:

Serafín Adame, crítico de "La Nación": "El caserío" es la demostración palpable de que los músicos sinfónicos saben hacer obras populares, contra lo que cree el vulgo necio. Prodigio de melodía, de instrumentación, gracia y sentimiento, esta partitura del ilustre Guridi es un regalo como no hemos tenido otro desde hace muchos años. Y no olvidemos otros aciertos. Todo fué acierto esta tarde, entre ellos el de los libretistas, Romero y Fernández Shaw, que han construido el libro mejor y más lírico de estos tiempos."

Floridor, de "A B C": "Guridi ha sabido verter con autoridad y elegancia la musa popular, haciéndonos sentir toda la fuerza y vibración de su expresivo carácter."

Larios de Medrano, de "El Liberal": "Estoy entusiasmado. Hace mucho tiempo que no se estrenaba una cosa así. Yo sabía que, siendo Guridi el autor de la obra, tenía que ser una gran cosa; pero no podía sospechar el límite a que Guridi podía llegar manejando temas populares para ennoblecerlos y engarzarlos con su arte magistral. Guridi es ya, desde hoy, uno de los mejores músicos españoles. Este estreno marca un momento, lo que se llama un momento, en el saneamiento de la escena española. Dios quiera que los autores sigan por ese camino."

Antonio de la Villa, de "La Libertad": "El caserío" constituye el suceso teatral, no ya de este año, sino de algunos a esta parte. Guridi ha señalado el camino; y el que señala el camino es un creador. Por eso Guridi, que ya gozaba de gran prestigio por sus obras anteriores, se ha colocado ahora a la cabeza de los compositores españoles. Tiene "El caserío" lo mejor que una obra puede tener; esto es, ambiente. Es una obra de costumbres, con tanta pureza, que difícilmente se ha llevado ninguna otra con tanta fidelidad al teatro. Los libretistas han hecho, pues, una labor de un

valor muy grande; pero Guridi, saturado del espíritu de su tierra, ha sabido recogerlo y ofrecerlo al público, mostrándose como un gran maestro en el arte de hacer teatro. Esto no es extraordinario. Juan Belmonte, en su iniciación de torero, supo dar una pauta, un camino nuevo, cuando apenas había vestido dos veces el traje de luces. A Guridi no le faltaban tampoco prácticas ni necesitaba aprender picarescas teatrales; le bastaba con que le ofreciesen situaciones musicales. El éxito de "El caserío" es sólo comparable al que hace años obtuvo "Doña Francisquita", superándole en algunos momentos."

Jorge de la Cueva, crítico de "El Debate", ha dicho:

"Todo lo que sea recoger motivos populares me parece admirable. Ahí está la salvación de la música. El libro está muy bien, estando especialmente bien terminada la nota de color, que sirve admirablemente a la situación."

Mejor Fernández Almagro, crítico de "La Epoca": "La magnitud del éxito está en relación con los valores de la obra. Podemos estar satisfechos todos, porque ha sido una jornada feliz para la zarzuela española."

De Salazar Alonso, de "El Sol": "En el intento de reconstrucción de la zarzuela, que ahora es tema obligado en conversaciones periodísticas y críticas teatrales el que están de realizar Guridi, Fernández Shaw y Romero es un éxito completo. El modelo de la zarzuela clásica está reproducido

a la perfección y con una maestría equivalente a la de aquellos viejos maestros. El público, que se renueva más en las personas que en los juicios, ha correspondido también como en aquellos años felices. El libreto es muy habil y sorprende ver cómo estos excelentes hombres de teatro logran manejar el ambiente vasco de un modo capaz de producir hilaridad o sentimiento al público en general. Este problema ha sido resuelto en lo musical, de un modo igualmente habil por Guridi, simplemente con la transposición del tema popular, sin adornos ni adornos en la escena, ni dando a los trozos líricos un color de ópera, una inflexión sentimental, que no deja de impresionar al público.

En suma una obra habil y sincera que el público ha acogido con esa generosidad habitual con que siempre premia a quien sabe servirle."

JUAN CARLOS DE GORTAZAR HA FALLECIDO

Este mismo crítico dice en "El Sol", aparte de su reseña, que la noticia recibida de la muerte de Juan Carlos de Gortazar su admirado y respetado amigo, el gran crítico musical bilbaíno, le ha conmovido profundamente, tanto más cuanto que ha coincidido con el estreno de la obra de su paisano el maestro Guridi.

En efecto, poco antes de efectuarse el estreno de "El caserío" se recibió un telegrama de Laguardia, dando noticia de la muerte del crítico vasco, produciendo la nueva gran sentimiento entre sus amigos de la corte.

HABLAN LOS MAESTROS

El maestro Acevedo, director de la orquesta, ha dicho.

"Desde los primeros momentos advertí la grandiosidad de esta obra y por eso la he admirado plenamente y he puesto, así como los profesores, el mayor entusiasmo en interpretarla."

El maestro Villa, "Además de toda la perfección y belleza de la partitura me ha llamado la atención la fogosidad llevada a los duetos cómicos, que son de un corte nuevo y que han resultado de un efecto sorprendente."

El maestro Arbós: "No me extraña el triunfo de Guridi, cuyas aptitudes conozco de antiguo. Resulta consolador ver glosadas tan magníficamente las costumbres, las cosas, los cantos populares de nuestro país. Me encanta que nuestros autores sitúen sus acciones en el solar patrio, porque estamos ya cansados de verlas desarrolladas en Irlanda, Holanda y otros países exóticos."

El maestro Luna: "La partitura es preciosa: una honra de España, una cosa grande. Estoy orgulloso, aparte mi aprecio personal por Jesús, que demostré cuando le puso en Madrid su "Mirentxu" "El caserío" me hace ahora reverenciarle más que nunca."

ENTUSIASMO DE UN PAISANO

El presidente de la Diputación de Alava, señor Guinea: "La obra es preciosa. El preludio del segundo acto me ha entusiasmado. Puede parecer un defecto en la obra el exceso de localismo, pero este defecto, en todo caso, será para los madrileños; para nosotros, no."

LO QUE DICE GURIDI

Cuando abordamos al maestro, nos dice, aún emocionado:

—¿Qué impresiones voy a darles? El más impresionado soy yo, que estoy entusiasmado y agradecido a todos, especialmente a la interpretación maravillosa que se ha dado a la obra.

Mi mayor alegría fué al comprobar que la partitura entraba desde el primer momento en el público, que la ha comprendido perfectamente.

"Pueblo vasco"
(San Sebastián)
17-XI-1926.

ESTAMPAS MADRILEÑAS.

VASCONIA TRIUNFA

Zuloaga y Guridi

Llego a Madrid en plena apoteosis vasca. Guridi y Zuloaga acaparan toda la actualidad artística madrileña, y, por tanto, española. En plena calle de Alcalá, frente al Maxims, he saludado al gran pintor eibarrés. Alto, fornido, atlético, con sombrero y abrigo parece un aldeano vestido de fiesta. A su lado, Uranga, el inseparable Crispín de Zuloaga. Mañana, a las once y media, Ignacio Zuloaga nos espera en su estudio a Kaperotxipi y a mí. El genial creador de "La víctima de la fiesta" posará ante el joven maestro para que éste trace uno de sus afortunados retratos de la galería "Tipos y figuras del país". Mientras posa, Zuloaga me dirá cosas interesantes para los lectores de "EL PUEBLO VASCO", aunque ya nos ha anunciado que tiene los minutos contados. Los grandes artistas que concentran en ellos la actualidad no se pertenecen, y este formidable Zuloaga está a merced de los demás. Tiene que navegar, no a su capricho, sino empujado por la corriente.

Otro tanto le ocurre a Jesús Guridi, el feliz autor de "El caserío". He querido verle al mediodía. Pero él debía descansar. También el triunfo rinde. Un joven—que debe ser pariente—secretario suyo—nos ha citado en el Teatro de la Zarzuela, por la noche. Acudiremos a escuchar la obra, y, en un entreacto, interrogaré al maestro. Pero antes he de ir a admirar la exposición de Zuloaga en el nuevo y neoyorkino Círculo de Bellas Artes.

Vasconia triunfa en Madrid, indudablemente, a juzgar por el éxito de estos dos vascos que concentran todo el interés y la curiosidad de este Madrid, cada vez menos Madrid y menos típico. Hay ya demasiados "taxis" y demasiados rascacielos. Parece una ampliación del antiestético barrio de Gros, que nos impide contemplar la graciosa línea de Uña y hasta nos cierra la visión del cielo. Aquí, como allí, no va a bastarnos elevar la mirada para ver el cielo. A lo sumo, alcanzaremos a divisar, en lo alto del cajón, los casilleros de los últimos pisos. Lo cual, para donostiarros y madrileños de corazón, es un dolor.

Iñigo de ANDIA.

Madrid, 15 de Noviembre de 1926.

"Hogar vasco" (San Sebastián) 21-XI-1926.

TIPOS Y
FIGURAS
DEL PAIS

JESUS DE
:- GURIDI :-

(Retrato por FLORES
KAPEROTXIPI)



No necesitaba Guridi del triunfo resonante y unánime logrado con "El caserío" para que su figura fuera una de las más relevantes entre los músicos del país. Pero su reciente y sostenido éxito en el Teatro de la Zarzuela de Madrid da actualidad a este retrato hecho por Flores Kaperotxipi, que anda en la corte haciendo posar a los vascos más significados.

El Hogar Vasco de Madrid ofrecerá hoy un homenaje a Guridi. Porque queremos asociarnos a él. traemos aquí en tal día al ilustre maestro victoriano, director de La Coral de Bilbao y autor de inspiradas óperas y obras sinfónicas.

De su vasta cultura musical, de su amor a la

tierra nativa y de su juventud entusiasta hay aún margen amplio para esperar nuevas creaciones y vuelos más altos. El teatro le abre ahora perspectivas de mayor eficacia, que él ha de abordar para gloria de la zarzuela hispana, harto mercantilizada y menguada. Apenas ha triunfado con "El caserío", y son ya muchos los críticos musicales que opinan que Guridi y Vives son los únicos capaces de traer el ansiado resurgimiento de la lírica escénica. De no haber sido arrebatado tan prematuramente, Usandizaga sería el otro nombre vasco que se uniera al de Guridi para contribuir a esa obra de elevación artística. Recordémosle, pues, así mismo.

[Handwritten signature or scribble]

"El Pueblo Vasco" (San Sebastián) 19-XI-926. 47

ESTAMPAS MADRILEÑAS.

EN "EL CASERIO,"

Impresiones de un
espectador vasco

La víspera habíamos visto el caserío desde fuera, un poco a distancia, aunque en realidad estuvimos en sus dependencias, porque fué entre bastidores, conversando con Jesús Guridi, el afortunado autor de "El caserío".

Anoche presenciábamos íntegra la representación desde la sala del teatro y en calidad de espectadores. Había muy buena entrada; pero faltaba bastante para el lleno. Con la perspectiva nos dejó mejor impresión que cuando vimos toda la farsa y la tramoya teatral. Empezó por ganarnos la propiedad y entonación de la decoración de Eloy Garay. Y el sabor de la música acabó por hacernos creer que era en el mismo Arrigorri y no en Madrid donde estábamos. Y eso que los actores no eran auténticos jebos, sino hombres y mujeres vestidos de aldeanos vascos, pero sin una escrupulosa propiedad en la dicción y en los ademanes. Cierto que si los autores de la letra han acertado en algunos giros, frases y momentos bien observados—sobre todo en aquellos que para nada se refieren a la característica vasca, y especialmente en los motivos y escenas de amor (que son iguales en China que en Gainchurizqueta)—han caricaturizado con exceso los tipos que, por añadidura, los intérpretes se encargan de exagerar aún.

La escena se desarrolla en una aldea imaginaria de Vizcaya—Arrigorri—en la época actual. Un gran acierto de los autores es hacer al caserío protagonista de la obra. El caserío es algo tan vasco o más que sus moradores. Tiene en la tierra verde y húmeda sus fuertes y hondas raíces. Mueren sus habitantes, que van dejando en herencia, y de generación en generación, el caserío; y mientras los hijos y los nietos mueren, el caserío sigue en pie, relicario de amores y de celos, de cálculos y codicias.

En este caserío hay unos auténticos vascos (Ana Mari y Santi y José Miguel, entre otros, pueden ser lo mismo nacidos y vecinos de Arrigorri que de Cuenca); son: Eustasia, a ratos, y Chomin e Inosensia.

Aunque unos y otros no hablen ni actúen muy en vasco, cantan en vasco. Toda la música está compuesta a base de motivos de música popular vasca, tan grata y evocadora para nuestros oídos euskeldunes (En opinión de técnicos e inteligentes es un modelo de orquestación.) Nosotros, profanos en este divino arte, sólo sabemos sentir y emocionarnos, dejándonos llevar por la dulzura de los compases cuya línea melódica nos es tan familiar. El preludio del segundo acto, con la saltarina intervención del "chistu" punteada por el tambor, y todo el tercer acto, en particular la preciosa escena del dúo de Inosensia y Chomin, constituyen, a nuestro juicio, las páginas más inspiradas y veraces de esta bella partitura de Guridi.

En su afán de dar a la obra carácter vasco los autores han acumulado en ella demasiadas anécdotas vascas. En el segundo acto, por ejemplo, la procesión y la "epata-dantza" podrían suprimirse sin que por eso se mermara el interés, ni se disminuyera la categoría de "El caserío". La escena de los versolaris está bien resuelta, y, adaptada al momento, es teatral.

Todos los números han sido aplaudidos calurosamente; en especial los que ya destacamos en esta impresión sincera de espectador guipuzcoano. La música supera en mucho a la letra y ha sido escuchada con marcado interés. Se ve que este público está harto del chin-chin del maestro Guerrero y de otros maestros menos béclicos, ya que no menos ansiosos del trimestre. Guridi tiene todas las simpatías de los amantes del divino arte que creen en él y en Vives como los solos autores contemporáneos capaces de traer el deseado resurgimiento de la zarzuela hispana. Tengamos aquí un justo recuerdo a la memoria del maestro Usandizaga.

Y finalmente, digamos que desde nuestro asiento, presenciando "El caserío", hemos comprendido la falta de teatralidad de nuestra raza. Indudablemente lo vasco es de poco resultado exhibicionista. Somos demasiado nosotros, excesivamente concentrados para que nuestras cosas puedan ser productos de lucrativa exportación. Tal vez con el aire de la sierra y bajo el cielo azul de Castilla no se pueda concebir el caserío vasco, que necesita de su marco gris y cerrado por las ingentes montañas y de sus propios moradores, nada comunicativos por su parte.

Íñigo de ANDIA.

Madrid, miércoles.

"Diario de Navarra" (Pamplona) 12-XI-926.

El estreno de "El Caserío," constituyó un gran éxito

Esta tarde se ha estrenado la zarzuela «El Caserío», letra de Fernández Llano y Romero y música de Guridi.

Hacia mucho tiempo que ningún estreno había despertado la expectación que éste, tanto que para antea-ver se habían agotado las localidades.

El coliseo estaba brillantísimo.

Entre el público figuraba lo más sa-liente de la música y de la literatura.

Las primeras notas del preludio han sido acogidas por la sala con murmullos de aprobación.

El preludio enlaza con otro número en que los coros cantan aires de un zortzico.

Al terminarlos han estallado los primeros aplausos.

Después toda la obra sido una continua ovación.

El
un mon
El caserío

Mañana se estrena en Madrid «El Caserío» 49



EL MAESTRO GURIDI, AL FRENTE DE LA MASA CORAL DE BILBAO, DURANTE SU ACTUACION EN VITORIA CON MOTIVO DEL CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS

El anuncio de la obra del maestro Guridi «El caserío» ha despertado un evidente interés en los medios artísticos. El maestro Guridi ha incorporado al teatro vasco obras de tanto prestigio como «Amaya» y «Mirantxu». No es, pues, de extrañar que esta nueva obra que lleva al teatro una vez más al gran músico vitoriano haya sido acogida con un interés no exento de emoción. Cisi toda la Prensa de la Península ha reflejado ya en sus columnas la resonancia de este acontecimiento artístico. Unese a ello la circunstancia, y le presta también interés, de que los colaboradores de Guridi sean los prestigiosos comediógrafos Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que se consagraron en estos menesteres con los libretos de «La canción del olvido» y «Dona Francisquita».

Presta igualmente realce a la obra el hecho de que el Comité asesor del hoy oficialmente denominado Teatro Lírico Nacional haya aceptado «El caserío» y dispuesto su estreno en segundo lugar.

Todo ello, unido a la personalidad destacada del ilustre músico, nos mueve a ilustrar a nuestros lectores con algunos antecedentes del acontecimiento.

La historia de la colaboración de los libretistas y el músico no deja de tener interés: El marqués de Bolívar, buen amigo y gran admirador del autor de «Amaya», tuvo noticia de que Guridi deseaba hacer una zarzuela y prometió ponerle en contacto con libretistas de primera fila, pensando desde el primer momento en Romero y Fernández Shaw. En efecto; anunció a estos dos deseps del ilustre compositor vasco, encontrándose con la grata sorpresa de que aquéllos tenían planeada precisamente la obra. labor que

que acogieron las palabras del marqués con verdadera alegría, aunque no conocían a Guridi personalmente.

Presentados por carta, los autores de Doña Francisquita comunicaron por escrito al Dr. Mirantxu el plan de su obra, y, puestos de acuerdo, quedaron en que durante el verano del pasado año Romero y Fernández Shaw fuesen a Vizcaya, para estudiar sobre el terreno el ambiente, tipos y costumbres del país.

En efecto; en agosto llegaron aquellos señores a Ondárroa, donde se encontraba Guridi, y allí se cambiaron sus ideas y propósitos. Pocos días después salían los tres juntos para el valle de Arratia, donde pasaron una temporada haciendo vida de caserío, asistiendo a cuantas romerías y demás fiestas populares se celebraron en aquellos pueblos, y documentándose debidamente con la observación directa del costumbrismo vasco.

—Lo que yo más vivamente deseaba—decía Fernández Shaw—era ir hablar al aldeano, para hacerme con su saladísimo léxico. Después—explica el joven periodista—regresamos Romero y yo a Madrid, y pusimos manos a la obra con todo entusiasmo y cariño y seguros de que Guridi era el músico ideal para ella. Como estaba con grandes ansias de empezar a trabajar él por su parte, le fueron mandando los actos a medida que los tenían, y antes de llegar la primavera les comunicó que tenía acabada la partitura.

Al comenzar este último verano Romero y Fernández Shaw se trasladaron nuevamente a Bilbao, y Guridi les leyó la partitura, que entusiasmó a los libretistas. Se hizo una pequeña labor de acoplamiento, y el músico se puso a instrumentar la obra, labor que

ha desarrollado en el transcurso del verano.

—Lo demás dicen Guridi y el poeta ya es sabido. El maestro Moreno Torroba, director del teatro, habló con los miembros del Comité asesor, sus compañeros, Pablo Luna y Pascual Frutos, y estos recomendaron al empresario señor Martínez Penas; la aceptación de la obra. El director de escena, el veterano Luis París y el maestro Acevedo la acogieron también con todo cariño y... ya estamos ensayando.

Guridi, con modestia de verdadero artista, elude todo comentario sobre su obra. Dice, sí, que ha hecho una cosa sencilla, y que ha pretendido reflejar, ante todo, el plácido ambiente de la aldea vasca y el temperamento de sus habitantes. Para ello ha empleado en muchos momentos melodías a base de temas populares, y en otros, frutos originales de su inspiración, cuya exuberancia nos es de sobra conocida.

Cuando se pregunta al admirado músico por qué abandonó tan bruscamente el campo del teatro después del estreno de «Amaya» en 1920, contesta con frases en las que vemos un poco de melancolía y de desaliento. Queremos entrever en sus palabras un algo así como pena o desencanto ante la acogida que el público dispensó, a aquella magnífica obra suya, tan injusta como lamentablemente olvidada...

Ahora Guridi vuelve a la lucha con mayores bríos y entusiasmos. Y no nos equivocaremos mucho si predecimos que el arte lírico se verá enriquecido con nuevas obras del insigne vitoriano, cuando este saboree el éxito que no dudamos ni un momento ha de alcanzar «El caserío».

VITORIANOS QUE TRIUNFAN

Después del estreno de «El Caserío»

Críticos y técnicos aplauden unánimemente, la labor del maestro Guridi

MADRID.— Toda la prensa madrileña con nabsoluta unanimidad dedica hoy gran espacio a comentar, con las palabras y conceptos más entusiastas, el rotundo y definitivo éxito obtenido con el estreno de la zarzuela de ambiente vasco «El Caserío», acontecimiento artístico de excepcional importancia.

Hoy, después del estreno, no se habla de otra cosa en los Centros artísticos, en cafés y casinos, contrastándose el juicio unánime de toda la crítica.

«Floridor» en «A B C» dice que ante tan merecido éxito no puede menos de recordar a otro músico glorioso, a José M.^a Usandizaga, arrebatado a la vida cuando prometía elevar el arte lírico a las más altas cimas de la gloria.

Adolfo Salazar en «El Sol» manifiesta que libretistas, músico y escenógrafos, han paladeado el más legítimo triunfo en su intento de restaurar el viejo arte de la zarzuela.

Analiza los personajes y la acción de «El Caserío» aplaudiendo como se destaca lo cómico de lo dramático, y así sucede—dice—con la música arrancada de la realidad.

La orquestación es amplia, magnífica; los coros están tratados

de manera excelente, cosa menos nueva y por lo tanto de extrañar, en quien dirige los de la Sociedad Coral de Bilbao.

Termina esta crítico elogiando a los intérpretes de «El Caserío» y al escenógrafo Eloy Garay.

Joaquín Turina en «El Debate» comienza su revista diciendo que el maestro Guridi no puede quejarse del público que asistió al estreno de su obra, pues casi rayó en la apoteosis.

Opina que los autores de la letra son los ases de los libretistas, y que será, sin duda, lo mejor que han hecho en su vida teatral.

Agrega que la música de «El Caserío» recuerda a Falla, Chapí y Chueca, porque en ella vive el alma vasca, con maravillosa técnica y sin complicaciones.

Lo mismo que estos números hicieron hablar al alma madrileña, así Guridi hace cantar al alma de su país, sin recursos de «fox-trot» ni de «charleston».

Dedicó elogios a los intérpretes y a los danzantes, sin olvidarse del buen gusto escenográfico.

Lariós de Medrano en «El Liberal» sienta la conclusión de que «El caserío» es una verdadera preciosidad.

De la música dice que es un

encanto indefinible de ternura y de inspiración; en suma, un gran triunfo para todos.

Antonio de la Villa en «La Libertad» comienza su crónica diciendo que ya hay arte lírico nacional.

El esfuerzo no resultó baldío— agrega— y tuvimos la suerte de conocer una obra que nos aleja de la preocupación de creer agotado el venero lírico.

Guridi es un técnico formidable de gran facilidad constructiva y rica fantasía.

Núñez en «El Socialista» apunta que ni un solo momento se sale la música de «El caserío» del ambiente vasco, ni de sus temas populares.

Jesús Guridi conquistó el triunfo en toda línea, uniendo a la sabiduría del maestro una portentosa inspiración.

Carlos Boeh en «El Imparcial»: La fecha de ayer tarde constituye un avance glorioso en la continuación del arte lírico, especialmente en la parte peculiar de la zarzuela.

Con los aciertos del músico han rimado el suyo los libretistas, recogiendo el ambiente vasco, urdiendo una fábula por demás interesante.

Otras opiniones autorizadas

MADRID.— Anoche, recién terminado el estreno de «El caserío» fueron interrogadas las más relevantes figuras de la técnica y crítica musicales, recogándose de ellas las siguientes opiniones:

LA DEL MAESTRO ARBOS, DIRECTOR DE LA ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

«No me extraña absolutamente nada el triunfo del maestro Guridi, cuyos merecimientos y aptitudes conozco de antiguo.

Me ha encantado el ver tan magníficamente reflejadas en la obra todas las costumbres y cosas del País Vasco.

Todos ya comenzábamos a estar cansados de que los autores

sitúen la acción de sus obras en Holanda, Irlanda o cualquier otro país extranjero.

He saboreado mucho la obra porque casi la mitad del año la pasó en el País Vasco. Tengo una casa en Ategorrieta (San Sebastián), y como conozco bien aquel ambiente, he podido apreciar la fidelidad con que ha sido transportado.

Creo sinceramente que «El caserío» ha contribuido sobremedura a enriquecer el repertorio lírico del País Vasco.»

Continúa reproduciendo los diversos juicios de personalidades en vitorianas al estreno.

IDEAS Y NOTAS

El vasco en el teatro

(DE NUESTRA COLABORACION)

En la tarde del estreno de la zarzuela "El Caserío", en un entreacto, varios amigos nos comunicá-bamos nuestras impresiones. Como todos éramos vascongados, el punto que más nos interesaba es-clarecer era el de la propiedad lo-calista de la obra, o sea el mayor o menor acierto que habían teni-do los autores en presentar una zarzuela de verdadero ambiente vasco. Todos, justo es decirlo de antemano, coincidíamos en confe-sar nuestro entusiasmo por las excelencias de una obra que está-bamos viendo y oyendo con tanto placer.

Alguien se lamentaba de la ma-nera como habían "vestido" la zarzuela, pues si las decoraciones, principalmente la del primer ac-to, eran admirables, los trajes de las personas resultaban falsos pa-rra quien conoce el país. Sin duda por obedecer los prejuicios y la especial "etnografía" de la gente de teatro, veíanse allí aldeanas vaseongadas con unos refajos amarillos y verdes y unos pañolo-nes policromos que las hacían confundirse con campesinas se-govianas o leonesas. Recuerdo que don Rafael Picavea exclamó: "Siempre he observado que el tea-tro de costumbres vascongadas deja cierto sabor de duda. Habría que preguntarse si es posible, en realidad, llevar al vasco a esce-ma..."

Por mi parte diré que no creo que el vasco sea, así en absoluto, un sér de imposible escenificación; pero presumo que es muy difícil de teatralizar.

Hay pueblos (digámoslo en el mejor sentido de la palabra) que son naturalmente teatrales, y, por lo tanto, teatables, y otros que no lo son. La espontaneidad con que en Sicilia, por ejemplo, brota un teatro popular de tanta fuerza, nos demuestra que ese país apa-sionado, expresivo, vehemente y gestero, puede saltar de la vida co-diciaria a la vida del escenario sin que se advierta el esfuerzo. El nú-mero y la genialidad de los actores y actrices que constantemente sa-len de Italia, es otra prueba de la existencia de cualidades nativas; el pueblo italiano es eso: teatral y teatralizable.

En cambio se me figura que el vasco representa la cualidad con-traria; no es teatral ni fácilmente teatralizable. No vale argüir con el ruralismo del país vasco, ni con su carencia de literatura, porque, aunque menos lograda que en los centros cultos y ciudadanos, en un país campesino puede existir una tendencia o producción teatral.

Cuando menos una facilidad para la vida escénica. En Galicia, pue-blo de fuerte ambiente rural, un escritor dramático no encontraría obstáculos para sus concepciones, porque el país está brindándose, efectivamente, para cualquiera ma-nifestación de teatro.

Empieza la dificultad por la ten-dencia que muestra el vasco a su-primir la policromía de sus vesti-dos y adornos. Se le achaca al cas-tellano la sobriedad, la severidad de su porte y de su gesto; pero a veces, o con frecuencia, el vasco acusa con más fuerza que el pro-pio castellano, las características que al castellano universalmente se le atribuye. El vasco huye del gesto excesivo (virtud eminenté-mente antiteatral), tanto como re-chaza el exceso de color (seria contrariedad para las zarzuelas y óperas de ambiente vascongado). Blusa y pantalón de percal gris, boina azul oscura, camisa blan-ca; y en los días de fiesta, traje de paño negro. Con semejante to-nalidad opaca en el vestido, resul-ta muy dificultoso el llevar a una muchedumbre vascongada al es-cenario. Toda la vida, toda la ori-ginalidad, todo lo hermoso del vasco está en la elegancia vigorosa de su cuerpo y en la finura va-ronil de su rostro. Pero esto es lo único que no pueden trasladarlo al escenario los actores, lo cual, por lo común, suelen física-mente ser la antítesis de un espé-cimen vascongado.

El expresionismo erótico es otro gran inconveniente. El vasco, re-servado siempre en toda manifes-tación sentimental, guarda para el amor una reserva suprema. Le pa-rece, además, vergonzoso el don-juanismo. Nada tan ingenuamente antiteatral como esa manera de conducirse los enamorados vas-cos, que más que enamorados pa-recen camaradas que marchan jun-tos de viaje. La ingénita timidez del vasco en punto al amor sólo se rompe en los momentos dioni-síacos de la romería, de la parran-

da, de las alegres y copiosas liba-ciones, en que puede intervenir la naturaleza con todo su brío expan-sivo e incluso con toda su brutali-dad; pero desaparecida la acción báquica, el vasco retorna a su ac-titud de reserva y encogimiento.

Por eso no resulta fácil la es-cenificación del vasco, porque la costumbre ha hecho que un teatro sin amor parezca una cosa im-practicable. El público está habi-tuado a ver en escena los eternos e inevitables conflictos amorosos, con muchos gestos, con lágrimas,

cor. elocuentes parlamentos y con tiros y puñaladas finales, y todo esto es algo que el vascongado no puede realizar. Y si se trata de obras musicales, el asunto empeora todavía más porque un auténtico vasco ni siquiera concibe que un hombre de su raza permanezca media hora en un escenario, abrazando por la cintura a una mujer y cantando, en aire de romanda, el "yo te amo" y todas esas dulces expresiones que en boca de gentes de otras razas nos parecen la cosa más natural del mundo.

Con esto, sin embargo, no queremos decir que sea imposible por completo el llevar al vasco al escenario. Pero, si se quiere acertar, es preciso escoger otros caminos que los habituales. Desde luego, exige la empresa una sutileza y un conocimiento nada comunes. Por estos días, como un regalo que a veces conviene darse, me he enfrascado en la lectura de los trágicos griegos, particularmente de Sófocles. He ahí, me he dicho, un teatro que podría convenir a los vascos. Lo mismo en "Antígona" que en "Electra", el amor sensual apenas interviene, ni las pasiones eróticas con aire de romanza italiana, ni el donjuanismo con puñalada final. En cambio, ¡cuánta pasión, y cuánta vida emocionada en esas obras sublimes! Pasiones que giran alrededor del amor filial y fraternal, de la ambición, del deber, del honor, de la religiosidad, de la venganza y el odio... El teatro vasco encontraría en los griegos el modelo que mejor pudiera convenirle.

JOSE MARIA SALAVERRIA

"El Cantábrico" (Santander)
12-XI-926.

EL ESTRENO DE LA ZARZUELA "EL CASERIO"

Madrid.—En los centros literarios y artísticos constituye esta noche el tema de todos los comentarios el estreno de la zarzuela titulada "El caserío", letra de los señores Romero y Fernández Shaw y música del maestro Guridi.

El estreno, que ha tenido lugar esta tarde en el Teatro de la Zarzuela, ha constituido un éxito rotundo.

El maestro Guridi fué llamado al palco escópico desde las primeras escenas, que gustaron extraordinariamente.

Durante toda la representación no

han cesado las aclamaciones y llamadas á escena de los autores.

El éxito ha sido enorme. Los autores han recibido numerosas felicitaciones.

"El Mercantil valenciano"
12-XI-926.

Estreno afortunado

Ayer tarde se verificó en el teatro de la Zarzuela el estreno de la zarzuela en tres actos, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, «El Caserío», última partitura del eminente compositor vasco Jesús Guridi.

Esta obra constituye un verdadero acontecimiento que puede denominarse máximo.

Había despertado expectación extraordinaria, al extremo de que no quedaba una sola localidad por vender.

De las Provincias Vascongadas vinieron numerosos aficionados para asistir al estreno.

La sala de la Zarzuela estaba brillantísima.

Concurrieron significadas personalidades del arte teatral y musical.

La orquesta estaba dirigida por el maestro Acevedo.

El primer acto logró un excelente éxito.

Hay un dúo de tiple y tenor, un cuarteto cómico y una romanza de barítono llenos de colorido, que entusiasmaron al público.

La ingenua fábula del libro se escuchó con verdadero agrado.

El diálogo, suelto, gracioso y pulcro, agradó también.

Al finalizar el primer acto, entre grandes ovaciones, salieron los autores a escena: numerosas veces en unión de los principales intérpretes.

El segundo acto es superior al primero en cuanto al desarrollo de la situación, así como la brillantez del diálogo.

Los números musicales fueron repetidos todos entre entusiásticas ovaciones.

El tercer acto no desmerece de los anteriores. Tanto la letra como la música entusiasmaron enormemente al público.

Al finalizar la obra las ovaciones se repitieron.

Puede decirse que el éxito de esta obra ha sido el mejor de la temporada.

"Diario de Navarra"
(Pamplona) 14-XI-926.



El ilustre compositor de música señor Guridi, que acaba de obtener otro éxito resonante con la partitura de la zarzuela «El Caserío», letra de los señores Romero y Fernández Shaw

Estreno afortunado

Madrid 11. — Esta tarde, a las cinco se ha estrenado con gran éxito, en el teatro de la Zarzuela, «El Caserío», comedia lírica del maestro Guridi y que por las trazas se halla enclavada entre Vizcaya y Guipúzcoa, en una aldea, que los autores llaman Arrigorri, con el gracioso aire del «chistu» y del tamboril en una bella melodía preliminar, que sirve de «leit motif» a lo largo de toda la obra y prepara al público, no sin emoción, a escuchar los relatos de la tierra vasca.

Componer un libro de zarzuela por un músico de la historia de Guridi, era empresa fácil y aun para dos escritores castellanos como Fernando Shaw y Federico Romero, autores de «Doña Francisquita».

¿Cómo han logrado su sueño? Tipos, costumbres vascoas, escenas de ambiente, danzas, procesiones, han sido recogidos por los autores con cierto sentido sintético e hilvanando una historia fácil de amor.

No hay ni trazos gruesos de carácter ni se advierte en el transcurso de los tres largos actos ninguna nota que no sirva al propósito de facilitar el cariño a las Vascoas.

Los autores de la letra han acertado plenamente. La trama de «El Caserío» tiene cierta poesía de añoranza.

Los primeros compases de la partitura de Guridi producen en el público un entusiasmo excepcional que va en crescendo y llega a desbordarse al final del acto primero y así se mantiene hasta última hora.

Para Guridi, la jornada de hoy fué una consagración definitiva, y entre aclamaciones y aplausos hubo de aparecer en el escenario a la terminación de casi todos los números, emocionado por el triunfo.

Se repitieron muchos números, todos, sin excepción, fueron subrayados con aplausos.

Uno de los más caracterizados críticos de música dice que cada cinco o seis años surge una obra maestra, y así como antes le tocó a Castilla con «Doña Francisquita», ahora le toca a Vasconia con «El Caserío».

Todos los críticos madrileños han elogiado sin reserva el libro y la música, recibiendo los autores muchas felicitaciones.

Gran éxito teatral

Madrid, 11

Esta tarde, a las seis, se ha estrenado con gran éxito, en el teatro de la Zarzuela, «El caserío», comedia lírica del maestro Guridi y que por las trazas se halla enclavada entre Vizcaya y Guipúzcoa, en una aldea que los autores llaman Arrigorri, con el gracioso aire del «chustu» y del tamboril en una bella melodía preliminar, que sirve de «leit motif» a lo largo de toda la obra y prepara al público, no sin emoción, a escuchar los relatos de la tierra vasca.

Componer un libro de zarzuela para un músico de la historia de Guridi no era empresa fácil para dos escritores castellanos como Fernando Shaw y Federico Romero, autores de «Doña Francisquita».

¿Cómo han logrado su empeño? Tipos, costumbres vascoas, escenas de ambiente, danzas, procesiones, han sido recogidos por los autores con cierto sentido sintético e hilvanando una historia fácil de amor.

No hay ni trazos gruesos de carácter ni se advierte en el transcurso de los tres largos actos ninguna nota que no sirva al propósito de facilitar el cariño a las Vascoas.

Los autores de la letra han acertado plenamente. La trama de «El caserío» tiene cierta poesía de añoranza.

Los primeros compases de la partitura de Guridi producen en el público un entusiasmo excepcional que va en crescendo y llega a desbordarse al final del acto primero y así se mantiene hasta última hora.

Para Guridi la jornada de hoy fué una consagración definitiva, y entre aclamaciones y aplausos hubo de aparecer en el escenario a la terminación de casi todos los números, emocionado por el triunfo.

Se repitieron muchos números; todos, sin excepción, fueron subrayados con aplausos.

Uno de los más caracterizados críticos de música dice que cada cinco o seis años surge una obra maestra, y así como antes le tocó a Castilla con «Doña Francisquita» ahora le toca a Vasconia con «El caserío».

Todos los críticos madrileños han elogiado sin reservas el libro y la música, recibiendo los autores muchas felicitaciones.

"El Siluio" (Barcelona) 24-XI-1926.

MUSICA

J. Casas A

El teatro en Madrid

EL CASERIO

Después de tanto tiempo de divergencias y música inepta, por fin ha resurgido en el teatro lírico español una obra, pero una obra con todas las campeonillas: libro espléndido, de incomparable hermenéutica en el diálogo, y una partitura honradísima, de brillante inspiración, y, sobre todo, llena de ambiente popular. Es "El caserio" una digna compañera de "Doña Francisquita".

En estas mismas páginas he dicho varias veces que la mayoría de los músicos españoles se preocupaban muy poco del folklore, fuente inapreciable para la creación del arte patrio.

Empapándose de canciones y danzas de su país, crearon los rusos su arte, que es hoy admiración de todo el mundo.

Barbieri, el exquisito y culto Barbieri, llegó riquísimas joyas musicales después de haberse saturado en el folklore y Vivez no siguió otro camino en su admirable "Doña Francisquita".

Esa ha sido también la labor del maestro Guridi: Su partitura de "El caserio" es un continuo canto al terruño; en ella abunda el perfume del canto popular, que desahoga y glorifica una arduísima labor moderna, sin rebuscamientos, y espléndida y bella, sin recurrir a falsos efectos. La inspiración es exuberante, con una nobleza de estilo y elegancia de líneas que respicienta sorprende. Ni por un momento ha querido sacrificar la dignidad de la obra para recurrir al truco. Hay en el segundo acto una "procesión" que varias veces debía tentar la mente del músico para crear una de esas escenas que tanto hemos visto; mucho xim, xim, y las masas corales en su tessitura más aguda. Pues el maestro Guridi ha desafiado este recurso que tan amablemente se le ofrecía y ha escrito una página hermosa, tal como debe ser, resultando una verdadera maravilla.

Hay mucho y bueno en la obra; no tiene desperdicio. Un intermedio de arquetipo preciosísimo merece la repetición todas las noches; un encantador zarzuelo, la "Española", de singular colorido; las romanzas de tenor y barítono, el duetto cómico de gracia sin par; en fin, no es preciso detallar porque las bellezas están adelantadas.

El libro, de los señores Federico Honores y Fernández Shaw, tiene una fuerza enorme. Digamos que la compañía de la Zarzuela ha presentado e interpretado la obra maravillosamente. No cabe mayor cuidado al todo. Decorado, vestuario y servicio escénico no admite reproche.

Los intérpretes, cumplidísimos, destacándose el tenor cómico Antonio Palacios, que hace una labor formidable.

El director artístico de la Zarzuela, don Luis Pavía, ha querido luchar y lo ha logrado con creces. Tanto las figuras como las masas se mueven con singular desenvoltura.

Sabemos que Federico Caballé se ha quejado con la obra para decir en honorado; ha tenido un acierto; para él hay papel importantísimo que puede interpretar magníficamente.

Repemos la firme presencia de que tanto en Barcelona como en Madrid "El Caserio" ha de ser un gran éxito.

ALARD.

"Faceta del Norte"

(Biltbas)

4-XII-1926.

Al autor de "El Caserio"

Eterno esculpido de melodías,
Blandas como la brisa de las playas;
Ricas como la esencia de los pinos;
Recias como los montes de Vizcaya.

Es tu música el alma de una tierra,
Donde todo sonríe y todo canta;
Tu cabeza es la cúpula del genio;
El órgano sublime de la raza.

Llevas en tus entrañas, vibradores
Los acentos del mar y las montañas;
Y el gigante aleteo de las frondas
Surge en tus notas con voz de cascada.

Era tu «Amaya» vibración inmensa,
De la pasión humana;
Es tu «Caserio» puro idilio,
Cargado de recuerdos y nostalgias.

Musicógrafo recio, aún resuenan
Tus notas bajo el templo de la raza;
Te sonríe el Vascón desde sus montes;
España entera aplaude alborozada.

Signe haciendo latir la inmensa lira,
Donde se encarna el genio de Vizcaya;
Su aire de cuna y su sonar de guerra
Arrullen el resurgir de nuestra España.

Rufino M. de AGUIRRE, C. M. F.
Segovia, 23-XI-1926.

"El norte de Castilla"

(Valladolid) 26-XI-926.

Madrid

«EL CASERIO».—Un músico sabio que va al teatro, al teatro popular. No es nuevo el caso, pero sí poco frecuente que un compositor de música sinfónica triunfe en la escena de la Zarzuela. El ejemplo más preciso y reciente de esto fué Chapí. El autor de «La Revoltosa» compuso, además de innumerables partituras de género chico, piezas características y aun música de cámara. En él se daban juntas la técnica y la inspiración. Aquélla servía á ésta. La gracia andaluza y el garbo madrileño, la musa sainetesca con gotas de melodrama, el aire de la calle y la frialdad del documento, el arte y la ciencia. Pero su obra más ambiciosa y sabia nunca dejó de ser popular, y jamás sus chulas cruzaron desarrapadas y cochambrosas, que para ellas supo tramar un fino tejido contrapuntístico, como rico y sedoso mantón.

Al cabo de unos años de mixtificación y olvido de esta manifestación de nuestro teatro, alienta el empeño obstinado de restaurar la zarzuela española. Por fin ha comprendido el Estado que nuestra pequeña ópera cómica, tan definitivamente nacionalista, tiene más derecho á la protección oficial que el «bel canto» á la italiana. Músicos como Turina, Conrado del Campo, Moreno Torroba, acuden ya á la escena con el bagaje de la armonía y la cultura, y otros de condición subalterna aspiran á superar su producción, orientándola por los rumbos de la tradición á lo Barbieri.

En este momento el estreno victorioso de «El caserío», de Guridi, es una autorizada lección y una clara señal. El maestro vasco ha pasado de su obra anterior—las óperas «Mirrentxu» y «Amaya», la composición vocal «Así cantan los chicos», el poema sinfónico «Una aventura de Don Quijote», etc.—á la zarzuela regional. Pero sin dar un salto, sin abdicar ni degradarse, siendo ahora como antes el que todos conocemos y admiramos.

No hay en «El caserío» nada que signifique violenta adaptación ó cambio de procedimiento, desnaturalización de la sustancia popular ó anulación del estilo que informa la música de Guridi. «Folklore» siempre, palpitante ó reconstruido, lirismo sereno, sentimiento del paisaje, á lo Regoyos... Esto viene á ser esa música, y esto es lo que en «El caserío» hemos vuelto á encontrar. Tal vez aquí pudiera descubrirse, como signo nuevo, el trazo humorístico que recorta la acción, la nota pintoresca que no cabía en el fondo elegíaco ó heróico de otro tiempo.

El advenimiento á la zarzuela de un compositor de rango tan ilustre, puede ser, será seguramente, un buen ejemplo y un estímulo eficaz para decidir á quienes están en el deber de acrecentar el acervo lírico del teatro español, saliendo de su torre de marfil.

Ayer—un ayer no muy lejano—triunfó clamorosamente otro vasco, el llorado Usandizaga, con sus «Golondrinas», que han quedado firmes en el repertorio. Puede decirse, por la calidad y pureza del éxito, que la victoria de «El caserío» ha sido reproducción de aquella otra. En ello, cierto, corresponde buena parte á Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, hijo éste de uno de nuestros buenos libretistas de zarzuela. Su acierto queda reconocido recordando que ellos aprestaron diestramente el cañamazo hilado por Lope nada menos, para que Amadeo Vives bordase esa flor romántica que es «Doña Francisquita». Esta Vasconia no es una Vasconia de pandereta, cual la que suele salir en el teatro. Dentro de sus contrastes cómicos, está más cerca de los «Cuadros vascos» de Aranaz Castellanos y los dibujos de José Arrués, que de los cromos de «Melitón González».—Fernando De'Lapi.

Prensa de Madrid 17-XI-926

Homenaje a los autores de "El caserío"

El Hogar Vasco, al que pertenece el insigne compositor Jesús Guridi, autor, con los prestigiosos escritores Federico Romero y Guillermo Fernández

Shaw, de la bellísima obra "El caserío", quiere rendir un homenaje al gran artista vasco y a sus compañeros de triunfo, para celebrar el éxito que acaban de alcanzar en el teatro de la Zarzuela.

Al efecto, ha organizado un banquete en honor de los autores de "El caserío", que se verificará el próximo domingo en el Palace Hotel, justísimo homenaje al que se sumarán, sin duda, no ya los admiradores y amigos de Jesús Guridi, Romero y Fernández Shaw, sino cuantos sientan verdadero amor hacia nuestro arte lírico, del que es glorioso ejemplo "El caserío".

Las tarjetas, al precio de 20 pesetas, se hallan a la venta en el teatro de la Zarzuela (contaduría), Círculo de Bellas Artes, Unión Musical Española (carrera de San Jerónimo), Hogar Vasco (carrera de San Jerónimo, 38) y Palace Hotel.

"Heraldo de Madrid"

19-XI-926

Noticias

El homenaje a los autores de «El Caserío»

El Hogar Vasco, organizador del homenaje a los autores de la zarzuela «El caserío», señores Guridi, Romero y Fernández Shaw, ha resumido la idea del homenaje en la siguiente carta circular que firman prestigiosas personas:

«Nunca como en estos momentos, de tan honda crisis para el teatro español, podía ser oportuno el advenimiento a la escena de una obra como «El caserío», donde la zarzuela—expresión la más genuina de nuestro arte lírico—ha logrado su máximo rango estético. No se recuerda, de muchos años, un triunfo—al que en igual medida han contribuido el público y la crítica—comparable al que acaban de alcanzar el compositor Guridi y los poetas Romero y Fernández Shaw, en el coliseo de la Zarzuela, recinto glorioso del teatro lírico nacional.

La satisfacción que este éxito ha despertado en cuantos aman el arte nacional debe traducirse en un homenaje a quienes nos lo han procurado con tan generosa largueza. Este pensamiento mueve al Hogar Vasco—en torno a cuya llama familiar tiene sitio de honor Jesús Guridi—a rendir ese tributo y pedir que a él se adhieran, vascos o no, cuantos sientan en sus pechos el júbilo de esta hora de esperanza para nuestro teatro.

Desde aquí, y en la certidumbre de que usted será uno de ellos, nos complacemos en invitarle al banquete que en el Palace Hotel ha de celebrarse el próximo domingo 21, a la una y media de la tarde, en honor de Guridi y de sus compañeros de triunfo, Romero y Fernández Shaw.

Seguros de que nuestra invitación será aceptada, reciba el testimonio de gratitud de sus amigos y seguros servidores, marqués de Bolmarque, Enrique Fernández Arbós, conde de Vallengano, Manuel Linares Rivas, Horacio Echevarrieta, Adolfo Salazar, Nicolás María de Urquía, José Luis de Oriol, Esteban Bilbao, presidente de la Diputación de Vizcaya; José Gabriel Guinea, presidente de la Diputación de Alava; Modesto Luzuriaga, presidente de la Diputación de Guipúzcoa; José Francés, Bonifacio Echegaray, de la Academia de la Lengua Vasca; Joaquín Turina, Alberto de Alcocer, presidente del Hogar Vasco.

Nota.—Las tarjetas, al precio de veinte pesetas, se expenden, hasta el sábado por la noche, en el teatro de la Zarzuela (contaduría); Hogar Vas-

co, carrera de San Jerónimo; Círculo de Bellas Artes; Unión Musical Española, carrera de San Jerónimo, y Palace Hotel.

El homenaje al maestro Guridi

Anoche el sexteto del Café del Boulevard, que con tanto acierto dirige el maestro Arnillas, nos dió a conocer un trozo de la partitura de *El Caserío*.

El público, con unanimidad pocas veces lograda, escuchó el finísimo trozo en medio de un religioso silencio y al terminar prorrumpió en una cerrada ovación que obligó al sexteto a repetir la obra.

A poco nos supo, pero ese poco a miles. Felicitamos al sexteto Arnillas por la rapidez con que nos ha dado a conocer una parte de *El Caserío*.

Madrid 18 (22,34)

Firmada por el marqués de Bolmarque, don Enrique Fernández Arbós, conde de Vallengano, don Manuel Linares Rivas, don Horacio Echevarrieta, los presidentes de las Diputaciones de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa; don Joaquín Turina, el presidente del Hogar Vasco, don Alberto de Alcocer, y otros señores, se ha circulado una carta invitación para el homenaje al maestro Guridi y a sus compañeros, los poetas Romero y Fernández Shaw, por el triunfo logrado con su obra *El Caserío*, homenaje que consistirá en un banquete, el cual se celebrará el próximo domingo, 21 del actual, en el teatro de la Zarzuela.

"El Pueblo vasco"

(Bilbao)

18-XI-926

Homenaje a los autores de "El caserío"

Madrid 17 (20,19).

«A B C» dice:

El Hogar Vasco, al que pertenece el insigne compositor Jesús Guridi, autor, con los prestigiosos escritores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, de la bellísima obra «El caserío», quiere rendir un homenaje al gran artista vasco y a sus compañeros de triunfo, para celebrar el éxito que acaban de alcanzar en el teatro de la Zarzuela. Al efecto, ha organizado un banquete en honor de los autores de «El caserío», que se verificará el próximo domingo en el Palace Hotel, justísimo homenaje al que se sumarán, sin duda, no ya los admiradores y amigos de Jesús Guridi, Romero y Fernández Shaw, sino cuantos sientan verdadero amor hacia nuestro arte lírico, del que es glorioso ejemplo «El caserío».

N. de la R.—Confirma este despacho la información que en su día publicó LA GACETA DEL NORTE, y no necesitamos decir cuánto nos alegramos de tal confirmación. Espiritualmente hemos de estar unidos a los que van a rendir a los afortunados autores el homenaje debido a su talento.

"La Gaceta
del Norte"

(Bilbao)

18-XI-926



Homenaje

a los autores de "El Caserío"

Jesús Guridi, Federico Romero
y Guillermo Fernández Shaw,

organizado por el Hogar Vasco, para celebrar
el éxito que han obtenido en el Teatro de la Zarzuela.

Lista

Entremeses Palace

Huevos a la Victoria

Langosta, salsa Tartara

Solomillo con Trufas y Champignons
Patatas doradas

Vinos Guisantes a la Francesa

Blanco Capones de Bayona asados

Bodegas Bilbainas Ensalada

Tinto Melocotones con Helado Melba

Cta. Vinicola Pasteleis

Champagne Heidsieck Café

Licores

•••

21 de Noviembre de 1926.

Palace Hotel.

"El Sebati" 2B-XI-926.

Orquesta Sinfónica

El éxito de la Orquesta Sinfónica en su concierto extraordinario del domingo revistió caracteres de apoteosis. La admirable agrupación interpretó de una manera tan magistral el célebre *Septimino*, de Beethoven, y la ovación que siguió fué tan calurosa, que el maestro Arbós se vió obligado a dirigir la palabra al público, para darle las gracias en nombre de su orquesta, cuya labor con tanto cariño siguen los madrileños. En la segunda parte se destacaron dos trozos de la *suite* en sí menor de Bach, tocados por el señor Garijo con la agilidad y primor acostumbrados.

Después Jesús Guridi dirigió el intermedio de *El Caserío*. Este intermedio puede dividirse, por sus ritmos, en tres partes; yo prefiero la primera, verdaderamente musical, en ritmo de Zortzico, de un brío y de una musicalidad exquisita. El auditorio premió el trozo musical de Guridi con una gran ovación, obligándole a repetirlo. Terminó el concierto con el *Capricho* español, de Rimsky. El maestro Arbós marcha en estos días a dirigir conciertos en el extranjero, donde seguramente le esperan sus habituales triunfos.

Homenaje a los autores de «El caserío»

Organizado por el Hogar Vasco se celebró en el Palace Hotel un almuerzo-homenaje en honor de Jesús Guridi, de Federico Romero y de Guillermo Fernández Shaw, autores de la aplaudidísima zarzuela *El caserío*. Más de 200 comensales asistieron al acto, entre ellos, el elemento femenino del teatro de la Zarzuela y el eminente cantante español Mardones, tan desconocido de los españoles. Entre tantos homenajes inútiles, este homenaje me parece mercedísimo como celebración de esta espléndida flor, probablemente aislada, que representa *El caserío*.

Al finalizar el almuerzo, el señor Frutos leyó varias adhesiones y después tomaron la palabra, con sentidas y patrióticas frases, el vicepresidente del Hogar Vasco, señor Asúa; el presidente de la Diputación de Vizcaya, don Esteban de Bilbao; el señor Caamaño, humorístico y oportunísimo; el alcalde de Madrid, señor Vallengano; don Antonio de la Villa, don Víctor Pradera y los autores, en agradecimiento a los concurrentes. Terminó el acto con las vibrantes notas de *El árbol de Guernica* y de la Marcha Real.

Joaquín TURINA

El extraordinario del Monumental

Todo era monumental en esta fiesta de entusiasmo filarmónico hacia una orquesta y un director tan amados de la afición como la Sinfónica y Arbós.

La despedida que cuatro mil criaturas ofrecían al maestro próximo su viaje al extranjero—fué tan calurosa, tan... monumental, que el gran director se vió en el caso de mostrar su gratitud a la muchedumbre electrizada que no cesaba de palmoear y dar vivas. Un buen momento para un artista, a quien compensarían esas señales de fervor de la muchedumbre de la amargura, del pesimismo.

En el programa habrá que señalar, como extra sabroso, la inclusión del intermedio sinfónico de «El caserío», que es de lo más cordial, espontáneo y aromado de esta notable partitura. Dirigió este coloreado frágil el propio Guridi, que refrendó, en este plano más elevado, el brillante éxito que como autor de la zarzuela había logrado ya junto a Guillermo Fernández Shaw y Romero, sus inteligentes colaboradores.

La página fué repetida y de nuevo aclamada. Antes lo fueron dos de los tiempos del Septimino beethoveniano, para el que no pasan temporadas en la pública adoración.

El apañadísimo auditorio estuvo presidido por S. A. la Infanta Doña Isabel.

VICTOR ESPINÓS

DIALOGO DE MESA A MESA

—¡Hola, Faragutito! He tardado, ¿verdad? Sí; ya lo sé. Por eso venía loco pensando te hubieses ido. ¡Chico, perdona!

—Vienes contento y decididor. ¿Qué te ha corrido?

—Que he estado en el almuerzo en honor del maestro Guridi, de Federico Romero y de Fernández Shaw.

—¿Ha resultado bien?

—¡Estupendo! Mucha gente, mucho entusiasmo y... muchos alimentos. ¡Chico, yo me he puesto de comer como una chota! A los postres hablaron el alcalde de Madrid, don Víctor Pradera, el presidente de la Diputación de Bilbao, el del Hogar Vasco y el maestro Luna, ensalzando justamente la magnífica labor de los autores de «El caserío».

—Que por cierto sigue obteniendo un gran éxito en la Zarzuela.

—¡Justo! A las cálidas palabras de los citados señores contestaron muy agradecidos el maestro Guridi y Federico Romero.

—En suma...

—Que después del acto de hoy me parto la tabla del pecho en defensa de la música española y en elogio... ¡de los alimentos sanos y variados!

—Se habrá hablado mucho de la actualidad teatral, ¿verdad?

—¡Figúrate! Congregados a comer bien y a beber mejor autores, actores y aficionados al teatro... Allí he sabido que ya no se hace en la Zarzuela—por ahora—«Marina»; que el martes se reprisará «La mesonera de Tordesillas», del asesor de la casa, maestro Torroba...

—Cosa que te dije hace tiempo, y que tú no querías creer.

—¡Hombre!, como después de estar puesta en ensayo la quitaron de la «tablilla», yo creí que...

—Mal creído, Campomanes; mal creído. ¡Tienes que irte haciendo a las martingalas y volatines de la gente para que no te cojan de sorpresa muchas de estas cosas!

—Pues no me resta mas que darte la razón, porque, en efecto, «La mesonera de Tordesillas» va mañana. Los autores de la obra deben estar satisfechos.

—Te diré. ¿No has leído las «gacetillas» en que se anuncia la reposición?

—No. ¿Qué dicen?

—Nada halagüeño para los autores: anuncian que es el mayor éxito de la temporada anterior, y añaden de antemano que sólo se darán dos únicas representaciones de la obra. ¡Como verás, el favor (?) es de los de no te menées!

—Si es así, verdaderamente no valía la pena de reponer la obra en el cartel.

—¡Figúrate! Al extremo que creo que los autores del libro tienen el propósito de las pesetillas que les correspondan por derechos de propiedad devolverlas a la Empresa, con el fin de que las destine a comprar unas gorras nuevas a los acomodadores de los pisos altos.

—Mira: me parece una gran idea, porque ya les hacen falta, ¡caray!

—¿Y te has enterado si por fin cantará Beut la parte de barítono de «El caserío»?

—¿Había alguna dificultad?

—Creo que el Sindicato se oponía a ello por estar prohibido a los actores líricos se encargasen de «papeles» que no fuesen de su «cuerda»; y como Beut es bajo.

—Pues no tengo la menor idea.

—Bueno; sentemos que tú no has tenido nunca la menor idea, ¿no?

—¡Faraguti, que me desacreditas!

—Campomanes, ¡qué le voy a hacer! Y dime, ¿qué más has oído en el Palace?

—Nada más. Que «El caserío» sigue dando honra y provecho a la Empresa de la Zarzuela y que tienen para provincias contratos magníficos. ¡Chico, el arte lírico resucita! ¡Viva el arte lírico!

—¡Y los alimentos!! ¿No es ése tu grito?

—Cabalmente. Y ahora déjame que repose la comida y ayude la digestión con esta copita de veneno, mientras tú—cumpliendo tu obligación—me das cuenta de todas las novedades habidas durante la semana que tiene la complacencia de morir hoy, amén.

—Bueno: pues allá va.

"ABC" 23-XI-926

Informaciones Musicales

Los conciertos de la Sinfónica. Arbós, orador. El intermedio de «El caserío». Thibaud y Nat en la Cultural. Varias noticias

El último concierto matinal de la Orquesta Sinfónica, en el inmenso Monumental, ha llenado nuevamente la vasta sala de la calle de Atocha. La ha llenado y rellenado, puesto que había muchos espectadores de pie en los pasillos laterales de la platea.

La infanta doña Isabel asistió a la fiesta desde las primeras notas: las del Septimino, de Beethoven, del que, como siempre, fueron repetidos tres tiempos, y al que siguió una ovación formidable, atronadora y excepcional. No bastó que los profesores, puestos de pie, y su director, saludasen, en clásico «baño de ola», al enardecido auditorio; fué preciso que el maestro Arbós hiciese uso de la palabra.

En la intimidad, Arbós es un «causeur» delicioso, y como conferenciante, obtuvo un éxito magno en aquella graciosísima disertación que precedió al estreno, en Madrid, del «Prometeo», de Scriabin. Hay que oírle leer algunas cartas que, a título de consulta, recibe; por ejemplo, sobre si la jota aragonesa es la misma que la valenciana, con las solas diferencias de frase y giro, del mismo modo que un ciudadano inglés y otro español, aunque hablan distinto idioma y poseen carácter diferente, son seres humanos semejantes; si considera inconveniente insuperable la cojera en un estudiante de violín para llegar a ser un buen violinista.

El domingo conoció el público a Arbós en funciones de orador, y por hablar con el corazón en la mano, la emoción en los labios y probablemente las lágrimas en los ojos, circunstancias que no suelen concurrir en la oratoria profesional, sus frases de gratitud para el público madrileño, por el calor del entusiasmo que presta a la madrileña orquesta y a su madrileño director, merecieron una nueva estruendosa ovación. Eso sí; no se llegó a la repetición del «raconto».

La hubo para el intermedio de «El caserío», que su propio autor, Jesús Guridi, dirigió. Palmadas unánimes saludaron al joven e ilustre compositor vasco, y también en forma de imponente tempestad resurgieron, después de ejecutada dos veces esta página bella, en la que al austero y señoril «auresku» sigue una primorosa tonada de «chistularis», tonada que por recordar el popular «Iriyarena», que Peña y Gofil llevó íntegro a su rapsodia «Vasconia», y Usandizaga y el P. José Antonio, de San Sebastián, en forma de «scherzo», a páginas de cuarteto, evoca en todo buen «koshkero» el típico grito de «Emendek eska murtan».

Banquete en honor de los autores de "El caserío"

Ayer se celebró en el Palace Hotel el homenaje organizado a los autores de "El caserío" organizado por El Hogar Vasco.

A la comida asistieron más de doscientos comensales, entre ellos prestigiosos autores y conocidas personalidades del arte y las letras. En la mesa presidencial, con los agasajados Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Guridi, tomaron asiento las tipleas del teatro de la Zarzuela señora Martín y señoritas Herrero y Pereira; el alcalde de Madrid, conde de Valledano; el presidente de la Diputación de Vizcaya, D. Esteban Bilbao; el presidente de la Sociedad de Autores, Sr. Linares Rivas; el presidente de la Diputación de Alava, D. Gabriel Guinea; el vicepresidente de El Hogar Vasco, Sr. Martín Asúa; el director artístico del teatro de la Zarzuela, D. Luis París y señora; el presidente de la Diputación de Guipúzcoa; el marqués de Bofarque; los individuos del Comité de la Zarzuela maestros Luna y Moreno Torroba y D. Luis Pascual Frutos; los maestros Acevedo y Tarina y nuestro compañero Pedro de Répide.

D. Luis Pascual Frutos leyó las numerosas adhesiones recibidas de Madrid y provincias; el representante de El Hogar Vasco, con briosas frases, hizo ofrenda del homenaje; D. Esteban Bilbao, con una magnífica oratoria pletórica de inspirados conceptos y de bellísimas frases delirantes, hizo ofrenda del homenaje; Federico Romero, en nombre de los libretistas, dió las gracias en breves y expresivas frases y leyó tres excelentes y sentidas poesías, reflejo de característicos paisajes vascos; nuestro compañero de Redacción "El Barquero" leyó unos preciosísimos versos imitando el dialecto vascoenc; el alcalde de Madrid, con su acostumbrada elocuencia, se asoció en nombre de la capital; el tenor cómico Sr. Palacios, con oportunidad extraordinaria, dió unas graciosas ocurrencias en nombre de los intérpretes; Antonio de la Villa, como crítico, dedicó a la obra efusivos elogios, testimoniando el ferviente deseo de la Prensa de que pronto sea una realidad el florecimiento del teatro lírico. D. Vicente Pradera, en breves palabras, exaltó al pueblo de Vizcaya, y el maestro Luna habló en representación de los autores españoles.

El maestro Guridi leyó unas efusivas cuartillas, y con la mayor animación y simpatía terminó, cerca de las cinco de la tarde, la agradable comida, muy bien servida por el Hotel Palace.

He aquí los preciosísimos versos leídos por nuestro compañero "El Bar-

quero", los cuales fueron justamente aplaudidos y celebrados:

A los autores de "El caserío"

Alegres ya os estaréis,
con vida buena pasando.
Pesetas bien váis chupando
por "Caserío" que haséis.
Suerte mucha ya tenéis
los que libro háis escrito.
Y tú, Jesús, que has metido
de música garrapatos,
como chico con zapatos
nuevos, o así, te has ponido.

Con Josechu al teatro fui,
y díses al billettero:

—Arriba, del gallinero,
dos entrás pa éste y pa mí.
¡Ené! Cuando salió allí
un jebo pinciparao

y una sinsorga a su lao
con buen blusa y con buen falda,
¡uy, qué olor a porruzaldá
y qué olor a bacalao!

Yo, en lo del conosimiento
de músicas y letunas
estoy, te díses, a oscuras,
y te andas sin el talento;
pero entras al sentimiento
si el Viscaya lo vas nombrar,
y te tienes que amarrar
del fuersa con el camisa
o por atacarte el risa
o por llegarte el llorar.

Así "El caserío" ví.
Cuando venía tristesa
un dolor en el cabeza
fuerte me daba, o así;
pero al prenunziar allí
cualquiera sinsorgada
o escuchar una tonada
que te hasían virullinas...
¡hasta de los calsetinas
te salía risotada!

En fin. Que en fama ya estáis
por zarzuela primorosa,
y que dentro tenéis cosa
que de aspiración llamáis.
Por lata que me aguantáis
yo agradecer he de haseros.
¿Cómo? En prueba de quereros
diziendo, tal que en el mus,
¡Ordago, pues, a Jesús,
y órdago a sus compañeros!

"La Nación" 22-XI-1926.

Homenaje a los autores de "El caserío"

Ayer se reunieron en el Palace Hotel gran número de amigos y admiradores de los autores de "El caserío", maestro Guridi y Sres. Romero y Fernández Shaw, con objeto de celebrar con un banquete el éxito alcanzado en el estreno de dicha obra.

Durante la comida, el sexteto del Palace interpretó varias composiciones del insigne compositor homenajeado, entre ellas una selección de la obra citada, que fueron muy aplaudidas.

A la hora de los brindis se leyeron las adhesiones, e hicieron uso de la palabra en términos de entusiasta admiración, los señores siguientes: Frutos, presidente de la Diputación de Vizcaya; Caamaño (D. Ángel), Palacios (Antonio), De la Villa (don Antonio), Pradera (D. Víctor), y el maestro Luna.

El maestro Guridi leyó unas sentidas cuartillas dando a todos las gracias.

"La voz" 22-XI-926.

Banquete a los autores de "El Caserío"

Ayer, domingo, se celebró en el Palace el banquete organizado por el Hogar Vasco en honor de los autores de El caserío. Con éstos se sentaron en la presidencia el alcalde de Madrid, las señoritas Herrero, Martín y Pereira, la señora de Ruiz París, los señores Linares Rivas, Linares Becerra, maestro Benedito, maestro Luna, Penas, maestro Turina, Bilbao (presidente de la Diputación de Vizcaya), Luzuriaga (de la de Guipúzcoa), Guinea y Echanove (de la de Alava), Hornilla, diputado provincial vizcaíno; Lloré y Pascual Frutos, y el resto de las mesas, en las que había unos trescientos comensales, estaba ocupada por músicos, literatos, periodistas y admiradores de los autores de El caserío.

A la hora de los brindis, el señor Frutos leyó numerosas adhesiones.

El Sr. Asúa, presidente del Hogar Vasco, ofreció después el banquete diciendo que la obra que se festejaba es un paso gigante en el resurgimiento del arte lírico nacional.

Don Esteban Bilbao se adhirió después al homenaje en nombre de las diputaciones vascongadas, y principalmente en nombre de la de Vizcaya, que representa.

Don Federico Romero expresa a continuación la gratitud de los autores del libro para el pueblo madrileño, representado en el banquete por el alcalde. Da las gracias también a la Prensa.

Don Angel Caamaño lee después unos versos cómicos en castellano vasco, que son muy celebrados.

El alcalde de Madrid recoge los sentimientos del pueblo madrileño, que ha tenido una visión preciosa de los paisajes y del alma de la tierra vascongada gracias a los autores de El caserío, título simbólico para los amantes de la tradición jurídica y social y símbolo para los amantes de la familia.

El Sr. Palacios, artista que en El caserío representa el papel de Chomín, da las gracias en nombre de sus compañeros por los elogios que les han dedicado, y lo hace empleando el mismo lenguaje que los autores de la obra ponen en labios de Chomín.

El maestro Guridi lee después un discurso de gratitud a todos, que es muy aplaudido.

Don Antonio de la Villa, en nombre de los periodistas concurrentes, se suma con entusiasmo al homenaje.

Habla después D. Víctor Pradera.

El maestro Luna, en nombre de los autores españoles, expresa el deseo de éstos de enaltecer la zarzuela nacional, y cree que dentro del año actual esto se habrá logrado gracias especialmente a los autores de El caserío.

Durante el banquete el sexteto interpretó una fantasía sobre motivos de El caserío, que fué aplaudidísima y repetida, y terminados los discursos tocó el Guernikako Arbola, que fué cantado fervorosamente por todos los concurrentes puestos en pie.

"La Epoca" 22-XI-926

ALMUERZO EN EL PALACE HOTEL

Homenaje a los autores de "El caserío,"

En uno de los salones del Hotel Palace celebróse ayer tarde el éxito teatral obtenido por la zarzuela «El caserío» con un banquete organizado por el Hogar Vasco, al que se unieron muchos amigos y admiradores de los señores Guridi, Fernández Shaw y Romero.

Con los festejados sentáronse a la mesa presidencial las artistas de la zarzuela señoritas Herrero, Pereira y Martín, la señora de don Luis París, el alcalde de Madrid, conde de Vallengano; don Manuel Linares Rivas, los tres presidentes de las Diputaciones vascas, el marqués de Bolarque y los miembros de la empresa y el comité artístico de aquel teatro. Durante el acto y al ejecutar el sexteto algunos trozos de la obra del señor Guridi, los asistentes subyugaron con sus aplausos el entusiasmo producido por los inspirados zortzicos del maestro ilustre. Y esos aplausos se renovaron calurosamente al concluir de leer el señor Romero las tres bellas composiciones poéticas dedicadas por los autores del libro a Vasconia, como expresión de su agradecimiento para la iniciativa del Hogar Vasco.

En representación de las Diputaciones vascas habló don Esteban Bilbao, presidente de la de Vizcaya, asociándose al homenaje y evocando en una elocuentísima síntesis los valores espirituales que constituyen la tradición familiar en los caseríos de aquella región norteña, que supo convertirse en una provincia netamente española, sin perder el carácter de su personalidad.

El conde de Vallengano hizo ver la simpática atención con que el pueblo de Madrid recoge todos los valores artísticos de la vida provincial, para extenderlos después engrandecidos con la sanción de sus aplausos por el resto de España.

El señor Caamaño leyó una ingeniosísima composición alusiva a los triunfos escénicos de los homenajeados; don Víctor Pradera, glosando las frases del Guernikako en un canto a la libertad que los vascos no dedican solamente a sus compatriotas, sino a todos los ciudadanos del mundo; Antonio de la Villa, el maestro Luna y el señor Guridi, dando las gracias, acompañados de la adhesión de la concurrencia, contribuyeron a dar la real significación de un acto que no sólo constituyó el estimulante tributo de admiración a una meritisima labor artística, sino una fiesta de compenetración y fraternidad entre las regiones españolas fundidas dentro del generoso ambiente madrileño en un indistinto ideal patriótico y un sólo amor para España.

Concluyó el acto, que dejará un grato recuerdo entre los comensales, cantándose el Guernikako y escuchándose en pie la Marcha Real.

"ABC" 28-XI-96

Informaciones y Noticias Teatrales

En Madrid

Homenaje a los autores de «El Caserío»

Como se había anunciado, anteayer domingo se verificó el homenaje a los autores de «El caserío», Jesús Guridi, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, organizado por el Hogar Vasco, para celebrar el éxito que han obtenido, con la citada obra, en el teatro de la Zarzuela.

El agasajo consistió en un banquete, y al acto se sumaron alrededor de unas doscientas personas, autores, literatos, poetas, periodistas, compositores, músicos, artistas, dibujantes, todos amigos y admiradores de los festejados, con quienes se sentaron a la mesa presidencial el alcalde de Madrid, conde de Vallellano; los presidentes de las Diputaciones de Vizcaya y de Álava; el de la Sociedad de Autores Españoles, D. Manuel Linares Rivas; las tipleas de la Zarzuela, Herrero, Martín y Pereira y la señora de Ruiz París; el vicepresidente del Hogar Vasco, Sr. Azúa; los asesores del citado teatro, maestros Luna y Moreno Torroba, y D. Luis Pascual Frutos; el director artístico del mismo, D. Luis París; el maestro Benedito, el actor Sr. Lloret y otros.

Durante el almuerzo, fué tema preferente en la conversación de los comensales, entre los que el bello sexo estaba gentil y encantadoramente representado, la admirable y celebrada labor literaria realizada por los Sres. Fernández Shaw y Romero y la musical del maestro Guridi, teniendo la orquesta, que amenizaba el acto; que repetir, entre una formidable salva de aplausos, unas páginas que ejecutó de la triunfadora partitura de «El caserío».

A los postres, D. Luis Pascual Frutos, empezó la lectura de las adhesiones recibidas, firmadas por Angelina Artés, maestro Saco del Valle, Emilio Sagi-Barba, Eugenio Casals, maestro Cayo Vela, D. Pedro Muñoz Seca, presidentes de los Orfeones Pamplonés y Donostiarra, alcalde de Victoria, Federico Caballé, lectura que no pudo terminar, porque la lista era raramente abrumadora; y a seguida, el Sr. Azúa, por el Hogar Vasco, ofreció el homenaje con frases sentidas y elocuentes, iniciando los brindis el presidente de la Diputación de Vizcaya, Sr. Bilbao, a quien siguieron los Sres. Caamaño, que leyó unos versos humorísticos en lenguaje vasco; el alcalde de Madrid, conde de Vallellano; Palacios, el tenor cómico de la Zarzuela; Antonio de la Villa, como periodista; D. Víctor Pradera, el maestro Luna y Ramos Martín, exaltando todos los merecimientos de los autores agasajados y celebrando el triunfo del libro y de la música de «El caserío», por lo que supone y por lo que representa en el arte para las regiones españolas y para España.

Federico Romero y el maestro Guridi, a su vez, dieron las gracias por la distinción que al compositor y a los libretistas se otorgaba, y el primero leyó, además, tres breves impresiones poéticas de la tierra vasca—«Arancilla», «El árbol de Guernica» y «El carrant-zale»—; siendo cuantos hablaron o leyeron calurosamente ovacionados.

También lo fueron, hacia el final de la cordial y simpática fiesta, los profesores de la orquesta del Palace Hotel al interpretar el «Guernikako Arbola», que, en pie, cantó la mayoría de los asistentes, y la Marcha Real, que, en igual forma, fué escuchada con solemne atención por todos los congregados con ocasión del homenaje al maestro Guridi y a sus colaboradores los Sres. Romero y Fernández Shaw.

EN HONOR DE LOS AUTORES DE «EL CASERIO»

El domingo se verificó el anunciado homenaje a los autores de «El caserío», Jesús Guridi, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y que fué organizado por el Hogar Vasco con motivo del éxito que la indicada obra obtiene en el teatro de la Zarzuela.

El homenaje consistió en un banquete, al cual asistieron unas doscientas personas.

A los postres, D. Luis Pascual Frutos dio lectura de varias adhesiones.

Seguidamente el Sr. Azúa, por el Hogar Vasco, ofreció el homenaje en sentidas palabras, y hablaron el presidente de la Diputación de Vizcaya, Sr. Bilbao; D. Angel Caamaño (que leyó unos versos), el alcalde de Madrid, conde de Vallellano; Palacios, tenor cómico de la Zarzuela; Ramos Martín, Pradera, el maestro Luna y Antonio de la Villa, en nombre de la Prensa.

Por último, Federico Romero y el maestro Guridi dieron las gracias. Al terminar el acto, que resultó muy brillante, la orquesta del Palace Hotel interpretó el «Guernikako Arbola».

"Se imparcial" 28-XI-96

EL BANQUETE DEL DOMINGO

Homenaje a los autores de «El caserío»

El domingo a medio día se celebró en el Palace el banquete organizado por el Hogar Vasco en honor de los autores de *El Caserío*.

Para dar idea de la brillantez del acto diremos que el homenaje correspondió a la magnitud del triunfo artístico alcanzado por el maestro Guridi y sus colaboradores, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

En torno a ellos y al conde de Vallellano, que presidió el acto en representación del pueblo de Madrid, se congregaron varios centenares de comensales, entre los que figuraban los presidentes de las Diputaciones Vascongadas, el Sr. Linares Rivas, los maestros Luna, Acevedo y Turina, algunos otros músicos, las principales actrices y actores de la compañía de la Zarzuela, muchos literatos y periodistas y nutrida representación del país vasco.

Leídas por D. Luis Pascual Frutos las adhesiones, muy sentidas y valiosas, ofreció el homenaje el presidente de la entidad organizadora, Sr. Azúa.

El presidente de la Diputación de Vizcaya, D. Esteban Bilbao, se adhirió seguidamente al homenaje en un discurso pleno de elocuencia y esmaltado de bellísimas imágenes, que arrancó grandes y muy entusiastas ovaciones del concurso. Sería empeño vano e imposible pretender la transcripción de la admirable pieza oratoria.

Federico Romero, luego de pronunciar efusivas palabras de gratitud, dió lectura a tres bellísimas composiciones, de él y su colaborador el Sr. Fernández Shaw, inspiradas en temas vascos. También despertaron la admiración y arrancaron cálidos aplausos de la concurrencia.

Hablaron, además, el alcalde de Madrid, que hizo un excelente discurso; el actor de la Zarzuela Sr. Palacios, el maestro Guridi, que leyó unas cuartillas agradeciendo el homenaje; D. Antonio de la Villa, por los periodistas; D. Víctor Pradera y el maestro Luna.

El veterano escritor D. Angel Caamaño leyó una composición festiva que fué muy celebrada.

La gratisima fiesta terminó a los acordes del «Guernikako» y la Marcha Real.

Banquete a los autores de "El caserío"

Anteayer domingo se celebró en el Palace Hotel el banquete organizado por el Hogar Vasco en honor de los autores de "El caserío". Con éstos ocuparon la presidencia el alcalde de Madrid, las señoritas Herrero, Martín y Pereira, la señora de Ruiz París, los señores Linares Rivas, Linares Becerra, de la Sociedad de Autores; los maestros Benedito y Luna, el empresario de la Zarzuela, Sr. Penas; el maestro Turina, el presidente de la Diputación de Vizcaya, Sr. Bilbao; el de la de Guipúzcoa, señor Luzumáriz; los Sres. Guinea y Echanove, de la Diputación de Alava; el diputado provincial vizcaíno Sr. Hormilla y los señores Lloré y Frutos.

Al acto asistieron unos trescientos comensales, entre los que figuraban numerosos músicos, literatos y periodistas.

El Sr. Frutos leyó numerosas adhesiones recibidas, y el Sr. Asúa, presidente del Hogar Vasco, ofreció el banquete, afirmando que "El caserío" es un paso gigante en el resurgimiento del arte lírico nacional. Recordó que cuando Chapí estrenó "Margarita la Tornera" hubo un momento parecido; pero el anhelado resurgimiento no llegó. Terminó brindando por Guridi, el más regional de los músicos españoles, y por los autores del libro, que con esta obra han adquirido carta de naturaleza vasca.

Don Esteban Bilbao se adhirió al homenaje en nombre de las Diputaciones vascas, y especialmente en la de Vizcaya. "En "El caserío" —dijo— veo algo más grande que un éxito teatral, porque Guridi ha sabido recoger en su soberbia partitura el alma entera del país vasco, su dulce inspiración, su tierno sentimiento y el espíritu entero de aquella tierra, gigante en sus montañas, profunda en sus valles, inmensa en sus mares, indómita en sus acantilados, hermosa y plasmada en el caserío vasco, que es un templo al trabajo y un himno a la libertad: trabajo y libertad, los dos grandes amores de aquella raza. Si el mérito de Guridi es grande, mayor aún lo es el de los libretistas, que, aunque extraños a aquella tierra, supieron comprender lo más hondo y característico de ella. Aplaudó con entusiasmo la inspiración de Guridi, que no por haber nacido en el Norte deja de ser profundamente español. El arte lírico nacional es uno, pero lleno, como lo está la misma nación, de riquísimas modalidades regio-

nales. Guridi ha sabido hacer una obra artística y patriótica."

Don Federico Romero expresó la gratitud de los autores del libro para el pueblo madrileño, representado en el banquete por el alcalde, y dió las gracias a la Prensa por el aliento que les ha dado a la compañía del teatro de la Zarzuela, a la dirección artística y al comité asesor, sin cuyo concurso no se hubiera podido estrenar la obra. Expresó también su gratitud para El Hogar y para los representantes vascos a los que asisten al acto, y, finalmente, dió lectura a unos "improntus" de la tierra vasca, que fueron acogidos con grandes aplausos.

Don Angel Caamaño leyó unos versos cómicos castellanovascongados, que también fueron muy celebrados.

El alcalde de Madrid dijo que recogía el sentimiento del pueblo madrileño al elogiar a los autores de "El caserío", que tan admirable visión nos han proporcionado de los paisajes y del alma de la tierra vasca en su obra, que lleva un título simbólico para los amantes de la tradición jurídica y social.

"—Madrid —añadió— es campo abierto para todos los valores positivos; no representa el centralismo opresor, sino que es palenque abierto a todas las actividades."

Brindó por los autores de "El caserío", y dijo que Madrid se siente, una vez más, halagado por haber hecho justicia.

Hablaron también el Sr. Palacios, artista que en "El caserío" representa el papel de Chomín; el maestro Guridi, que leyó un discurso, acogido con grandes aplausos; don Antonio de la Villa, en nombre de los periodistas que asistían al homenaje, y D. Víctor Pradera, que elogió la obra de Guridi y de sus colaboradores.

Cuando el Sr. Pradera terminaba su discurso, el sexteto comenzó a interpretar el "Guernikako Arbola", y el orador dijo:

"—Este himno, que es nuestro, es vuestro también, porque es de todos los españoles: en él hay una estrofa en la que se dice al árbol: "Da y extiende por el mundo entero tus frutos." Eso queremos los vascos: que nuestro árbol representativo no solo sea español, sino mundial."

Habló brevemente el maestro Luna, y por último, el sexteto, que había interpretado una fantasía sobre motivos de "El caserío", terminó con el "Guernikako Arbola", que fue cantado por todos los concurrentes puestos en pie.

"Mundo gráfico" 24-XI-926.



Los autores de la zarzuela "El Caserío", Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Guridi, con algunos de los concurrentes al banquete con que han sido obsequiados por el éxito de su obra. Fot. Diaz Casariego



La Casa de Juntas de Guernica, y dentro del recinto el Arbol Sagrado

El domingo último se celebró en el Palace Hotel el banquete en honor de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Jesús Guridi, autores de «El caserío». La fiesta, organizada por el Hogar Vasco, de Madrid, no fué un banquete más, de los que hoy se prodigan tan excesivamente. Fué, á la vez que homenaje personal á la labor de dos excelentes autores y un prestigioso músico, exaltación del arte noble y de la música regional. En el acto se congregó una representación brillantísima, tan numerosa como selecta, del Madrid literario y teatral.

Hablaron, en elogio de la labor de los autores y en exaltación de lo que el acto significaba, varios comensales, entre ellos el alcalde de Madrid. El maestro Guridi fué ovacionadísimo al dar las gracias por el homenaje y cuando la orquesta interpretó algunas admirables páginas de «El caserío». Finalmente, Federico Romero leyó algunas impresiones en verso del alma y del paisaje vasco, que reproducimos á continuación. Todas ellas fueron muy aplaudidas, sobre todo la dedicada al árbol de Guernica, roble glorioso y señorial de las tradiciones y de los fueros de Vasconia

IMPROMPTUS VASCOS

“ARANCIBIA”

Noche cerrada. Brillan las estrellas en el cielo sin luna y en la ría. También entre las hayas y los robles luces pálidas tiemblan. Las ventanas de aquellos caseríos de la cumbre dijéranse que son tenues luceros, clavados en los muros por un ciclone

La vetusta «Arancibia» —torre guerrera de olvidada historia—, como enorme titán petrificado se yergue en el camino, junto al puente. Y en la imaginación todo un poema de bélicas hazañas resucita.

Reviven los señores de la vieja «Arancibia», y entre sombras se ven sus huestes de pecheros bravos —de jinetes é infantes invencibles—, y se escucha el rugido de las trompas y el recio choque de las armas férreas.

En el silencio augusto de la noche, después de la victoria, como un grito de reto á los señores sojuzgados, canta su alerta impávido vigía. Desde el bastión más alto de la torre salta la voz que llena todo el valle...

Amanece... Se apagan los luceros y estallan los rumores misteriosos de la Naturaleza; esos murmullos que nadie los pronuncia y que parecen voces del suelo y de la flora espléndida.

De la vieja «Arancibia» sale un hombre de piel curtida por el aire sano, de ceniceño perfil, de finos remos. Tras él, como un ejército minúsculo, en jocundo tropel viene un rebaño. Y en el bastión más alto de la torre canta una alondra...

ANTE EL ROBLE SACRO

Arbol de Guernica, brote inmarcesible del antiguo roble de los viejos ritos; roble de Guernica de paterna sombra, donde se forjaban los anhelos vascos; árbol fuerte y noble, símbolo y testigo, cruz y barbacana, lábaro y altar, ¿eres un retoño del antiguo roble, ó eres, por ventura, la expresión concreta de un pasado ilustre, que del suelo se alza con el santo anhelo de llegar al sol?

EL “ARRANTZALE”

En la ría de Ondárroa —boca de arena entre montañas verdes—,

los jóvenes remeros, herederos de aquellos otros de triunfal historia, se adiestran en la boga primitiva con el bizarro ardor de los noveles.

Los viejos «arrantzales», en el morro de la bahía singular, sonríen... Sobre el blanco y el verde de las aguas, aquel enjambre azul es el zafiro que falta en la corona de Neptuno cuando emigra la pesca á lueñes mares.

Sonríen los remeros cincuentones con irónico rictus, y una anciana, sacando fuera del pretil el pecho, le grita al timonel de la trainera: —¡Tú no sabrás hacer lo que tu padre! ¡Aquellos hombres, ay! ¡Aquellos tiempos!...

Y el «mutil», indeciso y ruboroso no sabe si llorar ó hacerse fuerte, y vuelve la cabeza.

Quince días después...

La cofradía es un hervor de gentes alocadas: gritos, abrazos, «goras» estentóreas... ¡Ya vienen de Bilbao los «arrantzales»! ¡Ya atracó la trainera, ya saltaron!

Entre los grupos ábrese camino un «mutil» diligente que á una vieja se aproxima orgulloso. Y diciéndole: «¡Abuela: ya ganamos!» como un sagrado exvoto deposita á los pies de la anciana una bandera...

FEDERICO ROMERO
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Homenaje a los autores de "El caserío"



LOS SRES. GURIDI, FERNANDEZ SHAW Y ROMERO, CON UN GRUPO DE ARTISTAS Y ESCRITORES, DESPUES DEL BANQUETE CELEBRADO EL DOMINGO EN EL PALACE HOTEL. Foto Diaz.

HOMENAJE A LOS AUTORES DE "EL CASERÍO"

Madrid 22.—En el Palace Hotel se celebró, ayer, a los dos de la tarde; el banquete organizado como homenaje a los autores de la zarzuela «El caserío», Sres. Romero, Fernández Shaw y Guridi.

Asistieron cerca de 150 comensales.

Ocupó la presidencia el alcalde de Madrid, conde de Vallellano; que tenía a la derecha al Sr. Romero y a la izquierda al maestro Guridi.

Otros puestos de la mesa presidencial fueron ocupados por los señores D. Esteban Bilbao, presidente de la Diputación de Vizcaya; Fernández Shaw, señora Pereira, feliz intérprete del papel de Inosensia, de «El caserío»; presidente de la Diputación de Alava, Sr. Guinea; señora de París, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, D. Luis París; marqués de Bolarque, Linares Rivas y Marfil.

Después de la comida, Pascual Frutos, autor de la letra de «Maruxa», leyó más de 300 adhesiones de amigos y admiradores de los autores de «El caserío».

Ofreció el homenaje, en nombre del Hogar Vasco, y en ausencia de su presidente, Sr. Alcega, a quien tuvo reciente le impidió asistir al acto, el Sr. Martín Asúa, quien dedicó muy cariñosas frases a los autores de la letra y la música de «E

A continuación hizo uso de la palabra el presidente de la Diputación vizcaína, D. Esteban Bilbao.

El Sr. Romero, en nombre propio y en el de su compañero Sr. Fernández Shaw, dió las gracias por el homenaje y leyó tres bonitas composiciones poéticas, dedicadas a las provincias vascongadas.

D. Angel Caamaño leyó otros versos, que fueron también muy celebrados.

El Sr. De la Villa habló en nombre de los críticos, y el maestro Luna, por los autores.

Luego brindó D. Víctor Pradera, y el alcalde habló de la satisfacción que causaba en Madrid ver que es el punto central donde se avaloran los poderosos empeños que en las regiones españolas ponen sus hijos por el engrandecimiento de la madre patria en todas sus manifestaciones.

Terminó con una efusiva felicitación para los autores de la música

y letra y para los intérpretes de «El caserío».

El maestro Guridi leyó unas cuartillas, en las que reflejaba su agradecimiento a todos.

Terminó tan agradable y simpática reunión con el Guernicako Arbola, cantado por muchos de los comensales, acompañados por el sexteto, y la Marcha Real.

Durante el banquete el sexteto ejecutó varias obras, entre ellas algunas partes de «El caserío», siendo muy aplaudido.

Del homenaje a los autores de "El Caserío"

Atendiendo a una indicación formulada por un querido amigo nuestro durante el banquete con que el domingo fueron obsequiados en Madrid los autores de "El Caserío", el popular escritor madrileño Angel Caamaño (El Barquero), nos ha remitido y le estamos muy agradecidos, la composición que leyó durante aquel acto, y que dice así:

A LOS AUTORES DE "EL CASERIO"

Alegres ya os estareis
con vida güena pasando,
Pesetas bien vais chupando
con Caserío que baseis.
Suerte mucha ya tenéis
los que historia hais escrito.
Y tú, Jesús, que has metido
de música garrapatos,
como chico con sapatos
nuevos, o así, te has ponido.

Con Josechu al trato fui,
y disas al billettero:
—Arriba del gallinero,
dos entrás, pa éste y pa mí.—
¡Ené! cuando salió allí
un jabo pintiparao,
y una sinsorga a su lao
con güen blusa y con güen falda,
¡uy, qué olor a porrusalda,
y qué olor a bacalao!

Yo, en lo del conocimiento
de músicas y leturas,

estoy te dises a oscuras,
y te andas sin el talento;
pero entras al sentimiento
si el Vischaya oyes nombrar,
y te tienes que amarrar
del fuersa con el camisa,
o por atacarte el risa,
o por llegarte el llorar.

Así "El Caserío" ví,
Cuando venía tristosa
un dolor en el cabesa
fuerte me daba, o así;
pero al pronunciar allí
cualesquiera sinsorgada,
o escuchar una tonada
que te hasian virulines,
¡hasta de los calsetines
te salía risotada!

En fin. Que en fama ya estais
por sarsuela primorosa,
y que drento tenéis cosa
que despiración Namás.
Porque lata me aguantáis
yo agradezer ya he de haseros.
¿Cómo? En prueba de quaderos
disiendo, tal que en el mús:
—¡Ordago, pues a Jesús
y órdago a sus compañeros!

Angel CAAMAÑO.
(El Barquero).

Madrid, 21-11-26.

"Noticicia Universal"

(Barcelona) 23-XI-926.

Banquete a los autores de "El caserío" : : : :

El domingo se celebró en el Palace Hotel de Madrid el banquete organizado por el Hogar Vasco en honor de los autores de "El caserío". Con éstos se sentaron en la presidencia el alcalde de Madrid, las señoritas Herrero, Martín y Pereira, la señora de Ruiz París, los señores Linares Rivas, Linares Becerra, maestro Benedito, maestro Luna, Penas, maestro Turina, Bilbao (presidente de la Diputación de Vizcaya), Luzunáriz (de la de Guipúzcoa), Guinea y Echano-ve (de la de Alava), Hornilla, diputado provincial vizcaíno; Lloré y Pascual Frutos, y el res-

to de las mesas, en las que había unos trescientos comensales, estaba ocupado por músicos, literatos, periodistas y admiradores de los autores de "El caserío".

A la hora de los brindis, el señor Frutos leyó adhesiones.

A continuación hablaron el señor Asúa, presidente de la entidad organizadora, y los señores Bilbao, Romero, Caamaño, conde de Vallellano, Palacios, don Victor Pradera y otros.

El maestro Guridi leyó un discurso de gratitud.

Durante el banquete el sexteto interpretó una fantasía sobre motivos de "El caserío", que fué aplaudidísima y repetida, y terminados los discursos tocó el "Guernikako Arbola", que fué cantado fervorosamente por todos los concurrentes puestos en pie.



Comentarios á un nuevo y pasmoso valor del género lírico español

GURIDI, EL «HOMBRE» DE VASCONIA

No es por halagar pasiones regionales; pero el entendimiento vasco tiene la virtud de hacerse asequible á las masas populares con una rapidez extraordinaria. Hoy es Guridi el hombre de Vasconia. Antes lo fué Usandizaga, músico también, melodista trascendental; pero como Guridi, tan cerca del público, tan pegado al corazón, que la trascendencia se deshace en polvo de oro al ponerse en contacto con el auditorio.

El caserto marca una época en nuestro teatro lírico. Es la reacción, quizá el latigazo del remordimiento por concesiones pasadas. El hombre de Vasconia nos ha dado una nueva y reconfortante idea de la música regional, elevada á la categoría de gran condensación artística.

FALLA Y GURIDI

Son inútiles la réplica original, el conceptismo á la moda en eso de aplicar á ciertas eminencias musicales el calificativo de intangibles en todos los géneros de su arte. El cronista templado, que vive tanto de impresiones como de lecturas, hace una afirmación lógica, atemperada á las circunstancias, al gusto del público. Y en seguida se destaca el ilustre estrafalario y replica: «¡Rutina! ¡Vulgaridad! ¡Novelería barata!» Pero los tiempos han cambiado mucho, y hoy no es fácil hacerle tragar á la gente los sofismas de la crítica equívocamente moderna sin un recio fundamento de asimilación popular.

A Falla le tengo yo—y lo he dicho no sé cuántas veces—por el primer músico español de esta época de tan diversos y complicados valores. Barcelona ha sido la última ciudad consagradora de Falla. ¡Con qué emoción, con qué sincero entusiasmo se le ha tratado! Y es que no estamos tan sobrados de músicos para restar importancia al que la tiene, y muy grande, no sólo en España, sino en todo el mundo. Otros ejemplos: Zuloaga, Blasco Ibáñez, Ramón y Cajal.

Lo que no se puede hacer es consagrar á Falla como sinfonista, como poeta, como técnico y como autor de teatro á un tiempo. *La vida breve* honra á la zarzuela española; pero no se ha popularizado. *El caserto*, siendo una obra sabia, inspirada, modernísima, juvenil, de altos vuelos, ha salido á la calle por todas las puertas del teatro. Falla es el músico de los selectos. Guridi es otro de los arrolladores músicos del pueblo.

EL DON DE HACERSE ENTENDER

Sí, sí... Ya sé lo que dirán estos amigos de la Cábala: «¡Rutina! ¡Vulgaridad! ¡Nove-

lería barata!» Pero no olviden que Guridi ha entrado en la escena media española después de haber triunfado en la ópera y en el concierto. Lo cual significa que, conservando intacto su pedestal, ha sabido hallar al público de la zarzuela y convencerle; á ese público que recibe con prevención el exceso de sabiduría; pero que entiende y agradece los derroches de inspiración por culta y rara y sorprendente que sea.

Hay que tener el don de hacerse entender para ser algo en los menesteres del teatro zarzuelero. Y eso es lo que ha hecho Guridi: adoptar el tono de familia; sonreír de una manera corriente; darse todo, sin excepciones ni reservas.

La zarzuela no es traje de lujo. Y así como existe en el mundo del arte la elegancia suprema de no pensar más que en cosas sublimes, no es menos admirable la elegancia de ajustarse á todos los ambientes con el gesto.

el talento, la gracia y la elevación de siempre.

COLOFÓN

Para que la zarzuela española llegase á recobrar sus antiguas glorias, y aun á mejorarlas, sería preciso que fuesen á ella las melodías legítimas, los efectos de buena ley, la técnica moderna; pero con la sutilidad de las melodías, de la técnica y de los efectos con que Guridi ha tejido *El caserto*. Imitar á Chapí y á Caballero no es contribuir al mejoramiento del género lírico, ni los aplausos arrancados por esa habilidad de la imitación pruebas fehacientes de notoriedad.

Lo nuevo, sobre todo lo nuevo; mas en nubes y remolinos de simpatía y de sencillez.

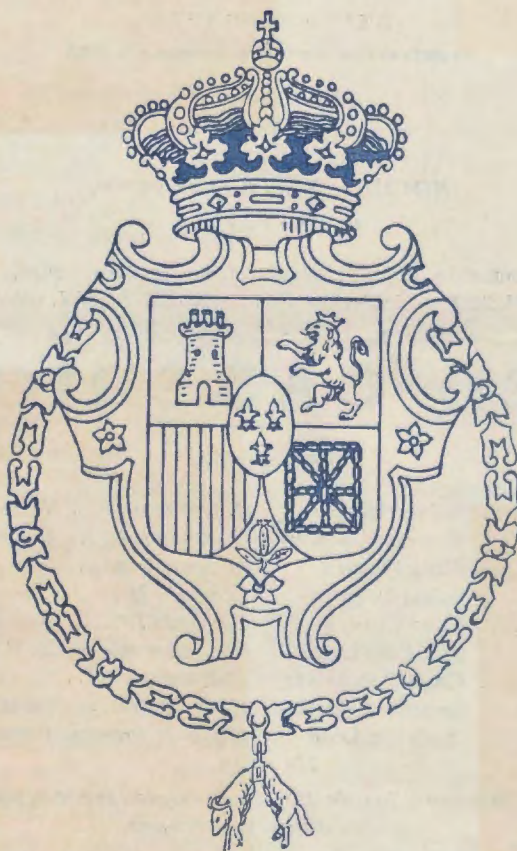
Guridi es un músico moderno de zarzuela. Se le ha dado ese título unánimemente y se ha agradecido su modestia al descender de la

torre de marfil en que se hallaba encerrado.

Dirán algunos que ha descendido por conveniencia. Quizá. Por conveniencia del público y de la zarzuela. Cual ocurre con los caudillos revolucionarios que proceden de la Universidad ó de la ciencia misma, es justo que sea mayor el agradecimiento de las masas con artistas de la significación de Guridi, que en los casos de exaltación humilde y progresiva. A él, lo mismo que á Usandizaga, le deberemos los españoles la prueba solemne de la suficiencia popularizada.

ARTURO MORI

TEATRO
DE LA
ZARZUELA
(TEATRO LÍRICO NACIONAL)



TEMPORADA 1926

Empresa Anunciadora
LOS TIROLESES

Hoy domingo, 5 de diciembre de 1926

TARDE.—A las cinco y media.

39 representación de la triunfalmente aplaudida comedia lírica de F. ROMERO y G. FERNANDEZ SHAW, música del maestro Jesús GURIDI,

EL CASERIO

EXITO TRIUNFAL

Penúltima función de la temporada de 1926

NOCHE.—A las diez en punto.

ÚLTIMA FUNCIÓN

40 representación de la comedia lírica en tres actos, original de Federico ROMERO y Guillermo FERNANDEZ SHAW, música de Jesús GURIDI,

EL CASERÍO

REPARTO

<i>Ana Mari</i> Felisa Herrero	<i>D. Leonsio</i> Vicente Carrasco
<i>Eustasia</i> Ramona Galindo	<i>D. Jesusito</i> Joaquín Valle
<i>Inosensia</i> Flora Pereira	<i>Mingorrieta</i> Vicente Guillot
<i>Miren</i> Adela Segura	<i>Lecanda II</i> César Munain
<i>Cata</i> Pilar Cuevas	<i>Eibarrés IV</i> Manuel Pérez
<i>Santi</i> José Luis Lloret	<i>El sacamuelas</i> .. E. Hernández
<i>José Miguel</i> ... Cayet.º Peñalver	<i>Polcaperes</i> C. G. Morales
<i>Chomin</i> Antonio Palacios	<i>El de la rifa</i> Eduardo Stern
<i>Manu</i> Angel de León	<i>Cabo de forales</i> . Fernando Corao

Un chico.

Aldeanas, aldeanos, los de Elgoibar, espatadanzaris, sacerdotes, monaguillos y charanga.

La acción en Arrigorri, imaginaria aldea de Vizcaya. Época actual.

Director de orquesta, EMILIO ACEVEDO.

Decorado nuevo de ELOY GARAY.

Vestuario nuevo de la Casa PERIS HERMANOS.

AL PÚBLICO

Obligando las disposiciones gubernativas a terminar el espectáculo antes de la una de la madrugada, se ruega al público no insista en la repetición de números de esta celebradísima obra.

Al interrumpir esta Compañía del Teatro Lírico Nacional su actuación en Madrid para dar paso a la temporada de ópera, con las dos últimas representaciones que hoy se verifican de

EL CASERÍO

sus autores e intérpretes y el Concesionario de esta Empresa sienten gran satisfacción en hacer presente su agradecimiento sincero al distinguido público que tan unánimemente ha venido favoreciendo con su caluroso aplauso las representaciones de

EL CASERÍO

desde la memorable fecha de su estreno; fecha que todos los amantes del Arte Lírico Nacional conservarán gratamente en su memoria.

Al mismo tiempo el Concesionario de esta Empresa participa a sus favorecedores que la próxima temporada dará principio en este mismo Teatro de la Zarzuela en los comienzos de marzo próximo, después de cumplir los numerosos requerimientos que para dar a conocer en provincias las bellezas de EL CASERÍO le han sido hechos.

"El Caserío" en provincias.

"Via Gráfica" (Barcelona)
21-XI-926.

«El Caserío» ¿dónde se estrenará?

En cuanto ha surgido en Madrid la obra teatral de éxito, los empresarios barceloneses se han trasladado a la corte con objeto de obtener la exclusiva de la obra.

En Madrid se encontraron, hace unos días, Federico Caballé y Mariano Serrano, dispuestos ambos a que no se les escapase «El Caserío», que es la obra de que se trata.

La lucha entre Caballé y Serrano es tan titánica, que ya se han cruzado importantes apuestas sobre si se estrenará «El Caserío» en Eldorado o en el Tivoli.

Hasta ahora, ninguno de ambos empresarios da su brazo a torcer y tanto Serrano como Caballé aseguran contar con la exclusiva de la obra.

Ya veremos en qué para todo este lío.

"El debate". (Madrid)
26-XI-926.

«El caserío» en Barcelona

BARCELONA, 25.—En el pugilato que sostenían las Empresas teatrales para obtener la exclusiva de «El caserío», triunfó la compañía del barítono Federico Caballé.

El contrato firmado con Guridi comprende desde diciembre hasta Semana Santa.

"El socialista" (Madrid)
18-XI-926.

Estreno de "El caserío"

SAN SEBASTIAN, 17.—Se estrenará el día 20 de enero en esta localidad la comedia lírica «El Caserío».

La representación de dicha obra estará a cargo de los mismos elementos que lo estrenarán en Madrid.

Se espera que sea un gran acontecimiento artístico.—G.

TOURNEE DE LA COMPAÑIA DE LA ZARZUELA.

Presencia de Valladolid.

5 diciembre 1926.

Teatro Lope de Vega

El martes 7

Compañía oficial del Teatro de la Zarzuela, de Madrid, y estreno de

El caserío

El mayor éxito teatral del año

La compañía de la Zarzuela de Madrid y «El caserío»

El martes debuta en Lope de Vega la compañía oficial del teatro de la Zarzuela de Madrid (Teatro lírico nacional), con el estreno, en función de noche, de la preciosa zarzuela en tres actos, de Romero y Fernández Shaw, con música del eminente maestro Guridi, **El caserío**, el mayor éxito lírico del año. La interpretación y presentación escénica de esta obra será exactamente igual que en Madrid, pues la compañía vendrá a Valladolid con todos los valiosos elementos que la forman, tanto de personal como de alrezo, decorados, sastrería, etc. La orquesta será reforzada con algunos profesores de Madrid.

Mañana lunes no hay función, pero estará abierta la taquilla y se despacharán localidades para la del martes por la noche, en que debuta la compañía y se estrena **El caserío**, y para la vermut del miércoles, festividad de la Inmaculada Concepción, en que se dará la segunda representación de esta grandiosa comedia lírica de costumbres vascas, que en Madrid ha llenado el teatro de la Zarzuela en vermut y noche desde el día del estreno. La próxima temporada de zarzuela en Lope de Vega será, sin duda, el mayor acontecimiento teatral de la temporada en Valladolid.

"El Huestero del lunes"
13-XII-926.

—En Valladolid «El caserío» ha obtenido un éxito verdaderamente triunfal, al extremo de que se vendió el teatro para las cuatro representaciones siguientes, al precio de seis pesetas la butaca. ¡Calcula! Por noticias de la capital pinciana sé que vuelven allí las huestes de Paco Arias, que ahora se afanan en llevarse las pesetas de los salmantinos; en Valladolid del día 17, pasando luego a Zará

Los teatros

LOPE DE VEGA

«El caserío», comedia lírica en tres actos, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Jesús Guridi.

Con el teatro absolutamente ilene, y con la expectación que provocan los grandes acontecimientos teatrales, se celebró el estreno de «El caserío», comedia lírica que llegaba a nuestro teatro con la velocidad de los éxitos ruidosos. Comenzaré consignando que el público de Valladolid no salió defraudado, y que ruidosamente cumplidamente el éxito madrileño. Se trata, pues, de una obra que oirá todo el mundo y que vivirá una larga vida teatral.

La hora avanzada en que comienzo a trazar estas notas no permite realizar un análisis detenido de los efectos y las causas; me limitaré a dar sintéticamente una impresión personal, aun con las sugerencias, poco depuradas, que en un espectador producen los incidentes de un estreno.

El maestro Guridi se ha encontrado con un libro de zarzuela clásica en el que se almacenan todos los tópicos zarzueleros: ambiente popular; bailes; procesión; charanga; cohetes; el pueblo soberano interviniendo á coro en los momentos más íntimos y confidenciales; el gaitero un poco filósofo y borracho; el cura consejero; la comadre entrometida; el secretario de Ayuntamiento con chalecos de fantasía... Y, claro está, que con estos elementos no podía hacer otra cosa que una zarzuela. Estos accidentes no los enumero como defectos, antes bien como excesos.

El compositor tuvo que forzar la nota costumbrista y de ambiente, y en este aspecto los resultados fueron excelentes. Si los libretistas no tomaron del sentido vasco sino lo accidental, caricaturizando, no una realidad, sino una caricatura de Aramaz Castellanos, el compositor restituyó los valores realistas á un ritmo para él muy familiar, y prestó á las escenas un colorido lírico muy agradable. Prudente en la elección de temas, se propuso, más que definir, sugerir.

Ahora bien, cuando los libretistas se apartan de lo local y abordan pasiones y sentimientos más humanos, el músico se pierde un poco en divagaciones que se despegan

del ambiente, y que nos traen un vago recuerdo de ópera italiana.

Esto quiere decir que á la partitura le falta una unidad lírica que la haga redonda y completa, desde el primer preludio á la última nota. Los números musicales poseen una vida individual, y no responde cada uno al antecedente, y todos ellos al conjunto.

Esto no obstante, negar que nos hallamos ante una obra muy superior á todas las que ahora se cantan en nuestros teatros, sería una injusticia. Y estos reparos solo pueden tener justificación atendiendo á la personalidad del músico, del que hay derecho á esperar algo más sólido y fundamental.

En la partitura destacan los números populares y los cómicos. De éstos, un cuarteto del primer acto y un dueto del tercero, ambos repuntados por grandes aplausos. La romanza de barítono del primer acto obtuvo también un éxito ruidoso; pero donde, ~~esta se consiguieron~~ de un modo decisivo, fué en el preludio del segundo acto, hábil trozo sinfónico, que se repitió después de la más cálida ovación de la noche.

Resumiendo: que la música gustó extraordinariamente, y que el éxito de la producción en todo momento fué franco y entusiasta.

A este éxito contribuyó de modo indiscutible la interpretación. La compañía ofrece un conjunto perfecto, y todos, sin distinción, cantaron y representaron muy bien. Deben incluirse en esta perfección los coros y la orquesta.

Habría que citar los nombres de todos los intérpretes. Consignemos los de Felisa Herrero, Ramona Galindo y Flora Pereira, y de ellos, las señoras Lloret, Peñalver, Palacios y Angel de León que, como actor y director, merece los mayores elogios.

El maestro Acévedo dirigió muy bien y compartió con los intérpretes el proscenio al final de los actos.

La presentación escénica y el vestuario, de una gran belleza escénica.—F. de C.

"La Voz" 9-XII-926.

LA COMPANIA DE LA ZARZUELA DEBUTA EN VALLADOLID CON "EL CASERIO"

VALLADOLID 8.—Con extraordinario éxito ha debutado en el Lope de Vega la compañía del teatro de la Zarzuela de Madrid. Se representó «El caserío», que el público acogió con verdadero entusiasmo, obligando a repetir con su aplauso constante casi todos los números de la preciosa zarzuela de Guridi, Romero y Fernández Shaw.

"Heraldo de Madrid" 8-XII-926.

En provincias

La Compañía de la Zarzuela, en Valladolid

VALLADOLID 8.—La Compañía de zarzuela del teatro lírico nacional ha debutado en el Lope de Vega con éxito. Se estrenó la obra de Guridi, Romero y Fernández Shaw «El caserío», y fué acogida con las mayores demostraciones de entusiasmo. La Prensa vallisoletana dedica efusivos elogios a «El caserío» y a los intérpretes, entre los que se destacaron Felisa Herrero, la Pereira, el tenor Peñalver, Palacios, Lloret y Angel de León.

"La voz" (Madrid) 16-XII-1926.

Crónicas de las Siete Calles

Caserío zarzuela y Caserío drama

Tenemos en estos momentos, en las Vascongadas, dos caseríos que igualmente reclaman la curiosidad del público: caserío zarzuela y caserío drama. El primero es el de Jesús Guridi. El otro no tiene música; es el caserío trágico de Beizama. El primero nos inunda en gloria y orgullo; pero el segundo nos ofende; quisiéramos que no existiese, quisiéramos no hablar de él, como no queremos nunca hablar de las cosas que nos son desfavorables. Las colectividades sienten la vanidad, lo mismo que el individuo. Lo que tienda a ensalzarle, a afamarle, lo publica y propaga, y lo contrario, lo oculta modestamente. Sólo por este sentimiento, muy humano, de la vanidad, andan disputándose diversos pueblos el nacimiento de Cristóbal Colón. Si Colón hubiera sido un consejero de un Banco en suspensión de pagos, la Historia no hubiera podido encontrar ni una miserable aldea donde hacerle nacer, no obstante el volumen del mundo.

No conviene, para no descubrir este orgullo vanidoso, innato en el hombre, adjudicarse, apresuradamente, los méritos o los honores que no nos corresponden, porque no hemos colaborado en las obras que los provocaron. Por ejemplo, el éxito feliz de *El caserío* pertenece exclusivamente a sus autores, y los que no hemos puesto en la zarzuela ni una sola nota ni una sola palabra no tenemos por qué envanecernos ni estirarnos. Por el mismo motivo, tampoco debemos avergonzarnos por los crímenes de los otros caseríos (¡y van tres!). La responsabilidad es, igualmente, exclusiva de sus autores.

Gran simpleza es creer, como aquí siguen creyendo muchas gentes, que los límites geográficos, obra caprichosa de la política, influyen en la psicología de las personas, en sus pasiones, en sus vicios y en sus virtudes. Nunca he creído que de este mojón de la carretera para allá son más buenos

los individuos que del mojón para acá. Todos se mueven impulsados por las mismas codicias, los mismos odios, los mismos deseos; en lo que se distinguen acaso es en el modo de expresarse y en el modo de vestir.

Pero hay individuos que exageran las diferencias por prurito de originalidad, que raramente existe, y que muchas veces sólo consiste en llevar los anillos de las orejas prendidos en la punta de la nariz. Mas la nariz, como el odio, bajo todos los cielos tiene la misma aplicación.

Aquí sucede que existe una falsa literatura del caserío, como existe una falsa literatura del circo, que no responde a la realidad. Hasta ahora, cuando hablábamos del caserío, nos poníamos tiernos. ¡Cómo envidiábamos la vida patriarcal, casi primitiva, de los aldeanos, limpios, puros, de almas sencillas, virginales, no contaminadas por los vicios de la ciudad! Todo en el caserío era poesía, aunque de la de Antonio Trueba, poesía al fin; todo era candor y simplicidad. Y si al evocarle teníamos a la vista uno de los muchísimos cuadros que ha inspirado a artistas indígenas y forasteros, con su vaquita asomando en la puerta del establo, su chimenea humeante y su aldeano con su clásica pipa de barro; completábamos la visión de un trozo del paraíso terrenal antes, naturalmente; del complicado proceso de la manzana, que hizo de Adán y Eva los primeros *pollos-frutas* de la creación.

Pero todo esto es literatura, casi siempre mala, como la pintura. La verdad nos demuestra que la vida en el caserío vasco es como en todas partes. En unos, tranquila y honrada, como en *Sasibil*, de Guridi; en otros, tenebrosa y dramática, como en *Corosagasti*, de Beizama, el caserío que no tiene música.

T. MENDIVE

Bilbao, diciembre 12.



El Presidente
de la
Excm. Diputación Provincial de Vizcaya

B. L. M.

a los Sres. Romero y Fernández Shaw, y les agradece muy vivamente, en todo lo que vale, su fina atención de dedicarle y remitirle un ejemplar de la obra "El Caserío", al éxito de cuyo estreno tuvo el honor de acudir. Deseando sinceramente que aquél se prolongue durante el próximo año,

Esteban de Bilbao y Eguía

aprovecha esta oportunidad para ofrecer el testimonio de su distinguido respeto y consideración al os citados Sres. Romero y Fernández Shaw.

Bilbao 31 de Diciembre de 1926.-

"Heraldo de Aragón" (Zaragoza)
24-XII-926.

TEATRO PRINCIPAL

"EL CASERIO" DE GURIDI

La interesante personalidad musical del compositor vasco Jesús Guridi, no fué descubierta para todos la noche en que con éxito de apoteosis estrenaba en Madrid su zarzuela titulada "El caserío". En la mayoría de las capitales españolas de alguna importancia, en aquellas que cuentan con una Sociedad Filarmónica constituida, ya había sido gustado y aplaudido este flustre músico, antiguo discípulo de Jongen en Bélgica y de Vincent d'Indy en la "Schola Cantorum" de París.

Como sinfonista, como compositor de "cámara" y como músico nacionalista, en sus felices armonizaciones de cantos populares vascos, las Sociedades Filarmónicas conocían los méritos nada comunes de Guridi, que aquí en Zaragoza había triunfado cuando los orfeonistas de Pamplona y San Sebastián dieron a conocer su "Goiko mendian" y su "San Juan Anteportaletaña". Autor de dos óperas vascas, siento ahora el impulso de aportar su preciado concurso al intento de regenerar la antigua opereta española, la llamada "zarzuela grande", el género musical más nacional, lleno antaño de interés y de emoción y hoy arruinado, desprestigiado, en fuerza de ser—las más de las veces—expresión de vulgaridades y chabacanerías del peor gusto.

Cuando anteanoche salimos del teatro, después de escuchar la linda partitura de "El caserío", sentimos el gozo de ver cómo Guridi ha acertado plenamente en su intento de renovar un género para nosotros tan querido. Su acierto está en no haber hecho una "ópera" al modo antiguo, ni un "drama lírico" con modernas y excesivas complicaciones; en no haber escrito ni una obra sabiamente pensada, ni una vulgaridad de las que hoy se usan, con el obligado aditamento de "fox", "tango" o "ecuplets" coreados y aun "silbados", sincera expresión, esta última, del justiciero sentimiento del autor, que parece adelantarse, instintivamente, a fallar su creación merecedora del silbido.

Lo que Guridi ha hecho en "El caserío" ha sido justamente una "zarzuela grande" española en la que se advierten reunidos los más típicos elementos del género, empleados, claro está, por un compositor moderno de gran talento y de una enorme cultura. Hay en "El caserío" un suave lirismo, una sentida y poética emoción, una acertada evocación del "medio"—acierto logrado en el "paisaje musical" vasco—, gracia costumbrista traducida por uso de ritmos adecua-

dos y una bien ponderada mezcla del elemento cómico finamente gracioso, con un suave dramatismo romántico depurado de exageraciones y realismos truculentos.

Y sobre todo esto el empleo fundamental del canto popular como nervio de la partitura, a la que imprime un carácter "nacionalista" de abolengo zarzuelero, a lo Barbieri, a lo Chapí, "nacionalismo" de fácil advertencia por el uso del "tema", tal cual suena en el campo o en la calle, distinto, radicalmente, de esa otra tendencia nacionalista fundada en la formal intervención del compositor sobre los valores líricos aprovechables del canto popular, para modificarlos y servirlos luego como expresión sintética de la impresión que al artista produjo la costumbre, el paisaje, el carácter o la situación.

La técnica empleada por el músico, en lo vocal y en lo instrumental, no sé si es poca o mucha, no sé si es obra fácil o difícil; lo que salta a la vista es que las complicaciones y dificultades—si las hay—están disimuladas con tal habilidad que el oyente no se apercibe de ellas.

Guridi ha tenido la suerte de encontrar el libreto soñado para una obra musical de este género. Sus autores, los señores Romero y Fernández Shaw, quedan en "El caserío" a la altura del músico; y con esto sobran ya adjetivos. El libro es un acierto de fábula, de diálogo y de ambiente.

La obra alcanza con esta compañía una interpretación tan perfecta, tan acabada, que, en justísimo elogio de todos, puede afirmarse que ha de ser en lo futuro poco menos que imposible superarla ni aun igualarla.

No hay por qué citar a este o al otro intérprete; todos, absolutamente todos, desde las primeras partes hasta el último corista, están admirables.

La dirección escénica extraordinaria. Para el maestro zaragozano Acevedo todas las frases de elogio me parecen pocas. Tiene de la obra un profundo conocimiento y da de ella una versión clara, conduciendo admirablemente a la orquesta—que sonó muy bien—, a las partes y a los coros, afinadísimos, cantando con justeza y con seguridad.

Mi enhorabuena a todos, y sobre todos al tenor cómico señor Palacios, insuperable creador de "Chomín". Y con él a las señoras Herrero, Galindo y Pereira y a los señores Lloret, Peñalver, León, Carrasco y Valle. Todos y todas, actores admirables y cantantes estupendos.

La obra alcanzó un éxito rotundo, siendo bisados varios números.

Fausto GAVIN.

(Retirado de nuestra edición anterior por falta de espacio.)

TEATROS

PRINCIPAL "El caserío"

Había interés grandísimo por conocer esta zarzuela del maestro Guridi, y este interés excepcional se hizo anoche bien patente con el lleno rebosante de la sala del Principal.

La buena acogida que el público dispensó a la nueva zarzuela, tal vez no tan entusiasta como correspondía al interés y curiosidad mostrados, está plenamente justificada por la valía de la nueva producción, en la que la compenetración del libro con la partitura es tan cabal que difícilmente podrá darse en obras análogas.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, después de un estudio concienzudo sobre el terreno, de las costumbres vanas, han hecho un libro admirablemente planeado, en el que con hilación perfecta se va dando lugar a que poco a poco, vayan apareciendo las escenas más típicas del pueblo vasco, con seguridad en la pintura de personajes y ambiente, y combiando por fin con gusto y acierto, la parte sentimental con la cómica.

Con esta buena base, el maestro Guridi, gran músico e hijo de la tierra, cuyas melodías había de transportar al pentagrama, ha escrito una partitura rica en motivos populares—la inagotable y propia cantera de la verdadera zarzuela—poniendo en cada compás el doble entusiasmo del músico y del cantor de las bellezas de su patria chica.

El público escuchó toda la partitura con verdadera atención y aun en aquellos números que podían pesar un poquito, mostró siempre su admiración para el técnico. Los aplausos calurosos, los que correspondían al éxito definitivo, fueron tributados a una bella canción del Trébole, un preludio en que la orquesta, sabiamente engarzados, recita con la más adecuada instrumentación motivos de danzas y canciones, y una escena musical cómica, todo orquestado maravillosamente e interpretado anoche con gran ajuste por la orquesta del teatro Principal, que el maestro Acevedo dirigió con gra seguridad y acierto.

La compañía del teatro de la Zarzuela, interpretó la obra muy bien y con gran cariño, sobresaliendo la labor de Felisa Herrero, Ramona Galindo, José Luis Lloret, Cayetano Peñalver, Angel de León, Joaquín Valle y Antonto Palacios, un tenor cómico con tratamiento de excelencia.—A. M.

En la matinée de abono de hoy se canta "La tempestad" y por la noche "El caserío".

Mañana, siguiendo tradicional costumbre no se celebra función de noche y la función de abono se da a las cinco y media de la tarde, representándose "El caserío".

El día de Navidad, en matinée "Doña Francisquita" y el domingo "El caserío". Estas funciones se venderán desde Escalada en contaduría.

LOS TEATROS

PRINCIPAL «EL CASERIO»

No vamos a hacer la presentación de Guridi, sobradamente conocido para los aficionados a la música.

No se ha puesto, muchas veces en contacto con lo que hemos dado en llamar «gran público» y ojalá sea ahora alentado por el buen éxito que la zarzuela estrenada anoche va alcanzando por los escenarios españoles.

Todavía le falta alguna cosa a Jesús Guridi para figurar entre los autores prodigiosos del gran público. Y esa cosa a que aludimos se deja sentir con demasiada frecuencia en «El caserío»: la música abrumba, hay demasiada y no siempre es adecuada a las condiciones que el arte teatral requiere. El abuso de riqueza técnica daña a la riqueza melódica, y en frecuentes momentos la zarzuela pesa.

No queremos con esto decir que seamos partidarios de las zarzuelas con música pegadiza y coreable. Todos los extremos son viciosos, y dentro del vicio entra, por lo contrario que la música pegadiza, la partitura de «El caserío».

Sin que nos atrevamos a sentar un juicio definitivo, peligroso en obras como la estrenada anoche, creemos indiscutible considerar como lo mejor de la zarzuela de Guridi el preludio del segundo acto, una maravillosa página musical iniciada sobre motivos de la «marcha de San Juan» y terminada con el auresku. El público ovacionó calurosamente el preludio y obligó con sus aplausos a repetirlo.

De los tres actos, el mejor por más teatral y vistoso el segundo, con procesión, espatadanzaris, auresku y aires de zorzico. Del primer acto nos parecieron bien un dúo de tiple y tenor y un cuarteto cómico, que fué repetido.

Repetimos que tratándose de buena música gustará más cuanto más se oiga.

El público acogió la obra sin ningún recelo y no escatimó sus aplausos al excelente músico vasco.

* * *

Los señores Romero y Fernández Shaw, afortunados libretistas de «La canción del olvido» y de «Doña Francisquita», han proporcionado ahora al maestro múltiples ocasiones para demostrar su ingenio, y han creado un argumento sobre motivo sencillo y manoseado, pero rodeándole de un ambiente vasco, con tipos no sabemos si sacados de la realidad o de aquellos saladísimos cuadros de costumbres del malogrado Aranz Castellanos.

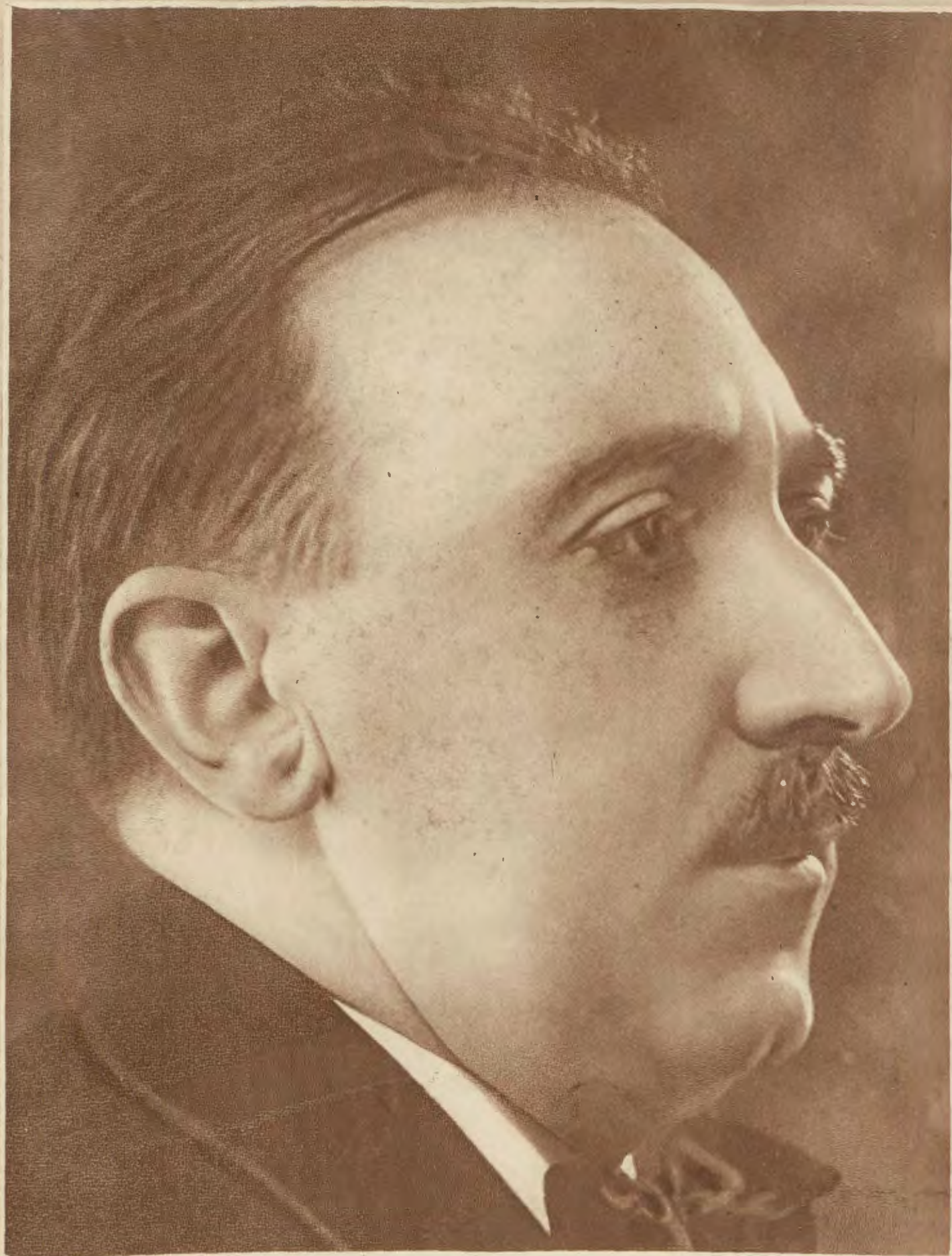
* * *

La interpretación fué buena y destacaron Felisa Herrero, la Pereira, la señora Galindo, Llovet, Peñalver, Palacios y León.

El maestro Acevedo mereció los honores de subir al palco proscenio, por su acierto al frente de la orquesta.

Bien el decorado y vestuario.

«El caserío» proporcionará buenas entradas. Anoche hubo un lleno considerable.—R. L.



FIGURAS DEL AÑO

Jesús Guridi

El maestro Jesús Guridi, que con su partitura de «El caserío» labró el triunfo más resonante del año lírico español. En horas en que por nuestra música sólo pasaban las fugitivas espumas de una absorbente frivolidad, Guridi triunfó con unas páginas líricas llenas de meditación y de esfuerzo, de robustez y de gallardía. Y además, su victoria fué también la de la música vasca, la de un arte regional lleno á la vez de dulzura y de fuerza. (Fot. Díaz Casariego)

A.B.C

1 Enero 1927

La Temporada Teatral de 1926

ESTRENOS DE GRAN ÉXITO EN LOS TEATROS MADRILEÑOS DURANTE EL AÑO ÚLTIMO

al an- de pa- benefi- carias y Doña me man- sición de su ciclo después?; lo, derramó panto de To- inapreciable vez Fernández, pleto en la Co- Los extremeños

pereta a, pero mucho Federi- er volvió arse en su con su pre- comedia Lo ellas quieren; rique de Ro- s, el gran actor rgentino, nos dió la maestra comedia, de Chia-



relli, La máscara y el rostro, y Ar- niches, El último mono, un sainete de sus mejores tiempos. Un acontecimiento literario fué el estreno de *Old Spain* comedia con la que veló sus primeras armas en el teatro el maestro *Azorín*. Fué lamentable que siguiera a la comedia el inmotivado y largo monólogo de *Azorín*, que dió lugar a

una fundada repulsa de la crítica

En el género lírico hubo dos premios grandes: *El caserío*, de Guridi, libro de Romero y Fernández Shaw, en la Zarzuela, y *El huésped del Sevillano*, de Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena, música de Guerrero, en Apolo. De ambas obras escribimos ya todo lo mucho y bueno que merecen y representan en el arte lírico. Facturaremos por separado y en gran velocidad, la misma de su ascendente éxito, a *Las mujeres de Lacuesta*. Entendemos que las obras citadas fueron, por distintas causas, las novedades más salientes del año. Si alguna escapó a la memoria, lo sentiremos, aunque no se admiten reclamaciones.

En trance de morir el año, nos sorprendió gratamente al dejarnos una cuantiosa herencia. La herencia ha sido *La mariposa que voló sobre el mar*, de Benavente. Para la escena española es la más alta gracia que en mucho tiempo ha recibido.

FLORIDOR.

3



1, "EL CASERIO", DE FERNANDEZ SHAW Y ROMERO, MUSICA DEL MAESTRO GURIDI. 2, "LAS MUJERES DE LACUESTA", DE LOYGORRI Y PASO (HIJO), CON MUSICA DEL MAESTRO GUERRERO. 3, "EL HUESPED DEL SEVILLANO", DE ENRIQUE REYOY Y JUAN IGNACIO LUCA DE TENA, MUSICA DEL MAESTRO GUERRERO. (FOTOS ZEGRI Y PIO)

EL AÑO TEATRAL

Hacia una elevación de valores

En general, se nos antoja que en esta anualidad se han elevado los valores de nuestro teatro. Ha sido, indudablemente, mayor el número de obras de buen éxito, y entre éstas hay varias que significan un positivo avance artístico. El público, respondiendo, naturalmente, a este esfuerzo o estimulación de los autores, se muestra menos retraído.

En el género lírico sólo podemos registrar una obra considerable: *El caserío*. El año anterior los éxitos de los maestros Alonso y Moreno Torroba con *La calesera* y *La mesonera de Tordesillas* mantuvieron brillantemente la temporada en la Zarzuela; pero en ésta la tardía reapertura de Apolo tras un largo periodo de clausura y el silencio de los maestros Vives y Alonso, ha detenido el avance iniciado. Sin embargo, puede abrigarse la mejor esperanza, ya que, merced a los esfuerzos de los maestros Luna y Moreno Torroba, están echadas las bases para una protección oficial al género lírico.

Independientemente del éxito de *El caserío*, merecen consignarse los de *La pastorela*, *Las mujeres de Lacuesta* y *El huésped del Sevillano*.

En el género dramático, solamente *La mariposa que voló el mar* bastaría para el prestigio del teatro en la noche del estreno. Jornada en cosas...

Antonio F. LEPINA

EL AÑO MUSICAL

Balance satisfactorio

Hacia el resurgimiento de la zarzuela clásica española

El año de 1926 marcará tal vez un propósito transcendental para nuestro arte lírico: el de la reorganización de la zarzuela típica, género que parecía acabado y que no debe serlo, pues él reveló gloriosas individualidades y supo elevarse a lo representativo de nuestro peculiar carácter y espíritu. Reunidos unos cuantos músicos y otros artistas trataron el asunto hasta llegar a la empresa abordada por el generoso entusiasmo y mecenismo de Juan Martínez Penas, secundado por los compositores Moreno Torroba y Luna y el literato Pascual Frutos, quienes, venciendo enormes dificultades, llegaron a quedarse con el teatro de la Zarzuela, y reponiendo con cuanto para su esplendor y propiedad requieren, obras de Chapí y otros gloriosos autores, invitaron a los actuales, alentándoles a modernizar esta modalidad, y proporcionando la ocasión que valió la bella, y sustancialmente nuestra, zarzuela *El caserío*, de Jesús Guridi. Otros se aprestan a ello, y hemos de esperar la resurrección y marcha del género descuidado.

Carlos BOSCH

"La Publicidad" (Granada)

Diciembre 1926.

DE TEATROS Y DE TOROS

Los periódicos madrileños publican una noticia diciendo que la obra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y del maestro compositor Jesús Guridi, «El Caserío», que recientemente se estrenó con formidable éxito en el teatro de la Zarzuela, ha rendido 43.000 duros.

Se ha recaudado dicha cantidad en las 40 representaciones consecutivas que se le dieron a la zarzuela, habiéndose tenido que interrumpir tan brillantísima y provechosa temporada para cumplir compromisos adquiridos anteriormente por la compañía que ha estrenado «El Caserío».

Dicha compañía, al terminar ahora su actuación en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, marchó a Valladolid, donde como noticiamos ayer ha estrenado «El Caserío», y después seguirá una tournée por las poblaciones del Norte. Se detendrá especialmente en las provincias vascas, en donde el estreno de «El Caserío» ha de revestir honores y caracteres de verdadero acontecimiento artístico, ya que el maestro Guridi disfruta allí de arraigada estimación y se le admira por sus paisanos como el compositor que ha acertado a interpretar genialemente el alma de la raza vascuence.

